



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA DESINTEGRACION DEL INDIVIDUO EN LA
SOCIEDAD CONTEMPORANEA
ESBOZO A PARTIR DEL ESTUDIO DE LA TECNICA I

T E S I S

QUE PRESENTA

REYES MIRANDA JOSE FELIPE

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DIRECCION DE TESIS MARGARA MILLAN MONCAYO

CIUDAD UNIVERSITARIA

DICIEMBRE

1992



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN

"Pero como toques el suelo de
mi jardín te conviertes en mi
esclavo y eres encadenado"
CALVINO, Italo
El Barón Rampante

Los hombres de la época actual somos testigos de un gran movimiento que por su amplitud, su fuerza y la capacidad de transtocar el orden existente de las cosas, se presenta superior al generado en épocas anteriores. Hemos visto ponerse en funcionamiento aparatos que resultaban concebibles tan sólo en la imaginación: se ha enfrentado a la ley de gravedad y se ha podido volar, incluso un hombre ha pisado la luna y sondas espaciales visitan los planetas del sistema solar; se ha podido interconectar al mundo merced a los aparatos de comunicación y transporte; se ha descubierto y controlado la tremenda energía contenida en los átomos; se ha incrementado la esperanza de vida del hombre moderno gracias al desarrollo de los métodos y los aparatos en la medicina; se han aumentado los márgenes de producción de alimentos por el uso de modernas técnicas de cultivo, de abono, de riego, etcétera. Tal movimiento viene arropado con el desarrollo de la técnica.

La técnica ha posibilitado el incremento de la producción de los distintos elementos que requiere el hombre para vivir. De tal forma, a primera vista, parece ser la portadora de una vida mejor para el hombre, queda entonces preguntarse varias cosas ¿Qué es la técnica? ¿A qué responde su impulso? ¿Cuál es su motivación? ¿Qué implicaciones tiene para la vida del hombre y de la naturaleza? ¿Qué tipo de sociedad se prefigura bajo el ordenamiento técnico? ¿Qué relación guarda el hombre con la técnica? ¿Qué implicaciones tiene para el hombre como ser genérico y como individuo?. Estas son nuestras preguntas vectoras, sobre las cuales se guía nuestra reflexión.

Estas preguntas sólo pueden irse despejando al preguntarnos por el fundamento primario de la técnica, aspecto que nos remite al impulso inicial del hombre por situarse en el mundo.

La motivación del hombre para mantenerse con vida en el mundo es una y la misma desde que hombre es. Desde su origen, ha requerido, para existir, hacerse de distintos bienes que satisfagan sus necesidades. En medio de la naturaleza, ha tenido que luchar para conseguir alimento, comida, refugio. Igualmente ha tenido que enfrentar animales, climas y fenómenos naturales. Debido a esto, ha necesitado elaborar instrumentos y métodos que potencialicen su fuerza y destreza, así como adecuar su trabajo en la consecución de los bienes necesarios para su sobrevivencia. Dichos métodos e instrumentos pertenecen a lo que se ha denominado técnica, la cual no es sino una estrategia para la existencia.

En el mundo el hombre es un sobreviviente; es decir, se encuentra constreñido por el medio, en él busca preservar su vida. La técnica es, en este sentido, una estrategia de sobrevivencia. En ella se reflejan los instintos, las pulsiones, los deseos del hombre por mantenerse vivo -que, podríamos decir, es el instinto más fuerte de los seres vivos, y al que se revierten todas las acciones que realizan en el mundo-. Preguntarse por la técnica es, entonces, preguntarse por lo que es el hombre. Cuestión que es abordada en el primer capítulo

La mayor capacidad de apropiación, creación y transformación de la naturaleza, está en estrecha relación con el desarrollo de la técnica, es decir, con el desarrollo de instrumentos, métodos, de la misma experiencia, la memoria y la razón, que permitan utilizar un mayor número de objetos de forma eficaz, para satisfacer sus necesidades. Su uso posibilita la creación de un entorno más seguro; seguridad que no sólo habla de un espacio físico, sino de una idea interpretativa del mundo, es decir, de una forma de pensar y de actuar en el mundo. El pensamiento y la acción técnica son estudiados aquí a partir de marcos amplios como son: la racionalidad, la desmitificación, el concepto, los cuales serán tratados en el segundo capítulo.

La técnica ha asegurado la vida del hombre y ha permitido su continuo desarrollo en la historia. Es uno de los pilares sobre los que se cimenta la cultura en sus diferentes periodos históricos y, por ende, la cultura contemporánea. Llegado a un punto de desarrollo, ha adquirido tal preminencia en la vida del

hombre que es difícil entender ésta sin aquella. Como sucede visiblemente, en el mundo actual, en donde la técnica regula los procesos y las actividades sociales así como el ritmo de la producción, (tomando como base la operatividad de las máquinas). Delimita la operatividad de las ciudades modernas en sus múltiples actividades, a tal grado que, podemos observar, éstas no pueden funcionar sin los instrumentos electrónicos, sin las computadoras, sin los medios de comunicación de masas, sin los transportes, sin los semáforos, etcétera.

En la época moderna la técnica rompe con uno de los puntos de valoración más importantes en la vida del hombre: lo divino. En su impulso rebasa los límites de valoración propios del hombre, por medio de los cuales éste se ubica en el cosmos y en la sociedad, dando sentido a su existencia. La técnica se impone sobre la vida y la interpretación que de ella hace el hombre; impone sus principios de cálculo, racionalidad, cientificidad, factibilidad, productividad. Regula no sólo la producción, referida a la actividad económica, sino al sistema político e ideológico, y en sí, la forma en que se organiza la sociedad. Al convertirse en un principio regulador de la sociedad la técnica contiene en sí misma los elementos para su propia autoregulación; es así que se reproduce bajo sus propios mecanismos operativos, es decir: se convierte en sistema. La época contemporánea es entendida aquí, como el tiempo en que la técnica se convierte en sistema. Tiempo en que es clara la superioridad y los beneficios que provee, pero igualmente, donde se han manifestado los terribles efectos de su operatividad.

Esta disposición sistémica de la técnica es analizada en el tercer capítulo, donde, además, se intenta caracterizar la forma de actuar de la técnica en el mundo contemporáneo, basada en la mecanización como forma avanzada de la operatividad técnica.

Al hablar de la época moderna, entendemos a ésta no como un periodo histórico demarcado con claridad, sino de un largo proceso en el cual la técnica se va imponiendo sobre la interpretación del mundo y regulando la actividad de creación y transformación del hombre, hasta convertirse en el centro de toda actividad, como lo es hoy en día, impulso en el que se va imponiendo, sobre los valores tradicionales, morales, religiosos, en base a la idea que guía su forma de actuar: la producción. Dicho proceso encuentra su fundamento en el desarrollo de la ciencia y la superación de los valores y creencias mítico-mágicas que esto conlleva. El descubrimiento del renacimiento, heredado en gran parte del mundo helénico, consistente en el experimento racional como medio de una experiencia controlada y verificada, y que es la base de la ciencia empírica actual, nos señala un eje para la comprensión histórica del proceso de tecnificación racional del mundo, mismo que podemos encontrar en Descartes, Galileo, Kepler, Bacon, Copérnico, Maquiavelo, Zenon, D'Vinci, así como al pensamiento del iluminismo, Kant, Hegel, cuyo momento representa el desmantelamiento del fundamento metafísico del mito y lo divino, por la razón.

En la época contemporánea, las máquinas se han convertido en paradigmas de eficiencia y productividad. La tragedia que

conlleven, no estriba en su capacidad productiva, sino en el pensamiento técnico que las guía, el cual tiende a volver eficiente, también, la vida de los hombres; no sólo en la fábrica, sino en el hogar, en la calle y hasta en los sueños. El hombre es valorado como la fuerza de trabajo requerida para mover máquinas y usinas; como consumidor de multitud de productos (aunque sean nocivos para su salud y la del ambiente); como espectador de los medios de comunicación, que cubren su espacio de ocio y llenan de sueños y fantasías su existencia y, en un grado más alto de su capacidad de penetración, le aleccionan para que acepte esquemas de control y le canalizan para la actividad productiva. El mundo es organizado como si fuera una gran empresa donde la naturaleza y el hombre, son vistos como recursos puestos para incrementar la producción. De esta forma la técnica guía la actividad del hombre por caminos organizados, planeados, coordinados y valorados con el fin de potencializar la producción.

Todo esto nos muestra la pérdida del hombre como principio valorativo de su propia vida, al ser la técnica la que delimita su forma de proceder y de actuar en el mundo, y la que impone los valores y las normas a los cuales se ajusta. De tal suerte podemos encontrar discursos que pueden referirse a la hambruna de grandes grupos humanos o a la explotación de la Antártida, como hechos de índole económica, olvidando toda relación que tenga que ver con la dignidad del hombre o con la necesidad de sobrevivencia. El hombre es valorado desde un lugar situado fuera de su escala de valores.

De igual manera se nota otro problema intrínseco al

desarrollo de la técnica. Pues si bien, por un lado, el hombre logra afianzarse en el mundo y se provee de mayor seguridad, por el otro, al violentar la naturaleza, por efectos de la explotación productiva, se pone en crisis tanto la calidad de vida del hombre, así como la existencia de vida en el planeta. Es necesario aclarar que siempre que hablamos de la técnica no queremos emitir juicio de valor, ni aún allí donde es visible lo negativo de su fuerza. La técnica no es buena ni mala, sino necesaria, lo que marca la diferencia es el uso y el fin al que está circunscrita, fin que está relacionado con los valores, creencias y necesidades del hombre en un periodo histórico determinado. La tarea de la técnica es producir, multiplicarse, desdoblarse hasta donde le sea posible. Su base es el movimiento. Queremos resaltar bajo que formas se organiza el mundo técnico y los efectos que acarrea al hombre como ser emocional y racional y en sí a toda la vida en el planeta. Pero bien podemos decir que de la acción productiva de la técnica cabe esperar mayores conflictos que los esperados por la conflagración nuclear, pues el desarrollo de las armas y de la capacidad destructiva de éstas no es sino otra variante de la multiplicación técnica, al parejo corre la destrucción del entorno y la contaminación del medio ambiente.

El trabajo se divide aquí en una segunda parte que contiene dos capítulos, los cuales siguen aquellas líneas de pensamiento que entienden a la operatividad técnica como sistema. Notando como opera, en particular, en la sociedad contemporánea. Distinguiremos a la sociedad contemporánea, como aquella en la que la técnica se encuentra en alto grado desarrollada y en la que se ha convertido

en eje de la operación, el desarrollo de la sociedad; a la cual dota de sentido y de finalidad. Definen a esta sociedad, la presencia de los medios de comunicación y de transporte, que permiten interconectar al mundo en su totalidad, sin importar la distancia o el tiempo. De igual manera, está caracterizada por la existencia de un aparato administrativo que regula a la sociedad en sus aspectos más pequeños. Otro aspecto distintivo es la elevada productividad que se ha alcanzado, no solo de alimentos, sino de objetos suntuosos y superfluos destinados para una cultura basada en el consumo.

En la primera sección (capítulo cuatro) se intenta analizar la forma en que se manifiesta el mundo técnico, es decir; bajo que principios técnicos se organiza la sociedad a fin de hacer más efectivo el control de los procesos que en ella ocurren. Veremos que la idea de Progreso, originada en el siglo XVII y que tiene su fuerte estructuración con los positivistas en el siglo XIX, es uno de las ideas centrales que guían al mundo actual, pese a los discursos que le dan título de defunción, pues, en la práctica, se sigue teniendo pensamientos de avance, de superación, de perfeccionamiento hacia estadios de vida más altos. Elementos constitutivos de la idea de progreso tradicional. El progreso es visto como un continuo desarrollo de la ciencia y la técnica en el control del mundo.

Hablamos de la Sociedad Totalitaria, como el sistema donde la técnica gobierna, y el cual está caracterizado por una búsqueda de control y dominación de todos aquellos espacios sociales, como

forma de incrementar el poder sobre lo social. Y por último la Cultura Planetaria como el discurso mundial de la técnica, que busca la homogeneidad de las culturas en base a patrones universalmente válidos.

En el último capítulo, analizaremos la forma en que la técnica, en tanto poder dominante, intenta regular y encauzar al individuo; cómo se inserta en su ámbito particular y privado, y cómo también, en este ámbito, delimita formas de actuar y de pensar, así como las implicaciones que para su integridad esto conlleva. Analizaremos, pues, la técnica de disciplinar los cuerpos y de observarlos; así como la práctica de volverlos públicos, en busca de una transparencia de los cuerpos y de las mentes, donde el individuo ya no contenga ningún secreto. Todo esto nos permitirá hablar de la desintegración del individuo frente al poder de la técnica, finalidad última de nuestro ensayo.

Somos conscientes de que la realidad no es uniforme ni mecánica, como para asegurar que la técnica domina y controla todo y que ya no quedan espacios autónomos; esa es su intención. Sin embargo, reconocemos que existe una oposición manifiesta al discurso totalitario, que es latente tanto en culturas, grupos étnicos, como en los individuos y parejas, quienes se definen asumiendo su condición propia y se manifiestan a través del arte, de la actividad política, en la relación amorosa, o en grupos ambientalistas. Dichas expresiones son como aquellas minorías marginadas que han definiendo un espacio como propio, el cual es fortalecido frente a los preceptos de dominio de la técnica;

minoría que nos lleva a pensar al individuo como base de definición particular frente a la técnica. Cada tirano tiene sus subversivos, como cada ortodoxia su heterodoxia. No existen los sistemas puros de dominación; allí donde el poder se manifiesta surge el espacio de autonomía, y allí donde aprisiona más el yugo, nace el deseo de libertad. Sin embargo, siendo nuestra intención analizar la técnica, atisbamos desde su intensión de dominio, dejando, para otra ocasión, aquello que podemos llamar: estrategias de resistencia.

* * *

Habiendo planteado el esquema de trabajo: el inicio y a donde queremos llegar, necesario es aclarar de qué hablamos cuando nos referimos al individuo, y por qué éste se presenta como central en nuestra investigación, a pesar de que hablamos, en mayor medida, del proceso de dominación de la técnica.

Vemos que los efectos negativos de la técnica no se circunscriben únicamente a la degradación de la vida en el planeta sino que alcanzan al hombre. No sólo en el nivel genérico, donde bien se puede rechazar la idea, aludiendo que el hombre, a final de cuentas, se encuentra más seguro en el mundo; que la técnica ha hecho la vida más cómoda y confortable en aquellos lugares en donde se ha desarrollado con mayor ímpetu. La degradación que apuntamos, acontece igualmente en una dimensión personal, privada, individual, donde cada uno se ve confrontado a fuerzas que no

domina y ha habitar en espacios regulados técnicamente, donde la vida va perdiendo valor como principio ético. Hablamos aquí de la calidad de vida. El mundo técnico pone en crisis al hombre como espacio emotivo, ontológico, dotado de sensualidad y sentimientos propios, es decir en su ámbito individual; lo acota en cuadros previstos y previsibles a los cuales ajusta su existencia multidimensional, siguiendo un esquema productivo.

De tal suerte, reflexionar sobre el individuo se convierte en una exigencia trascendental en el mundo moderno, gobernado por la técnica. Época donde lo social se ha fundido en la masa, la cual es valorada tan sólo como un número, un porcentaje, material para la estadística, donde la media es más "real" que aquellas partes que la componen, donde son dejados al margen aquellos valores individuales que no pueden ser calculados. Ante esto es perentorio preguntarse qué situación guarda el individuo ¿se ha difuminado en la masa? ¿ha sucumbido ante un poder que busca dominarle en toda su amplitud? ¿aún confronta espacios en los que puede planear una existencia privada, autónoma, particular?.

Nuestra pregunta no puede partir de considerar al individuo como una idea inmutable en el tiempo. El individuo es algo concreto e histórico, definido cultural e históricamente, es decir, por lo tal en continuo movimiento. Forma parte de un tiempo y un espacio y de los valores contenidos en éstos. Preguntarse por el individuo es preguntarse por la situación del hombre moderno, en la medida en que el individuo constituye la célula de la sociedad, y da cuenta del sujeto históricamente determinado. De

tal suerte al hablar de lo social nos tenemos que remitir al individuo, ya que éste tiene su sitio en la sociedad, no fuera de ella.

Pero si bien el individuo está permeado por los valores y creencias de una cultura en un periodo histórico determinado, codifica éstos de forma personal, configurando un pensamiento y una valoración particular que le diferencia del resto. De igual manera está caracterizado por una sensualidad propia, una forma de sentir y de expresarse (utilizando todos los lenguajes de que dispone: corporal, oral, etcétera), y un espacio físico particular: el cuerpo. El individuo contiene algo más que su simple presencia. Es aquél que se define como ser pensante y sensitivo; el que se asume como persona diferenciada y particular, que contiene valores, creencias y aspiraciones propias. El individuo lo es situado en el centro de las cosas, pero un centro que no quiere decir, necesariamente, exclusión de los otros, sino un centro en medio de los otros; es decir: alguien que se define a sí mismo en convivencia con el resto.

De tal suerte, el estudio del individuo involucra de manera particular a la sociología. Ella debe de aportar elementos que ayuden a explicar los procesos y las formas sociales en las que se encuentra inmerso; los poderes a los que se enfrenta y la manera y actitudes que emprende para definirse en su espacio propio como persona singular.

El estudio no tiene por tarea definir los valores, las emociones, la sensualidad del individuo, aclarando su origen y su

manifestación, sino que, parte de reconocer que estas cosas existen, que son elementos vivos en el individuo, sin los cuales no puede ser entendido como tal. El trabajo se sitúa en el desentrañamiento del discurso y el procedimiento técnico del poder que somete al hombre, tendiendo hacia la degradación de todas aquellas cosas que lo caracterizan como individuo. Se deja, para otra ocasión, la tarea de profundizar, de manera particular, en la forma de resistencia y la manifestación de las particularidades por las cuales el individuo se autodefine en la sociedad.

Pese a la visión oscura que pueda observarse en el escrito, no pretendemos ver al individuo como un Ulisis amarrado al mástil de un navío técnico, que le lleva a su propia destrucción, y en el cual no puede hacer nada por cambiar el rumbo. Sino que, reconocemos en él, si se quiere, al Ulisis de los campos de batalla; al guerrero, para quien una última tabla de donde agarrarse representa una promesa de salvación. Pero, igualmente, estamos lejos de adjudicarle un valor redencionista *per se*. El individuo puede ser Espartaco, pero también una viñeta publicitaria.

En un mundo en que las masas han sido derrotadas en su papel protagónico y libertario, la oposición y el punto de resistencia se carga, con gran fuerza, del lado del individuo. Cada uno representa la oposición y autodefinición de acuerdo a su ámbito y su contexto. El mundo tiende hacia sitios peligrosos por obra de su propio impulso; sobrevivir a las fuerzas que el hombre ha desencadenado y que, liberadas, le han superado, se convierte en

una de las grandes, trágicas tareas, del individuo de nuestro tiempo.

De tal suerte, volteamos hacia el individuo, no sólo para notar en que ha derivado la actividad productiva del mundo moderno, sino también para analizar la posibilidad de trascendencia de los límites y las contradicciones impuestas por la misma dinámica productiva. El individuo es el último sitio donde el poder se quiere instalar y por lo mismo representa el último bastión del hombre.

* * *

La desintegración del individuo, aunque ha sido un tema apuntado por distintos pensadores, entre los que encontramos a los pertenecientes a la Escuela de Frankfurt, Canetti, Jünger, Heidegger, Cioran, Weber así como en la literatura en escritores como Kafka, Samuel Beckett, Thomas Bernhard, Hermann Broch, es un terreno basto por explorar. Dada la complejidad que presenta el individuo, su estudio se manifiesta de igual manera intrincado, como para poder ser abordado de forma plena desde un sólo ámbito analítico, requiriendo, por el contrario, utilizar distintas herramientas metodológicas y conceptuales provenientes de disciplinas como pueden ser la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología, la literatura; disciplinas que permitan contemplar al hombre en su vinculación con lo social, con la masa,

en su espacio cotidiano, inmediato, sensual, privado, tanto como su relación con el mundo natural. A todas luces, un estudio multidisciplinario presenta una mayor riqueza interpretativa, pero también una mayor especialización del investigador. Conforme a nuestra modesta capacidad, nos hemos abocado a la tarea de esbozar una serie de elementos, importantes para el análisis del individuo en la sociedad contemporánea, los cuales tendrán que ser profundizados en otro momento.

Guía a nuestro análisis la idea de basarnos en pensadores que han ubicado el problema del individuo en alguna parte de sus estudios, tomando, tan sólo, aquello que nos impulsara en el planteamiento de nuestro problema. Nuestra intención ha sido expresar, no discutir; ir en el camino en busca de nuestro objetivo. Es por esta razón que los autores retomados pueden ser contrapuestos en sus ideas, pueden venir de escuelas, corrientes o ámbitos diferentes y hasta excluyentes, eso no tiene gran importancia aquí. Demarcamos un objeto de estudio, sobre él giramos; mientras más aporten otros a esa idea, bienvenidos sean. El mismo criterio de selección implica al de exclusión. Reconocemos que en nuestro trabajo se han dejado de lado no sólo pensadores sino incluso ideas, que más que ayudar, podrían enturbiar el planteamiento de nuestro problema, la discusión necesaria con aquellas, de darse, tendrá que ser en otro lugar. De igual manera se notará carencia en algunos apartados, ya que su profundidad requería un mayor trato y un trabajo exhaustivo, características que rebasan los límites y las especificaciones del presente trabajo.

CAPITULO I

EL SOBREVIVIENTE

El carácter destructivo sólo
conoce una consigna: hacer sitio;
sólo una actividad: despejar. Su
necesidad de aire fresco y
espacio libre es más fuerte que
todo odio.

BENJAMIN, Walter.
Discursos Interrumpidos I

a) LA VOLUNTAD

El hombre está dado al mundo. A su entorno corresponde su vida y la forma en que ésta se manifiesta. Es allí donde los avatares y las guerras encuentran fundamento, dónde amanecer y morir tienen sentido, dónde las actividades como el trabajo, el pensar, el reproducirse, así como las emociones y las pasiones adquieren significación. No existe alejamiento del mundo por más espiritualista o metafísico que sea. Se está en el mundo o se está muerto.

La primera acción que define al hombre como ser parte del mundo es la de nacer. Situación que le emparenta con todos los demás seres vivos con quienes comparte la realidad de existir. Se es hombre desde el momento en que se nace, es decir, se existe desde que se está en el mundo.

Sin embargo la existencia no es sencilla, desde sus orígenes el hombre ha tenido que sortear infinidad de problemas en su lucha por mantenerse vivo. Ha tenido que buscar proveerse de alimento, enfrentar animales más aptos y fuertes que él, soportar climas

hostiles y fenómenos naturales como las lluvias, erupciones, terremotos, sequías, huracanes, heladas, y se ha tenido que acopiar a multitud de climas, altitudes y latitudes, lo que le ha hecho uno de los seres vivos más adaptados al medio, a tal grado que podemos encontrar comunidades de hombres distribuidas por todo el planeta.

La existencia del hombre se nos muestra así, como una constante lucha por mantenerse con vida, pues es la vida, a final de cuentas, la última posesión del hombre. De tal suerte que mantenerse con vida es la lucha primaria de todo ser vivo, como apunta Schopenhauer:

"La esencia de todo organismo vivo consiste en que quiere mantener, en lo posible, su propio ser frente al macrocosmos."

La Voluntad en la Naturaleza
p. 34

A dicha esencia la denomina voluntad, de la cual, dice:

"es la única cosa en sí, lo único verdaderamente real, lo único originario y metafísico, en un mundo en que todo lo demás no es más que fenómeno, es decir, mera representación, que esta voluntad, digo, presta a cada cosa, sea lo que fuere, la fuerza por que puede existir y obrar; que, por consiguiente, no sólo las acciones arbitrarias de los animales, sino hasta los instintos orgánicos de su cuerpo animado y la forma y constitución misma de ellos, hasta la vegetación de las plantas, y, por último, en el reino inorgánico, la cristalización, y, en general, toda fuerza originaria que se manifiesta en fenómenos físico-químicos y hasta la gravedad misma, que todo esto en sí, y fuera de la representación, es lo mismo que en nosotros hallamos cual *voluntad*."

ibid., p. 26

La voluntad es así, la fuerza interna presente de todo ser

vivo; el deseo más íntimo de los seres vivos por preservar su existencia frente al macrocosmos. Voluntad que lleva, entre otras cosas, a determinar las características y aptitudes físico-corpóreas propias de cada organismo.

b) SER EN EL MUNDO.

De igual forma, el hombre está condicionado al mundo. Ha ido cambiando y ajustando sus capacidades físicas a las exigencias del entorno. Basta atarse a la antropología para notar ejemplos célebres: como el avanzar en dos extremidades o la separación del dedo pulgar, la disposición a agarrar, con las consiguientes implicaciones de poderío que de él deriva Canetti (*Masa y Poder*). Su acondicionamiento al medio, al igual que el de todos los seres vivos, no ha sido un producto azaroso, sino un largo proceso en el que, como veía Engels, el trabajo ha jugado un papel central. No ha sido en el quietismo ni en el acto reflexivo donde el hombre se adecuó al entorno, adapta sus aptitudes, sino en el movimiento en la acción, en la búsqueda por proveerse de satisfactores, como el alimento, el vestido, el refugio que le permitan existir y que le hagan más sencilla la vida.

Heidegger dirá que la esencia del hombre es la existencia. Para él la existencia del hombre es una búsqueda en dirección a la posibilidad de ser. A propósito de esto nos dice Wittimci:

"Si el hombre es poder ser, su modo de ser es el de la posibilidad, no el de la realidad; el hombre no es un existente en el sentido de la *Vorhandenheit*. Decir que el hombre existe no puede significar que el hombre sea algo 'dado', porque lo que el hombre tiene de específico y lo que lo distingue de las cosas es justamente el hecho de estar referido a posibilidades y, por lo tanto, de no existir como realidad simplemente presente."

Introducción a Heidegger
p. 26

En este sentido, la realidad existencial del hombre está referida a la posibilidad de ser en relación con el mundo, en donde despliega su capacidad para mantener su propia forma de existencia. A esto agrega Vattimo.

"El ser del hombre consiste en estar referido a posibilidades; este referirse se efectúa no en un coloquio abstracto consigo mismo, sino como existir concretamente en un mundo de cosas y de otras personas. El modo de ser medio y cotidiano del hombre, del cual decidimos partir, se presenta ante todo como ser en el mundo."

ibid., p 27

Es en el mundo donde el hombre se mueve a realizar su vida, realización que le impele a mantenerse en un movimiento continuo por situarse en el entorno. El 'ser ahí' o *Dasain* se presenta ante todo como ser en el mundo.

"Ser como infinitivo del 'yo soy', es decir, comprendido como existencial, significa 'habitar cabe...', 'ser familiarizado con...' 'Ser en' es, según esto, la expresión existencial formal del ser del 'ser ahí', que tiene la esencial estructura del 'ser en el mundo'".

Heidegger, M.
Ser y Tiempo
p. 67

"Existencia, *Dasain*, ser en el mundo, son pues sinónimos. Los tres conceptos indican el hecho de que el hombre está 'situado' de manera dinámica, es decir, en el modo del poder ser o también, como diría Heidegger poco después, en la forma de proyecto."

Vattimo, G.
op. cit., p. 28

De tal manera la existencia del hombre se encuentra condicionada por el entorno. Condición en el sentido en como es entendida por Hannah Arendt quien dice:

"La condición humana abarca más que las condiciones bajo las cuales se ha dado la vida del hombre. Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en condición de su existencia."

Arendt, Hannah
La Condición Humana
p. 21

La condición del hombre desde la perspectiva de Arendt, es, a fin de cuentas, la condición bajo la cual el hombre está o es en el mundo. Toda actividad que lleve implícita el reforzamiento del ser en el mundo, es condición para su existencia.

"Cualquier cosa que toca o entra en mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana."

ibid., p. 22

De esta manera, el mundo entero se vuelve condición de la existencia del hombre.

"La objetividad del mundo -su carácter de objeto o cosa- y la condición humana se complementan mutuamente; debido a que la existencia humana es pura existencia condicionada, sería imposible sin cosas, y éstas formarían un montón de artículos no relacionados, un no-mundo, si no fueran las condiciones de la existencia humana."

ibid., p. 22

Lo que el mundo es para el hombre lo es en tanto condición para su existencia. El no-mundo que menciona Arendt, es el no-mundo que ha quedado fuera del alcance del hombre en su lucha por asegurar su vida, lo que nos lleva a pensar que el mundo es mundo cuando es mundo para el hombre.

c) EL SOBREVIVIENTE.

El mundo no es algo estático o inerte. No es un sitio en donde esté asegurada la vida del hombre tan sólo por el hecho de respirar, sino que está en continuo movimiento y constante cambio. El mundo se manifiesta como una incógnita en la existencia del hombre desde que hombre es. Allí está dada la posibilidad de vida, pero también la de que no se logre. La lucha por situarse en el mundo es la lucha originaria de su existencia; su condición existencial (si se permite usar la conjunción de los discursos de Arendt y Heidegger). Estar en el mundo es una lucha permanente por estar en él. El paraíso mítico sólo ha sido un breve descanso en la continua búsqueda del hombre por situarse en el mundo; un sitio en el cual el hombre deja de estar presionado por la existencia. El paraíso ha sido el sitio de la seguridad total; el de la vida plena para el hombre.

En el mundo el hombre no está completamente seguro ni totalmente satisfecho. La realidad de su existencia le depara siempre nuevos retos a los que tiene que hacer frente para poder mantenerse con vida. Situación que le hace estar siempre en movimiento, buscando satisfacer sus necesidades y venciendo al peligro.

El hombre se encuentra condicionado a resolver su existencia en un mundo que continuamente le exige movimiento y acción. Nunca logra estar libre de presiones que constriñan su vida. Una acción

le trae aparejada nuevos reclamos. Para existir tiene que estar siempre en movimiento; detenerse es perecer. Debido a ésto el hombre siempre es un sobreviviente. Sobrevive a cada momento, a cada instante, a las fuerzas del mundo y a la furia de la naturaleza.

La muerte le asedia en todo momento, en todas partes; difícil escapársele. Sin embargo si es posible alejarla, evitar que se presente intempestivamente y como un ladrón le tome desprevenido. Esto le motiva a trabajar para que no le sorprenda cualquiera de las formas de la muerte, y tener listos los mecanismos de respuesta a cualquier eventualidad que atente contra su existencia. Nada le pesa más al hombre que la muerte ni tiene mayor anhelo que el estar vivo. El sobreviviente lo es de la muerte, valga esto para los individuos como para las culturas.

Sobrevivir es una lucha continua por situarse en el mundo. En ella se despliegan todas las capacidades mentales y corporales del hombre. En su estudio del sobreviviente, Canetti nos dice:

El momento de sobrevivir es el momento del poder.
Masa y Poder p. 223

Es en la lucha por mantenerse vivo frente a lo otro, donde se manifiesta la capacidad inventiva, pero también la capacidad destructiva, pues para poder mantenerse vivo lo otro, lo que amenaza, tiene que sucumbir. Colocado al extremo, el hombre prefiere destruir a ser destruido.

La posibilidad de permanencia del sobreviviente en el mundo, está intrínsecamente relacionada con la seguridad que pueda conseguir. El trabajo por situarse en el mundo es, en gran medida, una acción por encontrar seguridad, sea ésta tanto para conseguir el sustento básico (alimento, vestido, refugio) como para alejar a la muerte. Para lo cual ha edificado enormes muros que le separen de ésta.

Situación que es magistralmente planteada en "La Construcción" de Franz Kafka, donde se describen los avatares de un roedor que ha construido una gran madriguera a imagen de un laberinto, de la cual solo él conoce los corredores. Su única idea es la de proveerse de seguridad, sin embargo, pese a todos sus esfuerzos no se siente completamente seguro; escucha pasos, imagina miles de animales oradando las paredes y viniendo a devorarlo, lo que le hace temer siempre y por tal estar afanado en protegerse. De igual manera, por necesidad existencial, el hombre busca seguridad.

"La seguridad que más desea es un sentimiento de invulnerabilidad."

Canetti, Elías
ibid., p. 224

Esto es, la capacidad de hacerse inalcanzable, situación que se logra habiéndolo copado todos los lugares de peligro. Esta seguridad, nos dice Canetti, la ha perseguido el hombre de dos maneras:

"Por una parte procuró alejar de sí al peligro, interpuso grandes espacios entre sí y el peligro, espacios que podría abarcar y vigilar con la vista. Por decirlo así,

se oculto ante el peligro y desterro el peligro."

Y, por otro lado

"ir a buscar el peligro y hacerle frente."

ibid., p. 224

Sin duda a este segundo camino, el más arduo, es al que ha recurrido el hombre con mayor insistencia a lo largo de su historia, y el cual le ha permitido avanzar con mayor rapidez en su desarrollo.

Salir a enfrentar el peligro es salir a reconocer eso que amenaza; desentrañar las latitudes de su fuerza, examinarlo en todos sus aspectos. No se enfrenta a lo desconocido, de ello se es víctima, como aquel que tira golpes a la noche por que teme a los monstruos que cree habitan en ella. Para poder eliminar el peligro es necesario reconocerlo; adentrarse en la boca del lobo para saber que es eso que atemoriza. Sólo reconociendo lo desconocido es como se puede liberar de su fuerza y así dejar de tener miedo, lo que representa una mayor posibilidad de seguridad. De esta forma eliminar el miedo se presenta como una situación necesaria para estar en el mundo.

d) EL HOMO FABER.

Dos son las acciones del sobreviviente para poder afianzarse en el mundo, una es develar:

Develar es reconocer lo desconocido. Hacer luz sobre las cosas que se mantienen en la oscuridad; hacer aparecer lo misterioso; mostrar lo secreto, lo que se mantiene en la parte incógnita del mundo: que los ojos reconozcan lo que atemoriza. Los mitos y las cosmogonías son una primaria luz sobre la oscura interrogante del mundo. Este mismo sentido develatorio se encuentra en la más acabada de las interpretaciones científicas.

La otra es fabricar.

El hombre no tiene la suficiente fuerza para proveerse de alimento y protegerse del medio utilizando para esto tan sólo su cuerpo, por eso ha tenido que ayudarse de distintos instrumentos que faciliten sus múltiples tareas. En medio de la naturaleza, observa y aprende de los animales su forma de cazar y de proveerse de los múltiples alimentos. Pero adapta esas acciones a sus posibilidades, utilizando los distintos materiales que se encuentran en su entorno, ya fuera en su estado natural o trabajando sobre ellos para transformar su estructura de acuerdo a una finalidad deseada. Así, el hombre fabrica distintos instrumentos que ampliaron su fuerza y su destreza tanto para proveerse de alimento como de protección.

La actividad de fabricar es la actividad del homo-faber;
éste:

"Fabrica la interminable variedad de cosas cuya suma
total constituye el artificio humano."

Arendt, H.
op. cit., p. 183

Al ponerse en movimiento para fabricar objetos, el hombre activa los hilos que articulan su relación con el mundo. Transforma la naturaleza de las cosas y en éste mismo proceso se transforma a sí mismo. No sólo adapta el trabajo de creación a sus necesidades, sino que, igualmente adapta sus capacidades corporales y mentales para el manejo y utilización del objeto fabricado. Transforma y adapta la capacidad de la mano para manejar el arco y la flecha por él fabricadas y también adapta su habilidad y destreza para sorprender a la presa.

El homo-faber utiliza los recursos que encuentra disponibles en su entorno, para él todo aquello que pueda servir a sus fines es útil. Las cosas son útiles desde el momento mismo en que entran en contacto con el hombre.

"La utilizabilidad (*Zuhandenheit*) de las cosas o en general su significación en relación con nuestras vidas (amenaza, placer, indicio de algo diferente, etc., en suma, todos los modos en que las insertamos en nuestra existencia y de alguna manera la referimos a nuestros fines) no es algo que se agregue a la 'objetividad' de las cosas sino que es su modo de ser más originario, el modo en que en 'primer lugar' se presentan en nuestra experiencia."

Vattimo, G.
op. cit., p. 28

Las cosas entran así en el espectro del trabajo de producción

de 'algo para' el hombre, es ahí donde se manifiesta su utilidad.

"Un útil es esencialmente algo para..."

Heidegger, M.
Ser y Tiempo, p. 81

De tal forma que la manipulación de las cosas no es ciega, sino que sigue una forma peculiar de adaptarse a una referencia concreta de utilización, es decir, responde a expectativas o fines particulares del hombre.

"En beneficio de la utilidad en general juzga el 'homo faber' y realiza todo con el fin de."

Arendt, H.
op. cit., p.206

El objeto producido no aparece como el fin en sí mismo; la naturaleza de su forma la constituye su 'ser empleable', la cual se encuentra referida a la forma de su utilizador, como dice Heidegger.

"La obra se corta a la medida de su cuerpo"

Ser y Tiempo, p.84

La fabricación siempre hace referencia al sujeto que emplea a la cosa. es decir, se toman en cuenta aquellas circunstancias que le favorecen y le sirven en sus diversas tareas. De esta manera, el producto es útil en la medida en que permite al hombre acercarse a procesos más seguros y eficaces en el desarrollo de su vida.

Las exigencias que se presentan al hombre son enfrentadas con

la actividad de creador de instrumentos. De esta manera su actividad contempla una relación entre los medios y los fines.

"El homo faber selecciona libremente sus medios para conseguir fines.

Arendt, H
op. cit., p. 207

El homo faber define la utilidad y el valor de las cosas de acuerdo a sus propios intereses, y en relación a la posibilidad de alcanzarlos, de tal suerte que, nos dice Hannah Arendt, se convierte "en el paradójico *fin en sí mismo*" (p.207). Al dar significación a las cosas el mundo parte de él para volver a caer en él.

Para el homo faber todo tiene un uso, es decir, todo se le presenta como un instrumento requerido para realizar algo y, dirá Heidegger, la forma de instrumento es el verdadero modo de ser de las cosas, es decir su forma de manifestarse en relación con una operación precisa.

"El hombre está en el mundo como ente referido a sus posibilidades propias, es decir, como alguien que proyecta; y encuentra las cosas, en primer lugar, incluyéndolas en un proyecto, es decir, asumiéndolas en un sentido amplio como instrumento."

Vattimo G.
op. cit., p. 29

El mundo se convierte en instrumento referido a las necesidades del homo faber, la función que realiza éste, es darle sentido y forma y así, una utilidad.

En la medida en que el mundo es tomado como instrumento, la relación que se mantiene con él es instrumental, donde no sólo la cosa, sino de lo que está hecha y el sujeto que la fabrica y usa, quedan englobados en una relación instrumental. En un amplio sentido, todo cae en una relación medios-fines.

La fabricación es un acto de ruptura con el mundo. La naturaleza instrumentalizada, que se presenta como medio para fines, es transformada. En su utilización, ya sea que se cambie drásticamente su realidad concreta, como al árbol transformado en mueble; o que no sea alterada su forma como a la cascada que mueve turbinas, sus condiciones particulares se encuentran referidas a la utilidad que encierran y no a su estructura particular; El árbol no es visto como 'el árbol', realidad aparte de la del hombre, sino como 'algo para' (incluso para dar sombra). Asimismo, en su relación con el trabajo del hombre, las cosas adquieren formas que de sí no contienen; el tronco se vuelve mazo en la mano del hombre. En esta relación las propiedades de las cosas se pierden frente a su posible utilidad.

"El hombre, en la medida en que es 'homo faber', instrumentaliza, y su instrumentalización implica una degradación de todas las cosas en medios, su pérdida de valor intrínseco e independiente, de manera que finalmente no sólo los objetos de fabricación, sino también la tierra en general y todas las fuerzas de la naturaleza, que claramente toman su ser sin ayuda del hombre y tienen una existencia independiente del mundo humano, pierden su valor debido a que no presentan la reificación que provenía del trabajo".

Arendt, H.

op. cit., p. 209

La tarea de fabricar se convierte así, en una actividad que

transtoca la realidad del mundo, y de cuyo efecto negativo no puede sustraerse el hombre mientras contemple al mundo como instrumento.

"Este elemento de violación y violencia está presente en toda fabricación, y el 'homo faber', creador del artificio humano, siempre ha sido un destructor de la naturaleza."

ibid., p. 187

La fuerza que transforma es la misma que destruye. Cambia la realidad de las cosas y las adapta a la realidad de su uso. Así, en lo más profundo del ser del hombre en el mundo, anida la misma capacidad de la destrucción del mundo en el cual busca afianzarse.

"La experiencia de esta violación es la más elemental de las fuerzas del hombre."

ibid., p. 188

El hombre se erige como el 'amo del mundo'. Un amo que sólo piensa en las posibilidades de su existencia.

Fabricar en un sentido amplio, es producir. El 'para que' de las cosas como dice Heidegger. Asimismo, producir es una condición del sobreviviente. La producción no es solamente la generación de un objeto para el hombre, sino que determina una forma particular de relación con el medio. La producción entra en un proceso amplio de creación que contempla diversos pasos secuenciales para obtener un 'producto', es decir, se entra en un proceso de elaboración. Cada paso en la elaboración representa un paso adelante en el acrecentamiento de los dominios del homo faber.

La motivación a la producción es la motivación a la multiplicación. Se multiplica no sólo la producción de objetos, sino incluso la finalidad que puedan tener éstos. Se multiplica de igual forma la capacidad de creación y la fuerza del intelecto creador. Se multiplican las aptitudes para apropiarse del mundo y, así, las posibilidades de existencia en él.

Producir es la más fuerte de las motivaciones del hombre por desarrollarse. Sobrevivir es ampliar las posibilidades de producción. A nuevas exigencias mayor producción que las cubran; esta es la forma de enfrentar y resolver las carencias. La forma más idónea del sobreviviente es potenciar la capacidades de producción al infinito, es decir, expandirse más allá de las limitaciones que puedan provocar su aniquilación.

CAPÍTULO II

LA INSTRUMENTALIDAD

DEL

MUNDO

a) LA TÉCNICA

"Corremos sin cuidado hacia el precipicio, después que hemos puesto algo delante de nosotros para no verlo.

PASCAL.
Pensamientos.

En el capítulo anterior, intentámos demarcar el impulso primario del hombre por sobrevivir; es decir por mantenerse vivo en el mundo. Veamos ahora los mecanismos por los cuales el hombre se apropia del mundo proveyéndose, así, de mayor seguridad.

En primer lugar hablaremos de la técnica. Esta es un término sumamente moderno, Spengler nos dice que no es sino hasta el siglo XIX que se plantea el problema de la técnica y su relación con la cultura y la historia del hombre y la técnica, y el origen de la palabra se remonta a los griegos anteriores a Platón, según apunta Heidegger *La Pregunta por la Técnica*, aunque ambos pensadores son claros en decir que su origen se encuentra mucho más allá, incluso de la realidad del hombre.

"En realidad la técnica es antiquísima (...). Trasciende del hombre y penetra en la vida de los animales."
Spengler, O.
El Hombre y la Técnica
p. 14

Así pues, para Spengler la técnica es:

"Una táctica de la vida entera. Es la forma íntima del manejarse en la lucha, que es idéntica a la vida misma."
ibid., p. 15

La lucha a la que hace referencia Spengler no es otra sino la lucha por la existencia. Así, encontramos una gran cercanía entre el principio de voluntad de Schopenhauer y el concepto de lucha de Spengler, los dos se presentan como condiciones íntimas, esenciales para la existencia en el mundo.

Spengler diferencia la táctica de lucha de los animales de la del hombre, en el sentido de que, para aquellos, ésta es inamovible, idéntica y repetida en el tiempo.

"Esto es lo que significa la palabra *instinto*."
op. cit., p. 25

mientras que la táctica del hombre es:

"*independiente* de la vida de la especie humana. Es el único caso, en toda la historia de la vida, en que el ser individual *escapa a la condición de la especie*. Hay que meditar mucho para comprender lo enorme de este hecho. La táctica en la vida del hombre es consciente, voluntaria, variable, personal, inventiva. Se aprende y se mejora. El hombre es el *creador* de su táctica vital. Esta es su grandeza y su fatalidad."
op. cit., p. 26

El hombre tiene la capacidad de cambiar la manera en que se adecúa al mundo. Es decir, su lucha por la existencia se encuentra en constante perfeccionamiento.

En esta táctica de vida el hombre se sitúa en el mundo, lo que representa, bajo el esquema de nuestro análisis, la lucha por la sobrevivencia. Lucha en la cual aprehende al mundo y lo convierte en parte de su dinámica de vida, ya que su táctica, nos dice Spengler:

"Es la de un animal de rapaña, magnífico, valiente, astuto, cruel. Vive atacando, matando, aniquilando. Quiere ser señor desde que existe."

op. cit., p.25

En esta actitud rapaz.

"El mundo es la presa; y de este hecho, en último término, ha nacido toda cultura humana."

op. cit., p. 23

El hombre fundamenta su existencia en la medida en que pueda apropiarse del mundo, lo que le permite a su vez, preservar su existencia. En este sentido, es la técnica una forma de enfrentar al mundo y dominarlo.

Para ésto se sirve de diversas herramientas, que van desde el uso de su propia disposición corporal hasta elementos extracorpóreos que puedan multiplicar su capacidad y el alcance de su fuerza. Así aparece el arma, que en la mano se convierte en una poderosa extensión del cuerpo. La creación del arma, actividad que, declamos, define al homo faber, representa la disposición al uso de la técnica, para transformar la naturaleza de acuerdo a la finalidad de un uso, como al uso mismo.

El arma se remonta al origen mismo del hombre y su desarrollo ha definido grandes cambios históricos y culturales. Así, podemos ver que, el uso de herramientas como el alicón con que son fabricadas y la forma de emplearlos, ha motivado a antropólogos e historiadores a diferenciar la historia por edades: edad de piedra, edad de bronce, edad de hierro, edad atómica.

En la naturaleza se desarrolla una constante lucha por la existencia, lucha contra la misma especie o contra otra, ya sea por conseguir alimento o por preservar un territorio de dominio, el león lo sabe tanto como el oso y el águila, el hombre también lo sabe. La guerra es una forma de lucha y como tal originaria en la existencia del hombre. En ella la creación de armas a tenido un papel central, no sólo como medio para adecuarse al entorno demarcando un espacio vital, sino también para destruir y evitar ser destruidos. En la táctica de guerra no se diferencia, en esencia, la lucha que se da contra la naturaleza o contra un pueblo, en ambos casos se quiere ser vencedor, o sea, se busca preservar la existencia: ser sobreviviente.

La creación de armas y la disposición a la guerra, han sido siempre motivantes centrales en el desarrollo del hombre, situación que podemos notar con trágica claridad en el mundo moderno, donde la industria del armamento bélico mantiene la vanguardia en el desarrollo científico y técnico. La capacidad del arma va circunscrita a la capacidad de aprehender el mundo, dominarlo, pero, también destruirlo.

Sin embargo la técnica no se refiere únicamente a la creación de armas o de herramientas, este es un error que se debe evitar, nos advierte Spengler, tampoco debe ser entendida como la fabricación de máquinas, como es común hacer, ya que la técnica representa toda una estrategia de vida. Al respecto Heidegger apunta:

"A ello, a lo que la técnica es, pertenece la fabricación y utilización de útiles, aparatos y máquinas, pertenece esta fabricación y utilización misma; pertenecen las necesidades y los fines a los que ellas sirven. El conjunto de estos dispositivos es la técnica. Ella misma es un dispositivo; dicho en términos latinos: un instrumentum."

La Pregunta por la Técnica
p. 54

Tanto Heidegger como Spengler ven, con sus diferencias, a la técnica como una táctica de la vida entera. No sólo es la fabricación y el uso de la herramienta sino incluso la finalidad de su uso, una cuestión técnica.

Esta situación nos remite directamente a lo dicho por Weber en términos de la acción racional con arreglo a fines. La técnica contempla tanto los medios como los fines. Su obrar considera la precisión de expectativas y la posibilidad de cubrirlas. Es propio de su desenvolvimiento el sopesar las orientaciones de los medios en la búsqueda de fines que ha dilucidado. En este sentido, y como apunta Heidegger, la técnica no es tan sólo un medio puesto a la utilización del hombre, sino que a ella corresponden también los fines, es decir; la posibilidad de llegar a ellos como de vislumbrarlos.

La técnica es un medio y un hacer; una forma de actuar por la cual el hombre se aproxima a su entorno y puede, en el sentido amplio del término, interactuar con él.

"Puede eso llamarse definición instrumental y antropológica de la técnica."

Heidegger, M.
op. cit., p. 54

La técnica, es un producto histórico y social, cuya forma

particular de actuar está en concordancia con el momento preciso en que se encuentra la cultura. Así encontramos que es muy diferente la producción basada en el arado tirado por los músculos de un animal, que en el uso de máquinas. En ambos casos la utilización de los instrumentos definen una forma de entender el mundo y de interactuar en él. De igual manera, el uso de fuentes de energía más potentes genera cambios en la capacidad productiva, así como en la vida del hombre en general; tanto en la forma de actuar como de pensar al mundo. Veamos como ejemplo la translocación de la visión temporal provocada por el desarrollo de los medios de comunicación. El tiempo se presenta de una manera distinta en el transcurso de un viaje entre el puerto de Veracruz a la Ciudad de México, realizado en diligencia tirada por caballos, como sucedía en el siglo pasado, a la forma en que se presenta el tiempo cuando ésta misma distancia es recorrida en pocas horas e incluso minutos, con los modernos medios de transporte.

La técnica es un instrumento en el encuentro del hombre con el medio, pero no un instrumento que se oscurezca con el tiempo como sucede con los utensilios (piénsese en una arma de hueso inoperante en una guerra moderna), sino en continuo desarrollo, como lo está el hombre en su totalidad. La técnica es el instrumento por antonomasia del desarrollo del hombre. De ésta manera entendemos mejor cuando Heidegger nos dice que a ella pertenecen las necesidades y los fines a los que sirve.

La técnica, en resumen, posibilita la permanencia del hombre

en el mundo, al ser el medio por el cual el hombre interactúa con el medio, lo interpreta y lo transforma. ¿De que forma lo hace? Hemos caracterizado algunos marcos generales en donde cabe no sólo formas de actuar sino de interpretar al mundo, como son: la desmistificación, la racionalidad, el concepto y la ciencia.

b) LA DESMITIFICACIÓN

(Mefistófeles a El Señor)

El raquítico dios de la tierra sigue siendo de igual calaña y tan extravagante como en el primer día. Un poco mejor viviera si no le hubiese dado ese fuego de la luz celestial, a la que da el nombre de Razón y que no utiliza sino para ser más bestia que toda bestia.

GOETHE
Fausto

Como se ha dicho, la tarea por situarse en el mundo implica, para el hombre, la posibilidad de vencer el miedo. La suprema y violenta naturaleza, manifestada en terremotos, erupciones, incendios, lluvia, truenos, el sol, la luna, los animales, las plantas, el mar, el viento, siempre le han provocado inseguridad; frente a ésta se encuentra desprotegido y en gran medida, indefenso. Situación que le ha llevado a trabajar por acercarse a sus misterios buscando desentrañarlos, y, de esta manera, hacerse de los materiales necesarios para vivir.

Una característica intrínseca del hombre, es situarse en el mundo por medio del pensamiento y en base a su capacidad de conocer. Situación que le diferencia de los demás seres vivos, como dice Heidegger:

"El conocimiento es una forma de ser del "ser en el mundo."

Ser y Tiempo, p. 74

Es por medio del pensamiento que se acerca a lo desconocido y

como logra desenmarañar el interior de lo incógnito. Esto mismo permite alcanzar la complejidad de la naturaleza e incorporarla a su propia realidad.

De las primeras herramientas que estructuró el hombre para acercarse a la naturaleza se encuentran los mitos y las cosmovisiones. Las cuales, con sus diversos grados de complejidad según el desarrollo de la cultura a la que se refieren, presentan una interpretación sobre las interrogantes más acuciosas que laceran la seguridad del hombre: ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? ¿dónde se inició la vida? ¿quién creó al mundo? ¿cuál es el misterio del trueno, de la lluvia, del mar, del viento? ¿qué es la muerte?. La interpretación que brinda el mito originalmente se encuentra estrechamente relacionada con la misma naturaleza, a las formas en que ésta se manifiesta. Sin embargo esa misma capacidad explicativa del mundo, se convierte en un límite del obrar del hombre. Las religiones, que se encuentran en parentesco con formas tempranas de explicación del mundo vía la magia y el mito, muestran, aún hoy en día, cuando multitud de mitos han caído, como pueden enclaustrar al hombre en el temor divino. Dios, figura suprahumana (cuya apariencia puede ser relacionada con algún fenómeno natural o bien tener la forma del hombre o ser invisible) es quien determina la vida de los hombres. El hombre puede ser víctima de la ira de Dios. Así, el mito, llegado a un punto, se convierte en originador de temor, por lo que, en un momento dado, la tarea de superación del miedo lo constituye el hecho de rebasar los límites del mito; posibilidad que brinda un pensamiento que no se encuentre preso de las representaciones mágicas.

En este proceso, Paracelso, Kepler, Copérnico presentan el impulso por transpasar los dogmas míticos del medioevo europeo (asolado por el catolicismo mas obtuso: el del poder consolidado) intentando hacer asequibles los fenómenos de la naturaleza a la comprensión del hombre por medio de explicaciones racionales y representaciones comprobables.

Así como el mito representa una primaria interpretación del mundo, la ciencia lo es bajo otras premisas. Los espíritus, las sombras de lo sobrenatural van siendo desmantelados por la progresiva posición explicativa de la ciencia, basada en la capacidad lógica de sus argumentos y en la constatación empírica.

En su impulso el pensamiento científico desmantela a los mitos. Translada el eje de comprensión del mundo; va de la interpretación de las manifestaciones de la naturaleza, a la capacidad explicativa que hombre tiene de éstas vía la comprobación y la repetición experimental de los fenómenos. En la tarea por explicar el mundo el hombre se desprende de las cadenas de la naturaleza y se coloca en el centro del conocimiento. A él y sólo a él corresponde la posibilidad de entender los fenómenos y no ya a situaciones mágicas. Lo que estructura el cimiento de un pensamiento de dominio antropocéntrico, el cual es identificado por Horkheimer y Adorno como el pensamiento del Iluminismo.

"Pensamiento en continuo progreso (que) ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y convertirlos en amos."

Dialéctica del Iluminismo
p.15

Lo que marca una separación entre el hombre dominador y la naturaleza dominada, a la cual se interpreta de acuerdo a las prerrogativas y finalidades del hombre.

Si bien tanto el mito como la ciencia son obras del intelecto del hombre, lo que las diferencia es que una se encuentra restringida a las manifestaciones de la naturaleza para explicar el mundo, mientras que la otra fija su atención en las capacidades explicativas de la razón. De tal forma, el pensamiento científico se convierte en una fuente de apropiación del mundo por su misma capacidad de interpretarlo. Al establecer lineamientos lógicos y factibles de cálculo como única vía aceptable de conocimiento, convierte a la naturaleza en un órgano calculable, en objeto de su impulso develatorio. Así, el pensamiento científico se convierte en una arma de gran valía en la apropiación y utilización de la naturaleza.

"El intelecto que vence a la superstición debe ser el amo de la naturaleza desencantada.

ibid., p.16

La capacidad de aprehender al mundo se amplía por la forma en que el pensamiento científico se aproxima a éste, al cual ordenan, como señalan Horkheimer y Adorno, en función de la ecuación precisa, la exactitud del cálculo y la predicción de resultados estáticos, siguiendo, dicen, las directrices propias de las matemáticas.

"La naturaleza es, antes y después de la teoría de los cuantos, aquello que resulta concebir en términos matemáticos; incluso aquello que no encaja perfectamente, lo irresoluble y lo irracional, es

asediado desde muy cerca por teoremas matemáticos. Identificando por anticipado el mundo matemático hasta el fondo con la verdad.

ibid., p. 169

En esta perspectiva matemática, el pensamiento científico busca establecer leyes y normas sobre la naturaleza, circunscribiendo a ésta, a procesos lógicos y por tal factibles de cálculo. Volver calculable al mundo es cosificar sus manifestaciones a la representación de la ciencia que la aprehende; es convertirla en objeto de ciencia, colocando a la ciencia por encima de la naturaleza.

Esta situación aleja al hombre de una relación recíproca con la naturaleza, a la cual observa como un espacio al cual dominar.

"Mediante el pensamiento los hombres se distancian de la naturaleza para tenerla frente a sí en la posición desde la cual dominarla."

ibid., p.56

Situación que pone en claro que el hombre sólo puede afianzarse en el mundo convirtiéndose en su amo; que la posibilidad de sobrevivir está dada por la capacidad de dominar a aquello que le amenaza.

Sin embargo el mismo impulso develatorio del pensamiento científico contiene su punto de regresión. La disposición a convertir a la ciencia en la única forma de aproximación eficaz a la realidad, encierra al hombre en un nuevo círculo, ya que delimita su expresión y su forma de entender al mundo, a los esquemas del cálculo y la lógica científica, dejando fuera

situaciones que no pueden ser verificadas y comprobadas, como las emociones y los sueños, es decir se convierte en un ser encerrado en representaciones calculables. La ciencia se convierte así, en una limitante del hombre, o por decirlo de otra manera, en un nuevo mito, aspecto que es una de las tesis centrales de Dialéctica del Iluminismo.

c) EL CONCEPTO.

El dominio cognoscitivo de vistas de conjunto y perspectivas cada vez mayores de tiempo y espacio fue un aspecto indispensable para disminuir el contenido fantástico y aumentar la congruencia con la realidad del saber humano, que permitió una ampliación constante de los controles humanos sobre la Naturaleza inhumana y, en consecuencia, una disminución del nivel de peligro en este campo, aun cuando, en ocasiones, contribuyó a elevar el riesgo que los mismos hombres constituyen los unos para los otros.

ELIAS, Norbert
Sobre el tiempo

Una de las formas en que el hombre ha intervenido en la revelación de lo desconocido es a través del lenguaje. Nombrar las cosas es un paso para desentrañar su misterio.

El nombre es un acercamiento a la cosa desconocida. Lo primero que hacemos al ver algo extraño es preguntar ¿qué es? ¿cómo se llama? Requerimos un nombre, sólo así la cosa nos deja de ser del todo extraña. De igual forma apenas se ve algo nuevo y ya se intenta nombrarlo, ¡parece ésto! ¡tiene forma de aquéllo! Dejar a la cosa sin nombrar es dejar que se imponga sobre la experiencia del hombre, quien queda preso de la inseguridad que le provoca un objeto incógnito.

Las cosas, los seres vivos, los elementos, los fenómenos físicos son incorporados al cosmos del hombre apenas se les ha

atribuido un nombre. El mundo es asequible por medio de la palabra. La Biblia nos dice, en el principio fue la palabra; Dios es el verbo encarnado.

"La palabra y el lenguaje no son envolturas donde se empaquetan las cosas para el comercio de aquellos que escriben y hablan. Las cosas llegan a ser y son, antes que nada, en las palabras y en el lenguaje."

Heidegger, citado Steiner, G.
Introducción a Heidegger
p. 54

El mundo es para el hombre algo conocido en la medida en que puede nombrarlo, En el mismo proceso, adquiere conocimiento de su propia realidad, como dice Steiner:

"Aunque tuvieramos mil ojos y mil oídos, mil manos y mil sentidos y órganos más, si en nuestra esencia no estuviera incluido el poder del lenguaje, todos los antes nos serían inaccesibles, el ente que somos así como el que no somos."

ibid., p. 72

La palabra desentraña el misterio del mundo, de alguna manera lo re-crea; le otorga una dimensión y una profundidad de la cual carecía; coloca cada uno de sus elementos en una relación que no contiene sino una interpretación del hombre, permite darle sentido y forma a la naturaleza que, a primera vista, aparece desconocida. Con la palabra el mundo contempla su desnudez; su develamiento, lo que significa también su dominio. Con la capacidad de nombrar se amplía la posibilidad de extender los dominios del hombre. Cada cosa nombrada entra en las arcaes donde la ciencia y la técnica pueden recurrir para realizar su tarea productiva.

La pasión por la palabra es la pasión del descubridor que ve

aparecer ante sus ojos un mundo ignóto. Tal develación acontece en una mayor amplitud, virtud al establecimiento de conceptos.

"El concepto es el instrumento ideal que aferra todas las cosas en el punto en el que se pueden aferrar."
Dialéctica del Iluminismo
p. 56

Con el concepto se pretende explicar las cosas de acuerdo al establecimiento de elementos producto del pensamiento, como es definido por Marcuse.

"Concepto se emplea para designar la representación mental de algo que es comprendido, abarcado, conocido como el resultado de un proceso de reflexión. Este algo puede ser un objeto de uso diario, o una situación, una sociedad, una novela. De todos modos, si ellos son aprehendidos (*begriffen; auf ihren begriff gebracht*), han llegado a ser objetos del pensamiento y, como tales, su contenido y su significación son idénticos y sin embargo diferentes de los objetos reales de la experiencia inmediata. *Idénticos* en tanto que el concepto denota la misma cosa; *diferentes* en tanto que el concepto es el resultado de una reflexión que ha entendido la cosa con el concepto (y a la luz) de otras cosas que no aparecen en la experiencia inmediata y que *explican* la cosa (mediación)."

El Hombre Unidimensional
p. 124

Esta situación denota la sujeción de las cosas que son 'tomadas' por el concepto. El concepto se acerca a la cosa y al final lo que de ella queda es el concepto que denota su existencia. La desventura de la cosa comienza al ser nombrada. Desde ese momento deja de ser ella misma para convertirse en aquello que la nombra. Adquiere propiedades que de sí no contiene, apareciendo, como dice Marcuse, 'a la luz de otras cosas' que no son sino aquellas producto de la experiencia del hombre.

Los conceptos son como la invocación de un gurú que llama a su presencia a la realidad cuando la nombra y ésta aparece investida con la apariencia impuesta por el concepto.

Ahora bien, un paso siguiente al nombramiento de las cosas es su clasificación; colocarlas en un sitio u otro, enumerar sus características, la forma en como se manifiestan y, de éstas.

... Sin embargo la tarea de apropiación del mundo no termina con el otorgamiento de una palabra, ni con la clasificación de las cosas, sino que apunta a su incorporación al proceso de producción, es decir a su utilidad dentro de los fines del hombre, sea en el terreno discursivo u operativo.

"En esta lógica formal, el pensamiento es indiferente hacia sus objetos. Ya sea que estos sean mentales o físicos, pertenezcan a la sociedad o a la naturaleza, se convierten en sujeto de las mismas reglas generales de organización, cálculo y conclusión; pero lo hacen como símbolos o signos funcionales, abstrayéndose de su sustancia particular. Esta cualidad general (cualidad cuantitativa) es la preocupación de la ley y el orden -tanto en la lógica como en la sociedad-, el precio del control universal."

ibid., p. 154

Dicho control universal es factible desde la elaboración de conceptos. Estos apuntan al establecimiento de nociones donde se puedan englobar un número y especie amplia de cosas.

"Si el concepto nunca denota una cosa particular, concreta, si es siempre abstracto y general, lo es porque el concepto abarca algo más y diferente que una cosa particular: alguna condición o relación universal que es esencial a la cosa particular, que determina la forma en la que aparece como objeto concreto de la experiencia."

ibid., 125

Esta generalidad a la que tiende el concepto, pone de manifiesto una mayor capacidad para organizar y clasificar a las cosas que nombra. Lo que apunta a un conocimiento más preciso de éstas. El proceso de conocimiento del mundo se amplía y se perfecciona el espectro interpretativo a medida que se incrementan los alcances del concepto. Un mayor conocimiento de las cosas presenta la posibilidad de un mayor control de éstas. así, dice Marcuse:

"La *Metafísica* de Aristóteles establece la conexión entre concepto y control: el conocimiento de las causas primeras es -como conocimiento de lo universal- el conocimiento más efectivo y cierto, porque regular las causas es regular los efectos. Gracias al concepto universal, el pensamiento alcanza el dominio sobre los casos particulares."

ibid., p. 155

Englobar en universalidades es eliminar las particularidades; las cuales se difuminan al no tener un correlato con sus situaciones específicas. Los conceptos universales conforman la voluntad de dominio de los sistemas totalitarios, que buscan regular los procesos sociales y controlar la amplia gama de expresiones que en una sociedad se dan (situación que será analizada de forma más detenida en los capítulos IV y V.)

El pensamiento contempla al mundo como lo susceptible de ser aprehendido bajo esquemas que permitan su rápido reconocimiento; su tarea es conocer al mundo en su totalidad y de esta manera, poder controlarlo. En este sentido el concepto se convierte en un "instrumento de predicción y control", esencial para el poder
Marcuse, p. 155.

De ahí proviene, nos dice Marcuse, "la idea de la realidad universal" op. cit. (p. 125), donde las nociones particulares son supeditadas a la noción universal.

El concepto recompone el mundo (lo que le hace ser un gran argumento en la lucha por el poder). Se dice comunismo y encontramos todo un menú de adjetivos, se dice capitalismo, y el polo se mueve; se dice democracia, progreso, modernidad y aquello que no encuentre acomodo es eliminado.

"Cuando estos conceptos reducidos gobiernan el análisis de la realidad humana, individual o social, mental o material, llegan a una falsa creación: una creación separada de las condiciones que constituyen su realidad. Dentro de este concepto, el tratamiento operacional de los conceptos asume una posición política. El individuo y su conducta son analizados en un sentido terapéutico; el ajustamiento a su sociedad. El pensamiento y la expresión, la teoría y la práctica deben ser alineados con los hechos de su existencia sin dejar espacios para la crítica conceptual de los hechos."

Marcuse, H.
ibid., p. 126

Las particularidades son ajustadas al orden de lo general, perdiendo la diferencia que establecía su propia particularidad.

Al ser englobados en conceptos universales tanto a naturaleza como a los hombres y al excluir su existencia particular de la representación del mundo, se cimienta la eliminación de estos como cosas existentes dotadas de una significación propia. De tal manera la decadencia del mundo se encuentra circunscrita a la preminencia del concepto. Al ser éste la manera de dar forma y contenido al mundo, quedan al margen las representaciones naturales que en él se dan. El concepto convertido en idea totalitaria cobra más vida que la vida.

d) RACIONALIDAD.

Pero entonces se dió cuenta de que en su inteligencia no tenía más que una mira: "lo Útil, la admiración por lo Útil"

STENDRAL
Rojo y negro

Si bien hemos visto que la posibilidad de apropiarse del mundo está dada al hombre por la capacidad de su pensamiento y de su acción, esto es factible cuando se dirige a la consecución de aquellas cosas que permitan satisfacer sus necesidades, conformándose una forma de proceder, que Max Weber llamará, "acción racional con arreglo a fines".

"Actúa racionalmente con arreglo a fines quien orienta su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual *sopese* racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí."

Weber, Max
Economía y Sociedad
p. 21

La forma en que el hombre persigue satisfacer sus necesidades; el uso de distintos instrumentos y la finalidad que proyecta a su acción, se encuentran regidos en eso que se ha dado en llamar *racionalidad*. Término sumamente moderno, que demarca una manera de proceder distinta a la desarrollada en los tiempos del mito y la magia.

La racionalidad expresa la capacidad del hombre en satisfacer sus necesidades, planeando y controlando sus acciones de acuerdo a

un fin definido, así como la misma demarcación de sus intereses y el cálculo de esfuerzo y gasto que implique llegar a ellos. La racionalidad manifiesta una evaluación objetiva de las circunstancias, que tiende a ser universal, en el sentido de encontrarse delimitadas de acuerdo con una reflexión y una acción lógicamente pensada y empíricamente demostrada, que puede adaptarse para todos los casos similares, debido a que no depende del contexto cultural para su validez ni de las exigencias o creencias mítico-religiosas imperantes.

Habermas define la acción racional de la siguiente manera:

"Por trabajo o acción racional con respecto a fines entiendo bien la acción instrumental o bien la elección racional o una convivencia de ambas. La acción instrumental se orienta por reglas técnicas que descansan sobre el saber empírico."

Ciencia y Técnica como Ideología
p. 68

La acción racional se determina así, en una forma pensada, evaluada y dirigida, que tiene como correlato la mayor aproximación a un fin determinado al menor costo posible, basándose su eficacia en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, las cuales le permiten determinar con mayor precisión los alcances de cada acción y aumentar los logros que se puedan obtener de cada una de sus tareas.

La racionalidad representa una mayor capacidad de aprehensión de la realidad y por tal acrecienta las posibilidades de su dominio. Al eliminar los mitos y la magia como representación del mundo, impone el proceso empírico como motivante de la acción,

convirtiendo al mundo en un objeto susceptible de ser calculado de forma precisa.

El mundo racional es un mundo del cálculo de posibilidad con respecto a fines. No sólo la actividad económica capitalista, de donde parte el concepto de racionalidad de Max Weber, contempla la delimitación racional como guía de la acción, sino toda actividad productiva. De esta manera la racionalización de la sociedad quiere decir que los distintos ámbitos que la comprenden quedan sometidos a los 'criterios de la decisión racional' con respecto a fines (Habermas p. 53).

"Paralelo a esto corre (...) la industrialización del trabajo social, con la consecuencia de que los criterios de la acción instrumental penetra otros ámbitos de la vida (urbanización de las formas de existencia, tecnificación del tráfico social y de la comunicación)."

Habermas, J.
ibid., p. 53

La acción racional con respecto a fines convierte al mundo en instrumento de su acción. Esta instrumentalización del mundo, podemos decir con base en lo expuesto en el capítulo anterior, no sólo es una condición inicial en el proceso por el cual el hombre se sitúa de manera más sólida en el mundo, sino también una necesidad permanente para el sobreviviente en su lucha por encontrar seguridad.

e) LA TÉCNICA Y LA CIENCIA

Donde antes estaban las fronteras de
la ciencia, ahora está el centro
LICHTENBERG
Aforismos

Anteriormente decíamos que la técnica tiende a depurarse continuamente y a encontrar formas más precisas para interactuar con el medio. Situación que le ha llevado ha establecer una relación estrecha con la ciencia, en quien encuentra un gran apoyo e impulso.

La relación entre la ciencia y la técnica (cada una con una forma de operar propia) se estrecha en mayor grado, en el momento en que las exigencias históricas han dinamizado su desarrollo. Así, la ciencia que en Europa cobra un impulso en el siglo XVII y que abrió la brecha para un gran desarrollo del continente, encuentra un gran impulso en el desarrollo de la técnica de los motores que se da en la segunda mitad del siglo XVIII, con el crecimiento de las ciudades fabriles, los ferrocarriles y los barcos de vapor. Hasta estrecharse la relación aún más, en el mundo actual, donde les podemos encontrar reunidas en los procesos industriales, en el desarrollo de la energía atómica, en la guerra, en la conquista del espacio.

La representación que de la naturaleza hace la ciencia, a la cual toma como un conjunto de fuerzas calculables, a las que es posible develar atendiendo a fórmulas de la teoría pura, y que le

conforman como la única vía de conocimiento de la realidad, ha abierto el camino a la acción de la técnica moderna. En primer lugar ha legitimado la explotación de la naturaleza, y en segundo término, ha puesto a su disposición toda una serie de recursos teóricos y metodológicos con los cuales su tarea puede alcanzar mayores proporciones de éxito.

El continuo develamiento del mundo por parte de la ciencia es una vasta base para el desarrollo de la técnica, ya que amplía la posibilidad de utilizar una mayor cantidad de recursos puestos a su alcance. La ciencia aclara y permite una orientación más concreta de la forma y los usos de la técnica.

Para la ciencia no importan las variaciones históricas, ni el alejamiento que pueda tener con respecto de la vida del hombre (véase en su forma más clara en la física moderna). Sólo hay una cosa a la cual no puede renunciar y es a perder el objeto de estudio como un objeto de apropiación, es decir, que la naturaleza deje de responder a su impulso calculístico. Lo que le mueve, en última instancia, es la capacidad de dominio de la naturaleza, donde la técnica participa instrumentalizando dicho dominio.

Así pues, la relación entre la ciencia y la técnica es mutua; la ciencia allana el camino de la técnica y ésta proporciona los instrumentos y el progreso en la construcción de los aparatos de los que no puede prescindir aquella.

Comunmente se llega a confundir a la técnica con la ciencia, lo que no es del todo erróneo, ya que en las dos está dado el principio de apropiación del mundo y el impulso por hacerlo más asequible al hombre. Sin embargo, la noción que se tiene de la técnica como el de un instrumento al servicio de la ciencia, sin mayores implicaciones para el hombre que los beneficios que proporciona su uso, es errada. Es necesario reconocer en la técnica una gran capacidad de transformación no sólo de la naturaleza, sino del hombre mismo. Esta representa el punto nodal del desarrollo del hombre, entendiéndolo esto no sólo en su vertiente antropológica sino también ontológica. Pero también es necesario ver que dicho impulso no está exento de peligros para el hombre.

La ciencia y la técnica, reforzados sus lazos y la capacidad de su operatividad en el mundo moderno, se convierten en guías, no sólo de la investigación y de la producción, sino, por efectos de su fuerza, se vuelven en principios del pensamiento moderno, siendo estos, la base desde donde se legitiman las obras de los hombres y desde donde se valoran sus actos. Con lo que se puede entender a estas como principios básicos de la ideología del mundo actual.

f) LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA.

La técnica lo hace mejor, señora. La
técnica lo hace mejor. Volver a los
procedimientos naturales es
contrario al progreso y a la
evolución del espíritu.

IONESCO, Eugène
El pealón del aire

Pese a lo anterior aun subsiste una cuestión importante. ¿Qué es la técnica? ¿cuál es su motivación interna? Estas preguntas, harto difícil de responder, son abordada por Heidegger en un estudio titulado "La Pregunta por la Técnica", en donde busca esclarecer lo que es la *esencia* de la técnica, para lo cual nos aclara de entrada que:

"La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica. Cuando buscamos la esencia del Árbol, tenemos que reparar en aquello que impera en cada árbol en cuanto árbol no es en sí mismo un árbol que pueda encontrarse entre los demás árboles."

Heidegger, M.
La pregunta por la técnica
p. 54

Heidegger quiere ir más allá de lo que comunmente aparece bajo el nombre de técnica, es decir; de la operatividad de la máquina, y entrar en la misma fuente de lo que 'es' la técnica. Busca ver cual es su proceder, y esto sólo se puede ver, nos dice, adentrándose en la misma técnica.

Para Heidegger, a lo que la técnica es, pertenece la fabricación y la utilización de los objetos fabricados, así como la dilucidación de las necesidades y los fines a los que éstos

sirven. Con lo que entiende a la técnica en un sentido amplio, como una forma de proceder del hombre en el mundo, en esa lucha por la vida de la que hablara Spengler.

Heidegger señala que aquello que la técnica es, tiene una vinculación estrechamente con la llamada causalidad filosófica.

"Desde hace siglos, la filosofía enseña que habría cuatro causas: 1) La causa materialis, lo material, la materia, de la cual por ejemplo se fabricaba una copa de plata; 2) La causa formalis, la forma en la que entra lo material; 3) La causa finalis, el fin: por ejemplo, el sacrificio, por el cual se determina la forma y la materia necesaria para la copa; 4) La causa efficiens, que efectúa el efecto, la copa real acabada; el orfebre. Lo que sea la técnica, representada como medio, se revela cuando reconducimos lo instrumental a la cuádruple causalidad."

ibid., p. 55

La cuarta causa; el orfebre, reúne a las otras tres; en éste recae la tarea de realizar la causalidad. No sólo elige el material, sino realiza el objeto y lo utiliza, es decir, le da un fin; finalidad estrechamente relacionada a su vida y a los requerimientos de su existencia.

Estas cuatro causas, nos dice Heidegger, representan la forma de hacer aparecer a las cosas como lo que son y lo que representan.

"Ellas lo dejan aparecer a la pre-sencia"

ibid., p. 56

Es decir; a lo que no estaba presente le dan presencia. A este acto lo llama Heidegger pro-ducción.

"Todo dejar-venir, dado que siempre rebasa y avanza desde lo presente hacia la presencia es *póiesis*, es producción [*Her-vorbringen*]." *ibid.*, p.57

Este producir, lo representa no solamente el confeccionar artesanal, sino también lo es la creación poética y artística (en este sentido ambas son técnicas). Y no solamente estas actividades sino, incluso, la acción que se desarrolla en la naturaleza, como "el abrir de la flor al florecer" (p.57), es decir, toda forma de manifestarse, de aparecer algo que no estaba.

En este advenir de lo oculto a la no-ocultación, acontece lo que Heidegger llama; el *develar* (*das Enbergen*), de lo que desprende para decirnos que la técnica es un develar.

"Ella devela lo que no se produce a sí mismo y todavía no está delante de nosotros."

ibid., p. 57

De esta manera Heidegger nos aproxima a la esencia de la técnica cuando nos dice:

"Lo develante de la *tejne* no reside así de ningún modo en el hacer y el manipular, ni tampoco en el aplicar medios, sino en el mencionado develar."

ibid., p.57

Así, el producir que hace aparecer lo que no estaba, nos dice, hace aparecer a la verdad. En el develar tiene lugar el desocultamiento de la verdad. En este sentido, la esencia de la técnica es el develar de la verdad. Pero lo es en una forma inicial, tal y como era entendida por lo griegos, mientras que ya no es aplicable para la técnica moderna, pues esta, nos dice, ha

olvidado este develar de la verdad.

Queda entonces, la pregunta sobre la técnica moderna; de la cual apunta Heidegger.

"El develar imperante de la técnica moderna es un provocar (*Herausfordern*) que plantea a la naturaleza la exigencia de liberar energía que, como tal, pueda ser extraída (*herausgefördert*) y acumulada."

ibid., p.58

En este sentido, Heidegger pone de manifiesto que la peculiaridad de la técnica moderna, provoca que la naturaleza sólo sea tomada como un objeto sobre la cual recaer la fuerza de apropiación y transformación; es decir, que sea asumida como un medio rico en materiales que están ahí para ser explotados por el hombre.

La acción de la técnica se vierte a motivar a la naturaleza para que ceda sus riquezas.

Bajo esta visión la naturaleza aparece como 'fondo fijo acumulado', es decir; se muestra como algo que está ahí para ser conminado, transformado, utilizado por el hombre.

"La energía oculta en la naturaleza es liberada, lo liberado es transformado, lo transformado es acumulado, lo acumulado es nuevamente dividido y lo dividido es nuevamente conminado."

ibid., p. 59

Y agrega:

"Lo que está ahí (*steht*) en el sentido del 'fondo fijo acumulado' no se nos enfrenta ya como objeto (*Gegenstand*)."

ibid., p.59

Es decir, pierde, o más bien, no adquiere un nivel de objeto. Su presencia está relacionada y se manifiesta, tan sólo como medio para la utilización; las disposiciones para su uso están dadas por el papel que juegan dentro del esquema de trabajo de la técnica.

La tarea de develación de la técnica moderna convierte todas las cosas en 'fondo fijo acumulado', de tal suerte que éstas tendrán su *raison d'être* tan sólo en el contacto con la técnica. La naturaleza queda en reserva de ser utilizada; así como que se lleva a cabo el ritmo y el interés que impone el proceso técnico, y no los propios procesos de la naturaleza, es decir; la técnica norma el ritmo de la producción y la producción misma.

Siguiendo la idea tradicional del trabajo del hombre, pareciera que es él quien coloca las cosas para su aprovechamiento, y que éstas se mueven por su decisión y deseo, sin embargo, esta situación no es del todo exacta, ya que, nos dice Heidegger.

"Solamente en la medida en que el hombre ha sido provocado a liberar las energías de la naturaleza puede darse este develar conminante. Si el hombre es conminado a provocar, ¿no pertenece entonces también el hombre, más originariamente aun que la naturaleza, al 'fondo fijo acumulado'?"

ibid., p.57

El hombre al tomar parte en el provocar de la naturaleza, también es provocado, de tal suerte que el develar, o sea, la provocación de la naturaleza, ya no es una hechura por completo del hombre. En ella media la acción provocante de la técnica, que

hace tanto al sujeto como al objeto parte de su develar conminante.

"Así pues la técnica moderna, como develar conminante, no es un hacer puramente humano. Por eso tendríamos que tomar tal cual se muestra también aquel provocar que interpela al hombre para conminar a lo real como 'fondo fijo acumulado'. Aquel provocar reúne (*versammelt*) al hombre en el conminar. Esto que reúne concentra al hombre en el conminar a lo real como 'fondo fijo acumulado'."

ibid., p.60

El hombre se encuentra, asimismo, dominado por la acción provocante de la técnica, lo que hecha por tierra la definición instrumental 'puramente antropológica de la técnica' (p. 60), pues ésta ya no se entiende como sometida a las decisiones del hombre, sino con una forma definida y propia de actuar. La técnica se revela como una acción de la cual el mismo hombre se ve preso; éste ya no controla ni delinea su forma de actuar, sino, que muy por el contrario, participa en el proceso de la técnica tan sólo como una parte del develar de ésta, lo que significa un peligro para el hombre, ya que:

"Ora lo desoculto no atañe más al hombre como objeto sino exclusivamente como 'fondo fijo', y el hombre dentro de lo sin objeto es solamente todavía el conminador del 'fondo fijo' -entonces el hombre sigue al extremo al borde del precipicio, o sea, hasta allí donde el mismo debe ser tomado aún como 'fondo fijo'."

ibid., p.64

El peligro no proviene, en principio, de la acción mortal de las máquinas, ni de los aparatos técnicos; no es la técnica lo peligroso, sino el misterio de su esencia.

"La esencia de la técnica es, en tanto destino del develar, el peligro."

ibid., p.64

Ya que alcanza al hombre en su misma esencia; en su forma de ser en el mundo. Le hace caer en la constelación de lo sin-objeto, situando el punto de su existencia tan sólo en su utilidad, en su revelación conminante.

Es, entonces, la modalidad del develar que impera en la esencia de la técnica moderna, a la cual llama Heidegger *Ge-stell*, el peligro para el hombre.

Pero en esto no se encierra toda la fuerza amenazadora del *Ge-stell*, sino que en su modalidad de interpelar a las cosas en una forma utilitaria descarta toda posibilidad de develamiento. Elimina aquel develar en el sentido de producir, o sea, de hacer aparecer lo que no estaba presente, como era entendida por los griegos y en donde quedaba comprendida tanto la acción artesanal como la artística y la de la naturaleza. El *Ge-stell* oculta antes que hacer aparecer. Si embargo en esto no radica toda su fuerza negativa, pues, apunta Heidegger:

"Lo *Ge-stell* que provoca no se limita a ocultar sólo una precedente modalidad del develar, el producir, sino que oculta también el develar como tal y con el donde se produce (*ereignet*) el desocultamiento, o sea, la verdad."

ibid., p. 64

La acción develadora de la técnica oculta la verdad, es decir, no deja que las cosas se muestren como son, apropiándose de

su esencia al volverlas únicamente 'fondo fijo', coptadas en los almacenes de la técnica en espera de su acción conminatoria.

Al ocultar la verdad, y al negar el sitio donde se produce ésta, la técnica inhibe al hombre la posibilidad de articular valores y formas de actuar, que le lleven a situarse como un "ser", parte del todo del mundo, con lo que su propia realidad es limitada a una acción productiva, donde explota a la naturaleza y donde es explotado, sin guardar más relación con el entorno y consigo mismo que no sea expoliativa.

Analizando la técnica desde la perspectiva del producir; del hacer aparecer y de su fuerza contraria; ocultar, es como Heidegger concluye diciendo:

"La pregunta por la técnica es la pregunta por la constelación en la que se produce (*ereignet*) el develamiento y el ocultamiento, en la que se produce el ser de la verdad."

ibid., p.67

En el ocultamiento de la verdad es donde está situada la técnica moderna, y donde está dada también, la amenaza del hombre.

"El ser de la técnica amenaza el develar, amenaza con la posibilidad de que todo develar se limite al conminar y que todo se exponga solamente en el desocultamiento del 'fondo fijo acumulado'."

ibid., p.67

Heidegger, como humanista, se pregunta sobre las posibilidades del hombre por trascender la amenaza del *Ge-stell*, y nos dice que es precisamente ahí donde se está más cerca del

peligro donde crece también la salvación.

"Justamente es en lo *Ge-stell* que amenaza al hombre en el conminar como la única modalidad pretendidamente válida del develar, y que así empuja al hombre con fuerza hacia el peligro de que abandone su ser libre, es precisamente en este extremo peligroso que se manifiesta la pertenencia más íntima, indestructible, del hombre a lo que concede, suponiendo que nosotros por nuestra parte empeemos a prestar atención a la esencia de la técnica."

ibid., p.66

Pensar en la técnica es pensar en su amenaza; en aquello que constituye su esencia, sólo de esta manera, estaremos en posibilidad de trascender el peligro de la técnica.

"Mientras nos representemos la técnica como instrumento, permaneceremos dependientes de la voluntad de dominarla. Pasamos a un lado de la esencia de la técnica."

ibid., p.66

La cuestión no puede radicar en tomar a la técnica en la forma en que se manifiesta en los aparatos y las máquinas, pues se erraría la tarea de liberación. De ser así acontecería como a los ludistas, que pensaban que el peligro estaba en las máquinas y que con destruirlas detendrían su fuerza negativa, sin poder notar el tremendo movimiento que había detrás de estas. Así pues, para liberarse de la técnica es necesario realizar la tarea de transformar la relación desde su esencia.

"Por que la esencia de la técnica no es algo técnico, por ello la reflexión esencial sobre la técnica y la explicación decisiva respecto de ella tiene que tener lugar en un dominio que, por un lado, este emparentado con la esencia de la técnica y, por el otro, le sea no obstante fundamentalmente diferente."

ibid., p.68

"Lo que salva tiene que ser de una esencia superior, pero al mismo tiempo tiene que ser de una esencia emparentada con lo que está en peligro."

ibid., p.67

Heidegger presenta al arte como una gran medio en el cual está contenida la posibilidad de superación del *Ge-stell*.

"Lo poético lleva lo verdadero en el resplandor de lo que Platón en el *Fedro* llama *to ekphanestaton*, lo más puramente resplandeciente. Lo poético penetra todo arte, todo develamiento de lo esencial en lo bello."

ibid., p.67

A la superación del *Ge-stell* pertenece el dominio del arte, pero esto es algo que tendrá que ser analizado en forma particular en otro lugar.

g) LA INSTRUMENTALIDAD

Importaba, en este caso, no dudar de las pretensiones de explicarlo todo que tiene la ciencia

MUYEMANS, J. K.

En rojo

La forma en que procede la técnica en el mundo moderno, rompe con el ámbito divino y con valores supremos, en los cuales el hombre veía referida su existencia, y que le conectaban a una dimensión que sobrepasaba el espacio y el tiempo inmediato. El pensamiento racional secularización al mundo, entendiendo como el único lugar de producción de la realidad el espacio fáctico, el cual es percibido, valorado, calculado de forma precisa con el pensamiento científico. La trascendencia es eliminada; la dimensión metafísica desmantelada; la inmediatez rezuma principio efectivo de vida.

La naturaleza y el hombre se convierten en un instrumentos, referidos a su utilidad en la producción fáctica -de comprensión como de creación de objetos y de sentido.

El mundo instrumento es aprehendido en todas sus propiedades por la acción del cálculo, la precisión y la eficacia que priva en la ciencia y la técnica, las cuales buscan potenciar la productividad e intensificar su aprovechamiento con el fin de obtener una ganancia mayor con el menor costo (de trabajo, tiempo, dinero, etcétera). De tal manera, La acción instrumental del pensamiento técnico-racional, convierte a la naturaleza en sombra

de su propia representación, donde, dirá Heidegger:

"Permanece oculta la naturaleza como aquello que vive y crea"
Ser y Tiempo, p.84,

Deja de ser naturaleza para convertirse en instrumento, puesto a la acción técnica. El Arbol es visto por la energía que se pueda extraer de él, o sea, por su utilidad productiva. Pensar en su especie, en sus propiedades intrínsecas, en algo vivo y diferenciado de la vida del hombre, es, para el pensamiento instrumentalista, 'romanticismo', pensamiento inoperante, ocioso.

De igual forma, la acción instrumentalizadora se presenta como una amenaza para el hombre ya que, de la misma manera que la naturaleza es tomada como utilizable, éste es tomado. Él mismo se convierte en un instrumento y como tal, recae en el los imperativos de dicha posición. La misma manera en que se procede de forma calculística con la naturaleza, se procede con el hombre. Se busca precisar sus expresiones en busca de una mayor aprovechamiento.

El hombre que toma al mundo como instrumento se convierte en instrumento, con lo que se vuelve referente de lo instrumental y no ya de su propia naturaleza de hombre. Esto sería, para utilizar una expresión de Boudrillard, el génio maligno del instrumento, el cual se revierte contra su utilizador. Así, el hombre es medido en base a la función productiva, única forma concreta, susceptible de cálculo, dejando a un lado su parte emotiva, sensitiva, inventiva, lúdica por inconmensurable. El hombre es limitado a su dimensión

concreta; toda metafísica de su "ser" y de sus valores, son puestos en el ámbito de lo obsoleto. La dimensión artística, amorosa, onírica no encajan en el supuesto técnico.

La técnica, se vuelve autónoma de la decisión del hombre. Como el frankenstein, sale del control de su creador; asume sus propios criterios y valores que, en su caso, corresponden al del pensamiento instrumentalizador. El hombre se ve arrojado a ellas tan sólo como instrumento, como material utilizable.

La instrumentalidad anula las diferencias entre la naturaleza y el hombre; les pone en un mismo plano: el de su aprovechamiento. La técnica se convierte en verdadero igualador de las cosas del mundo; lo que cae a su alcance es convertido en instrumento.

De esta manera la idea del hombre como amo y señor de todas las cosas del mundo, se nos presenta engañosa; pues, ve a la naturaleza y le cree sojuzgada cuando él mismo es sojuzgado. La técnica se coloca en el centro de la valoración del mundo. Es desde su óptica de donde parten los criterios de efectividad, validez, importancia, y por ende, los de obsolescencia e inoperancia.

CAPITULO III

DOMINIO TECNICO

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

a) EL SISTEMA

"La técnica no es la sustancia sino el sistema"

JÜNGER, Ernst
Entrevista con Tovarnicki, F.

"Si imagináramos la tierra como un gran reloj, y como mecánicamente mensurable y calculable todo movimiento concebible que forme parte de ese reloj, entonces el conocimiento de ese mecanismo central sería la meta del pensamiento científico-técnico, y la aplicación de ese conocimiento no sería otra cosa sino la vasta mecanización del hombre".

Jünger, Friedrich Georg.
Perfección y fracaso de la técnica

Decíamos, en el capítulo anterior, que la técnica, como es caracterizada por Heidegger, se convierte en el centro de la producción, la transformación y valoración del mundo moderno, es decir se convierte en un sistema de dominio en sí mismo. A esto apunta Marcuse:

"No sólo su aplicación sino que ya la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante. No es que determinados fines e intereses de dominio sólo se avengan a la técnica a posteriori y desde fuera, sino que entra ya en la construcción del mismo aparato técnico. La técnica es en cada caso un proyecto histórico social; en él se proyectan lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas. Un tal propósito de dominio es material, y en este sentido pertenece a la forma misma de la razón técnica."

citado Habermas, J.
Ciencia y Técnica como Ideología
p. 55

La técnica delinea toda una forma de proceder con la naturaleza y con el hombre. Como un campo magnético atrae a todo lo existente y lo polariza, transformándolo en parte de su propia carga electromagnética, esto es, introduciéndoles en un ámbito de apropiación, utilización e instrumentalización, que persigue el incremento en la capacidad productiva.

La manipulación de la técnica que conduce a la dominación cada vez más eficaz de la naturaleza, proporciona a su vez, los instrumentos para una dominación cada vez más efectiva del hombre y de la sociedad. La técnica estructura a la sociedad de acuerdo a los esquemas productivos siguiendo la relación de los medios-fines, donde la búsqueda de fines está posibilitada por la "racionalidad" operativa la que se refiere a la correcta elección de estrategias y a la adecuada instrumentalización de la tecnología.

"esa racionalidad sólo se refiere a las situaciones de empleo posible de la técnica y exige por ello un tipo de acción que implica dominio, ya sea sobre la naturaleza o sobre la sociedad. La acción racional con respecto a fines es, por su estructura misma, ejercicio de controles."

Habermas, J.
Ciencia y Técnica..., p. 54

Y es precisamente virtud al incremento en la capacidad productiva, que se conforma la base de su misma reproducción en la sociedad. Es decir, su propia manera de proceder sienta las bases de su continua expansión y perfeccionamiento, tanto en la regulación de la vida, como de los procesos sociales. Situación que podemos observar en el creciente desarrollo del mundo moderno,

que se expresa en un continuo aumento demográfico, un crecimiento de las ciudades, de los niveles de comercio, consumo, administración, comunicación es decir, de los procesos y funciones que en ella se generan, y que hace necesario una base material que pueda cubrir la continua demanda de producción y administración que requiere la sociedad para mantenerse en operación, los cuales son proporcionados por la técnica.

Dicha base técnica traduce, para una cultura del consumo, una diversidad de bienes y objetos requeridos para presentar la pluralidad en la elección de compra; para una cultura de guerra, la cantidad de armas y la sofisticación en la práctica de aniquilación; para una cultura industrial, los medios y los instrumentos requeridos para potenciar la capacidad productiva; para la complejidad de procesos sociales, los instrumentos administrativos necesarios para regular el grueso de la sociedad.

Todo desarrollo social implica un cierto grado de desarrollo de la técnica. Esta no sólo proporciona los instrumentos exigidos para incrementar la producción como son las máquinas, sino que también la delimitación racional de los fines. Mantener y asegurar el continuo perfeccionamiento de la producción técnica, permite a una sociedad asegurar su propio crecimiento.

"La progresiva 'racionalización' de la sociedad dependen de la institucionalización del progreso científico y técnico.

ibid., p.54

De esta manera el progreso de la técnica se presenta como

necesaria para el desarrollo del sistema social en general, conforma, así, en su misma forma de proceder, la legitimación de su actividad, como dice Habermas:

"las relaciones de producción existentes se *presentan* como la forma de organización *técnicamente necesaria* de una sociedad racionalizada."

ibid., p. 56

Y en este movimiento continuo de la producción técnica, que proporciona los requerimientos básicos para que la sociedad se mantenga en funcionamiento, se constituye en la base de la legitimación del sistema de dominio imperante

"Hoy en día el poder político se funda por medio de su poder sobre el proceso mecánico y sobre la organización técnica del aparato. El gobierno de las sociedades industriales avanzadas y en crecimiento sólo pueden mantenerse y asegurarse cuando logran movilizar, organizar y explotar la productividad técnica, científica y mecánica de la que dispone la civilización industrial. Y esa productividad moviliza a la sociedad más allá de cualquier interés individual o de grupo."

Marcuse, H.

El Hombre ..., p. 25

Esto muestra una doble cara de la técnica. Sostiene, fundamenta y legitima el aparato social en la medida en que preserva el crecimiento de la sociedad; situación que sólo puede lograr manteniéndose en continuo crecimiento, actualizando y modernizando sus instrumentos y sus aplicaciones prácticas. El círculo se cierra en torno al desarrollo técnico de tal manera que no sólo se convierte en el sostenimiento del sistema, sino en el sistema mismo.

"Hoy la dominación se perpetúa y amplía no sólo por medio de la tecnología, sino como tecnología; y esta proporciona la gran legitimación a un poder político expansivo que engulle todos los ámbitos de la cultura."

Habermas, J.

Ciencia y Técnica..., p.58

De tal manera, nos dice Habermas:

"La racionalidad del dominio se mide por el mantenimiento de un sistema que puede permitirse convertir en fundamento de su legitimación el incremento de las fuerzas productivas que comporta el progreso científico técnico."

ibid. p. 56

Esta situación se observa de forma clara en el sistema capitalista, el cual ha intensificado el progreso técnico como en ningún otro período histórico se ha desarrollado. Como bien lo podemos notar con la Revolución Industrial que arranca en el siglo XVII en Inglaterra, y que inmediatamente deja sentir su fuerza en gran parte de Europa. Hoy, tan sólo trecientos años después, se nota la tremenda fuerza de la técnica; vemos como se han alcanzado niveles de producción cuantitativa, mayores a los alcanzados por las sociedades antiguas. El capitalismo se encuentra en estrecha relación con el esquema técnico; a esto, apunta Habermas.

"Sólo después que el sistema de producción capitalista dota al sistema económico de un mecanismo regular, que asegura un crecimiento de la productividad no exento ciertamente de crisis, pero si continuo a largo plazo, queda institucionalizada la introducción de nuevas tecnologías y de nuevas estrategias, es decir, queda institucionalizada la innovación en cuanto tal."

ibid., p. 74

Lo que permite que la técnica logre expandirse de forma

acelerada, dejando atrás limitaciones teológicas y naturales como a las que están sometidas las sociedades tradicionales, ya que la legitimación de su operar se encuentra en los mismos márgenes de la producción técnica, lo que significa, como se ha dicho, que sea una actividad que busca expandirse, incrementando la capacidad de creación y multiplicación.

El sistema capitalista en su forma de desarrollarse es un sistema técnico. Pero no caigámos en el error de pensar que la técnica pertenece al capitalismo. Como hemos dicho, la técnica como instrumento de apropiación del mundo, pertenece al hombre como sobreviviente, de este modo, su forma de proceder no corresponde a ningún sistema político en particular, sino que se encuentra relacionada a la transformación del mundo y, así, del hombre. El acto de creación y producción no se definen por un sistema económico ni se determina por fines políticos. La técnica es indiferente a la política; sirve igual al capitalismo que al socialismo; al feudalismo que al comunismo; a un chino o a un keniano. Debajo de los nombres y las etiquetas políticas subsiste la técnica moderna inalterada en su esencia, en su *Ge-stell* si queremos decirlo como Heidegger. La diferencia estriba en los proyectos históricos de los distintos bloques políticos, más no en la operatividad técnica. E incluso la técnica es indiferente a los usos que de ella se hagan; las computadoras lo mismo sirven para dirigir misiles trans-oceánicos a un régimen político que a otro, como para el auxilio en el diagnóstico y detección de enfermedades o la educación de los infantes; de igual manera la fisión nuclear se puede utilizar para la destrucción tanto como para dotar a una

ciudad de electricidad.

Paralelo al crecimiento técnico, corre parejo otro conflicto. Al presentarse el desarrollo técnico como intrínsecamente necesario para el desarrollo de la sociedad, inhibe toda sustancia de crítica que pueda enfrentarla, como nos dice Marcuse:

"El operacionalismo en teoría y práctica se convierte en teoría y práctica de la contención. Por debajo de su dinámica aparente, esta sociedad es un sistema de vida completamente estático: se autoimpulsa en su productividad opresiva y su coordinación provechosa. La contención del progreso técnico va del brazo de su crecimiento en la dirección establecida."

El Hombre ..., p. 39

El movimiento continuo de la producción técnica permite mantener en constante desarrollo a la sociedad, debido a su creciente capacidad, y en éste mismo impulso se cierra contra toda posibilidad de trascendencia. No hace sino estructurar al sistema de dominio como inmutable; todo se mueve para quedar igual. El *status quo* es una situación donde se ha desarrollado la técnica de forma dinámica (veámos a la sociedad capitalista), pues es en el donde se convierte en el único movimiento de la sociedad, teniendo la posibilidad de autoreproducirse sin trabas sociales o políticas debido a que es ella la que brinda la justificación del mismo sistema social. Es el dominio pleno de la sociedad por la técnica.

De esta forma el desarrollo de la técnica mantiene el sistema de dominio existente. En la realización de los fines productivos, que podemos denominar técnicos, las situaciones o elementos que presenten trabas, o son reestructurados según el ordenamiento

técnico, buscando que se conviertan en parte de la órbita técnica o son eliminados del esquema del desarrollo. El sistema técnico impone dos principios: el acoplamiento y la exclusión.

Ejemplos de esta situación los podemos encontrar en todos los ámbitos culturales. En la industrialización del campo que fuerza a los habitantes de estas zonas a reestructurar su forma de vida para adecuarse a las exigencias de la industria. En la especialización de los operarios de máquinas, que tiene que ajustarse al continuo desarrollo de éstas. E incluso en los movimientos sociales de oposición o repulsa del sistema de dominio que, para sobrevivir tienen que entrar al campo de la producción.

De igual mane a aquellas representaciones que no se avienen a su dinámica, se encuentran excluidos como parte del desarrollo general de la sociedad. Como acontece con movimientos de rechazo o crítica al sistema de dominio, como los hippie's que buscaban un regreso a la naturaleza o los tradicionalistas que se aferran a períodos culturales ancestrales, como es el caso, en parte, del movimiento de la mexicanidad. Frente al desarrollo y al progreso, representado por el avance técnico, éstos movimientos aparecen como retardatarios o descontextualizados y, en un sentido más amplio, como atrazados. Así pues, quien no reconoce el desarrollo técnico y por tal la legitimidad del dominio que representa se encuentra fuera de todo contexto de producción social.

Bajo la óptica de la técnica todo es avance o no es; todo es eficientismo o no adquiere lugar en el espacio de la modernidad.

Así notamos que el incipiente desarrollo técnico, es un elemento para definir como atrasados no sólo a los grupos étnicos sino incluso a las naciones y sociedades enteras. En el mundo técnico el teléfono, un automóvil, la televisión, el video, la utilización de sistemas computacionales en los diversos procesos de la sociedad, el desarrollo de la industria y las máquinas, el crecimiento de los medios de comunicación masivos, etcétera, reflejan el nivel de desarrollo en el que se encuentra una determinada sociedad, y por tal su grado de modernidad.

Si bien la dominación social se incrementa con el desarrollo de la técnica, esto ya no aparece tan sólo como coerción física sino que adquiere un carácter racional. A la violencia la complementa la razón; al terror la producción suntuaria, la ampliación del confort y del nivel de vida. Así, en la medida que la actividad técnica aumenta las comodidades de vida y la productividad del trabajo toda oposición se ve truncada.

"...en la época contemporánea, los controles tecnológicos parecen ser la misma encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales hasta tal punto que toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible."

ibid., p.31

El sistema técnico dota de sentido a la vida; delimita las aspiraciones. Arma la conciencia colectiva, y lo arma de acuerdo a esquemas técnicos.

De esta manera apunta Marcuse que la sumisión del hombre es a un aparato técnico que proporciona mayores beneficios sociales,

por lo que la falta de libertad ya nos es vista como político sino como necesaria para mantener el ritmo de desarrollo de la sociedad.

"La fuerza liberadora de la tecnología -la instrumentalización de las cosas- se convierte en un encadenamiento de la liberación; la instrumentalización del hombre."

ibid., p. 176

Esta situación que si bien se nota con mayor claridad en las sociedades técnicamente desarrolladas que han alcanzado un cierto grado elevado de productividad, no se excluye de aquellas naciones cuyo desarrollo técnico es aún precario, en estas se presentan características particulares, pues si bien los beneficios sociales no son extensivos para todos los ciudadanos, aquellos que gozan del producto social se encuentran cobijados a la sombra del sistema de cosas que permite su posición de privilegio.

Sin embargo es notorio que la técnica no ha logrado expresar de forma total las aspiraciones de los sujetos. Su proyecto social, que tienen mucho de utópico, no logra eliminar los puntos de choque y reacción en contra de su ordenamiento y su dominio. De tal manera seguimos observando movimientos y actitudes de protesta tanto en las sociedades desarrolladas como en las subdesarrolladas técnicamente hablando.

b) LA MÁQUINA

"Fases de la revolución tecnológica: la fuerza del vapor reemplaza el trabajo muscular; la electricidad, el tejido nervioso, y ya está en curso el reemplazo del cerebro."

JÜNGER, Ernst.
El Autor y la Escritura.

"El mundo de las máquinas trata de encontrar el secreto de la creación: letras y números".
ECO, Umberto
El Pendulo de Foucault.

La máquina representa la más grande de las armas con la que ha contado el hombre para el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza y del hombre mismo; y por tal, el arma más acabada de la técnica. En ella se basa la producción y el ordenamiento del mundo moderno

Desde sus primeros usos la máquina incrementa el nivel de producción, rebasando lo logrado a través de la actividad artesanal, por su probabilidad de operar un número mayor de herramientas simultáneamente a un ritmo más acelerado y con mayor precisión.

Si entendemos al trabajo artesanal como una actividad productiva propia del hombre, en el que pone en juego sus habilidades corporales y su destreza para la creación de un objeto, desde su inicio hasta verlo concluido, entonces vemos que en el sistema donde impera el trabajo de la máquina, se genera un

cambio trascendental; el eje sobre el cual se apoya la actividad productiva, cambia del trabajo del hombre al trabajo mecánico. La realidad del hombre como creador se ve truncada por la máquina. Es ella quien realiza el trabajo, quien entra en contacto directo con la naturaleza y la transforma; la que demarca el ritmos de trabajo y la forma del trabajo terminado. La máquina suplanta al trabajo del hombre. Esta suplantación no solamente facilita la tarea del hombre, sino que acarrea otros conflictos provenientes del hecho de que el hombre ya no es el centro de la producción.

Así como la naturaleza es incorporada al esquema de la productividad, donde la máquina gobierna, el hombre mismo es colocado en él, de tal manera que se convierte en parte de la dinámica productiva de ésta. De tal suerte no sólo su fuerza sino su creatividad es también absorbida. En el trabajo maquinal, ni la naturaleza ni el hombre, se ven como parte de su propia forma de ser, sino como parte de la operatividad mecánica.

"El sistema de máquinas suministra los esquemas. Los movimientos del trabajo que aún corresponden al hombre se refieren a ese sistema y se dirigen por él. Así la máquina no es en modo alguno prolongación de la herramienta sino su exacto contrario. La herramienta fue proyectada desde el trabajo humano al que sirve. El trabajo del hombre en la máquina, en cambio, es proyectado desde la máquina. La máquina no sirve al hombre este sirve a ella. El hombre se pone bajo su ley."

Freyer, Hans
Teoría de la Época Actual
p. 36

En el ámbito productivo, la imagen del hombre se levanta como un espectro del de la máquina, ésta guía el ritmo, los fines y el significado del trabajo.

"Pensar el trabajo en función de un sistema máquinal, (es) dejar de pensar en la mecánica de huesos, músculos tendones y nervio, para pensar en otra completamente distinta de ruedas y barras, de conmutaciones y quimismos; colocar al hombre en donde y sólo en donde este previsto su empleo en la marcha de la máquina; justo en la operación que han dejado libre para él."

ibid., p. 38

El trabajo deja de ser parte 'viva' producto del hombre, para convertirse en función mecánica. El hombre pasa a ser tan sólo un operador de manivelas, palancas, engranes, barómetros, conformando su espacio de productivo en la sumisión a la máquina.

El trabajo de las máquinas no preserva al trabajo del hombre dentro del esquema productivo, debido a las limitaciones que representa la lentitud de su obrar. Sus funciones y aptitudes son copiados y perfecciona mecánicamente. El ojo es suplantado por el lente electrónico; la mano por una extremidad mecánica más fuerte, rápida y precisa.

La máquina no entra como herramienta desarrollada dentro del proceso de trabajo del hombre.

"sino que el trabajo humano, correspondientemente reducido y transformado, en el proceso de la máquina."

ibid., p. 39

El hombre es instalado en su espacio libre de operador, dentro de la larga banda sin fin del proceso máquinal. Su trabajo se encuentra sometido a exigencias ajenas, no sólo como trabajador, sino como ser vivo, es decir como hombre. Es debido a que, por un lado, se encuentra completamente al margen de lo que

produce, sin conocer su sentido ni poder incidir en el objeto final; y por otro, debido a que las disposiciones técnicas de la máquina determinan con mayor precisión y velocidad el ritmo de producción, con lo que sus cualidades son dejadas de lado. El ritmo de producción no se ajusta a las capacidades corpóreas, fisiológicas, temporales del hombre, sino a las productivas de la máquina; de tal manera ojos, manos, oídos, olfato, sentimientos, emociones, etcétera, aquello que define al hombre como ser vivo se encuentra reducidos a responder al ritmo maquinaal que le impone operaciones y condiciona sus reflejos. Las capacidades corpóreas del hombre no tienen ya una importancia en sí mismas, sino en la funcionalidad mecanizada y en la forma en como se incertan en la máquina.

En la relación con la máquina, el hombre no se las tiene que ver con alguien similar a él; la competencia se establece con un órgano mecánico cuyas fallas pueden ser previsibles y rápidamente corregidas, y cuyo nivel de productividad es muy alto. Para mantenerse dentro del trabajo, el hombre tiene que asumir los principios de eficacia, rapidez y precisión de la máquina. Tiene que adaptar su estructura locomocional al movimiento de la máquina: manos, pies, cerebro, corazón, son puestos al servicio de la máquina más que del hombre mismo. Tiene que responder a las pulsaciones de la máquina que le obliga a colocar tornillos, armar tabletas de circuitos integrados, colocar "chip's" de computadoras, etc.

Esta es una nueva forma de producción donde el peso de la

acción recae en los dispositivos mecánicos, los cuales responden de manera exclusiva y excluyente a las directrices técnicas, y donde el hombre gira como satélite alrededor de la máquina. No es que el hombre salga del proceso productivo de hecho sigue estando en él, pero ya no es el determinante de la actividad ni su destreza es el principal motor de creación, sino que sus habilidades y posibilidades creativas se restringuen, en grado sumo, a operar donde la práctica de la máquina muestra carencias. De tal forma, se convierte en un vigilante del buen funcionamiento de la máquina. De ahí que un grado superior de la producción maquinil sea la automatización, donde la máquina se desprende del hombre, como el organismo que en su evolución deja de lado un órgano que ya no le sirve.

En ningún sentido el hombre se encuentra libre de la máquina al ser desplazado por ésta, sino, muy por el contrario, los lazos que le atan a ella se vuelven más férreos cuando más autonomía adquieren ésta y cuando menos necesaria es la intervención del hombre en el proceso productivo. Su actividad se desplaza más a un ámbito en que no se contempla la vida del hombre en ninguna de sus funciones. El descrédito del hombre frente a la máquina llega entonces a niveles en donde es considerado una limitante para el incremento productivo.

La máquina traza los sitios donde deben colocarse los hombres, la actividad que deben realizar, así como el ritmo de ejecución. Frente a la creciente capacidad de trabajo de la máquina, el hombre es empleado en la realización de acciones simples, repetitivas, fáciles de aprender y de ejecutar, las

cuales limitan sus capacidades a meros reflejos igualmente mecánicos. Tal situación genera "una monotonía del trabajo que hace imposible cualquier relación racional con él" (Freyer, p.43), de esta manera el hombre se encuentra doblemente sometido a la máquina, dirige su obrar productivo sin que guarde relación alguna con el trabajo que realiza, y le condena a actuar como máquina. El trabajo de la máquina convierte al hombre en una máquina.

El sometimiento del hombre a la máquina no está asegurado por el látigo del capataz que le obliga a producir ya que, como dice Marcuse.

"Antes que oprimir, las cosas tienen ritmo, y transmiten su ritmo al instrumento humano -no sólo a su cuerpo sino también a su mente e incluso a su alma."

El hombre..., p 4E

El movimiento continuo de la técnica, hace que las máquinas estén en un continuo desarrollo tendiente a perfeccionar y ampliar sus capacidades productivas. Al estar en continuo ajuste, se requiere de hombres que estén en continua capacitación para operarlas. La educación técnica ha venido desarrollándose progresivamente en el mundo, junto con la implementación de máquinas en ámbitos cada vez más amplios de la sociedad. En un sentido general los hombres son educados para la operatividad de las máquinas. Sin embargo su enseñanza dista mucho de contemplar la educación como un compendio de distintas disciplinas que brinden cultura general e integral al individuo. Así, encontramos una proliferación de las escuelas politécnicas. Ahora lo importante es enseñar a operar máquinas y estar preparados para las nuevas máquinas modernas. La educación se convierte en

formación de especialistas que sepan operar máquinas complejas, es decir, la educación se convierte técnica.

El especialista es determinado por su inserción en la dinámica maquinaal. En la efectividad con que lleve a cabo esta inclusión, es valorado y calificado, es decir, el especialista es valorado en vista a su utilidad en la producción.

"En el grado en el que la máquina llega a ser en sí misma un sistema de instrumentos y relaciones mecánicas y así se extiende mucho más allá del proceso individual de trabajo, afirma su mayor dominio reduciendo la "autonomía profesional" del trabajador e integrándolo con otras profesiones que sufren y dirigen el aparato técnico."

ibid., p. 49

La posibilidad de fabricar objetos en el sistema maquinaal no sólo hace necesaria la utilización de herramientas para el aprovechamiento de los recursos naturales, sino que requiere de una organización que ponga en marcha las fuerzas operacionales y materiales necesarias, así como una distribución del trabajo entre los diversos organismos que comprende la operación y el engarse recíproco de éstos, en vistas a la realización de un producto final. Es decir, se requiere de una división del trabajo que sea capaz de organizar la producción de acuerdo a los fines planeados. Cuanto más dividido se encuentra el trabajo, se presenta una mayor coordinación de todos los elementos que intervienen en él. Esto expresa una organización racional del trabajo en donde las partes que participan en la empresa son colocadas en el sitio donde sean más productivos. En esta división del trabajo racional, la máquina juega un papel central, ya que descompone el trabajo en partes o

maniobras, realizando un producto en distintos fases y todas a la vez, por lo que la organización del trabajo maquinal requiere de una mayor planeación y organización que permita acelerar el ritmo de la producción.

A la luz de la técnica, la organización más racional es la mejor de todas; aquella que es productivamente más eficiente. Así lo no organizado va disminuyendo en la misma proporción que aumenta la organización, hasta que no queda ya nada por ser distribuido. Como en la industria que resulta ser más organizada cuando todo tiene un sitio y una función.

Es bueno preguntarse en que estadio histórico no se ha visto al hombre tan sólo como fuerza de trabajo; seguramente en todos, sin embargo, la peculiaridad del sistema actual estriba en que se hace todo un cálculo racional de las capacidades productivas y le proyectan sobre un esquema de rendimiento maquinal, que dista mucho de estar relacionado con sus capacidades corpóreas, capacidades que, nos dice Freyer, son trazadas:

"según las necesidades de una fábrica, de una oficina, de una situación comercial, y mide sus cualidades relevantes dentro de ese esquema: tiempo de reacción, agudeza de diferenciación, capacidad de ejercicio y otras semejantes. Sus enunciados se refieren a la probabilidad con que alcanza alguna norma positiva de rendimiento."

Freyer, H.
op. cit., p.58

Con lo que se pone a disposición de la producción toda una serie de disciplinas que califican al hombre 'apto' para el trabajo mecánico. No sólo en áreas de las llamadas ciencias

exactas, sino también caen en este enfoque técnico disciplinas humanistas, como la psicología industrial, que entre sus intereses está el de calificar las aptitudes del hombre en vista a su utilización productiva. Se busca especialistas mecánicos, ya que los especialistas en la era técnica son aquellos que permiten y favorecen el libre flujo de la técnica en todas sus dimensiones.

Si bien el tiempo actual está señalado por la producción maquina, el trabajo de la máquina tiene relevancia desde el punto de vista de la productividad, así, al igual que el hombre, se encuentra medida en base a su rendimiento. Cuando su operatividad deja de ser eficiente es reemplazada por nuevas máquinas más productivas. Lo esencialmente importante es la operación de la máquina más no la máquina en sí, de tal forma, la máquina y el hombre son tomados como instrumentos desprovistos de todo valor que no sea productivo; sólo que a ésta no le importa en absoluto esta situación y para éste representa su degradación.

El hombre es visto desde su capacidad productiva, es decir, es tomado como cosa. El hombre-cosa sólo puede mirar como cosa. Nada de lo que realiza le pertenece. Por el contrario se encuentra amarrado a un sin fin de mecanismos técnicos.

"Los esclavos de la sociedad industrial desarrollada son esclavos sublimados, pero son esclavos, porque la esclavitud esta determinada no por la obediencia, ni por la rudeza del trabajo, sino por el status de instrumento y la reducción del hombre al estado de cosa."

Marcuse, H.

El Hombre... p. 54

El dominio de las máquinas no es privativo de la industria.

Dado su alto nivel productivo, la máquina es utilizada actualmente en la gran mayoría de las actividades productivas de la sociedad; en la oficina, en el comercio, en los juegos electrónicos, en los supermercados, en la relación con las computadoras, con los aparatos de comunicación, en la conducción de los automóviles, etcétera. La mediación de la máquina se extiende a las diversas actividades de la vida del hombre y en todas ellas, la máquina lleva un papel vital.

Un grado elevado en el desarrollo de la técnica lo representa la automatización, la cual expresa una nueva organización del trabajo y por tal una nueva vinculación entre el hombre y la máquina. Además la automatización agudiza la autonomía de la máquina con respecto al hombre, ya que expresa,

"la transubstanciación de la fuerza de trabajo, en el que ésta, separada del individuo, se hace un objeto productor independiente y, por tanto, un sujeto en sí mismo."

Marcuse, H.
ibid., p. 58

En esta actividad la máquina se presenta como capaz de dirigir todo el proceso de producción sin la intervención del hombre. Su grado extremo de autonomía, estriba en aquellas máquinas que pueda tomar decisiones por sí solas.

"La fantasía técnica sueña ya con máquinas ejecutivas, con *sachines a gouverner* por ejemplo, que recojan una cantidad innumerable de información, la reelaboren según cálculo de probabilidad y arrojen como producto la decisión última."

Freyer, H.
op. cit., p 58

Situación que se expresa con el desarrollo de la inteligencia artificial que pretenden hacer que las computadoras piensen por sí mismas, suplantando la actividad mental que, a final de cuentas, es el atributo particular que diferencia al hombre de los animales. El hombre reduce a un sujeto animado tan sólo por la función productiva

El ideal de la producción maquina se presenta en la posibilidad de que sean las mismas máquinas capaces de realizar todo el trabajo productivo sin la intervención del hombre. Situación que ya es una realidad con el desarrollo de la robótica. Los robots cuya actividad es programada a través de computadoras, pueden realizar multitud de funciones sin alterar el ritmo de trabajo, ni detener el proceso de producción, pues aunque trabajen todo el tiempo, no se 'cansan'. De igual manera, se han desarrollado automóviles dotados de computadoras, sensores laser y radar, que hacen posible su funcionamiento por las calles de una ciudad, de la cual disponen planos, sin peligro de colisión, ya que son capaces de detectar el flujo vehicular, y además presentan la posibilidad de elegir el camino más corto o menos congestionado, convirtiendo al pasajero en accesorio para su funcionamiento.

La posibilidad de crear máquinas a través de máquinas, representa la *piedra filosofal* de la actividad maquina, aspecto que en estos momentos ya es una realidad, como lo muestra la fábrica japonesa *Fujitsu Fanuc* donde se fabrican robots industriales construidos por robots. El hombre puede retirarse del

mundo, la actividad creadora y reflexiva la pueden hacerlo las máquinas.

Vivimos en una era mecanizada. La civilización se ha convertido, ella misma, en una máquina que todo la hace o quiere hacerlo maquinísticamente. Las actividades del hombre en sociedad se realizan en su gran mayoría a través de máquinas. Estas se han convertido en el gran instrumento que permiten situar al hombre en el mundo, pero lo hacen de una manera en que los valores del hombre se ven alterados por 'valores' eficientistas y mecánicos. Y si han incrementado la producción librando al hombre del peligro de perecer por falta de objetos que satisfagan de sus necesidades, a sido a costa de su propia autonomía. De igual manera le han permitido transpasar las limitaciones temporales y espaciales en la que se encontraba inmerso, gracias a los medios de transportación y de comunicación. Máquinas son las que regulan la sociedad y al hombre, las que incluso diseña la estructura de las sociedades y la utilidad de los hombres. Máquinas gravitan encima del planeta observando, registrando los movimientos sobre la tierra, instalados en un 'más allá' del mundo; quien mira desde las alturas ya no son los dioses sino ojos electrónicos. Las máquinas has permitido el 'gran salto' al universo en la búsqueda del hombre por ubicarse en el cosmos; las sondas espaciales son el contacto más cercano del hombre con otros planetas, y por que no pensarlo, con otros sistemas y otros mundos. El aventurero es ahora un instrumento técnico, Amdausen y todos los que dieron su vida para conocer este planeta, ya no tienen ninguna relevancia, ahora los exploradores que llegan a las estrellas no son hombres

sino máquinas.

En este incremento de su capacidad de producción, el hombre ha ido rebasando los límites ambientales (espaciales) a los que ha estado sometido. Partió de su pequeño entorno tribal para adecuarse en espacios cada vez más amplios, hasta llegar a cubrir la totalidad del planeta, e, incluso, rebasar sus márgenes, como ha quedado demostrado con el arribo del Apolo II a la luna. Con este acontecimiento se abrieron las puertas al universo, de la misma manera que el descubrimiento de América abrió las puertas a los europeos a un mundo desconocido hasta entonces. El hombre tiene ahora la posibilidad de ir más allá del planeta y liberarse de las cadenas que le aprisionan a la Tierra como Prometeo al Gólgota.

Sin embargo, mientras las máquinas nos proyectan a la galaxia, en la tierra cobran el precio de su presencia. El mundo sucumbe ante su creciente desarrollo. Se agotan sus recursos entre los engranes de la máquina. Se degrada el aire, la tierra, los ríos, los mares, inundados de basura y desperdicios industriales. Los paisajes naturales se convierten en cementerios de chatarra, y entre las flores silvestres crece el plástico y las latas de aluminio. El aire es una masa enrarecida de gases tóxicos y desechos putrefactos. Muchos ríos, cuando no son esqueletos de piedras, son cadáveres. Cada vez hay menos sitios para los seres vivos.

Si por un lado la técnica ha brindado una mayor posibilidad de existencia al hombre, también le ha colocado en una encrucijada. Al agotar el mundo en donde sólo puede existir como especie, y restringir sus valores de hombre a la operatividad técnica, pone en entredicho su misma posibilidad de existencia. Como sobreviviente tiene una última apuesta: sobrevivir a sí mismo.

CAPITULO IV

SOCIEDAD TOTALITARIA

a) EL PROGRESO

Nuestra civilización se caracteriza por la palabra "progreso". El progreso es su forma, no una de sus cualidades, el progresar.

VITTOENSTEIN, Ludvig
Observaciones

Desde la fundación del mundo hasta nuestros días, aquello que mueve al hombre, como hemos dicho anteriormente, es la necesidad de encontrar seguridad; de aferrarse a la existencia; de sobrevivir. Necesidad que le hace estar en continuo movimiento, intentando superar sus limitaciones y carencias, dotando a su cuerpo de medios suficientes para subsistir. Dicho movimiento contempla y da justificación a lo podríamos entender de una forma moderna como progreso, es decir, avance en la consolidación del hombre en el mundo.

El Progreso es entendido, como el desarrollo continuo hacia un mejor estadio histórico; como un movimiento constante de la sociedad hacia 'superiores' formas de vida. Discurso que se encuentra en la cultura presente desde la antigüedad. Si bien como discurso, es producto del siglo XV, no es extraño a los griegos ni a la edad media, sólo que, para éstos, la noción de tiempo no era lineal, irreversible, total, como es común entenderlo desde ese tiempo. De igual manera le encontramos presente tanto en Fichte como en los positivistas, en Hegel como en los iluministas (con sus características particulares que si bien no hablan de progreso en el sentido estricto del término, si proponen que el mundo

avanza en su desarrollo, aunque se establezca, como en Hegel que el desenvolvimiento de la historia es circular). De igual manera se le escucha hoy en día en boca de los dirigentes de las potencias del mundo; en los hombres de negocios; en los argumentos de la producción.

El progreso no se produce sin que se tenga que incrementar la capacidad de representación del hombre en el mundo, esto es; sin que se acrecente la capacidad de creación y se amplien los niveles de producción, tanto de forma extensiva como intensiva, en la sociedad. Situación que encuentra eco en la forma requerida por el sobreviviente para existir. Por lo que, rebasando la noción limitada que toma al progreso como un discurso ideológico, entendemos a éste como el desarrollo continuo del hombre en la historia. Dios no progresa, es inmutable, como ser perfecto nada tiene que buscar; por el contrario el hombre, como sobreviviente, tiene que estar constantemente venciendo las limitaciones que se le presentan para afianzarse en el mundo. Tiene que estar en continuo movimiento.

Se atribuye a Francis Bacon la utilización del término progreso por primera vez, y a los positivistas el haberlo ubicado en el centro de un discurso social y filosófico. Comte exalta al progreso como rector de la ciencia. Lo entiende como la manifestación del orden que ésta representa; como el estatuto requerido para el desarrollo del hombre, en su sentido más amplio. Pero no sólo de éste, sino que trasciende y penetra en la vida de los animales. De tal manera el progreso se conforma como el centro

de la regulación de la vida y los procesos tanto naturales como sociales. El orden toma al mundo como un todo puesto bajo el dominio de la ciencia. Por su parte, Spencer pretende fundar el progreso en la interpretación científica de la realidad, comprendiendo ésta todas las cosas existentes: la realidad orgánica e inorgánica; la animal y vegetal; la celular. Su discurso es un abrir las puertas a la ciencia, para que esta pueda instalarse en cualquier sitio y hacer de todas las cosas objeto de estudio.

El progreso, con los positivistas, no es ir de uno a otro lado sino ir al frente, regido por los fines calculados por la ciencia, la cual es tomada como la mejor (y quizá la única) manera de alcanzar la verdad y/o el conocimiento de los hechos. De ahí que se de por sentado que su ideología determine los fines que todo hombre debe perseguir.

En el libro de *La Nueva Atlántida*, Bacon describe a un pueblo que ha organizado su sociedad y que ha asegurado su existencia en base a la aplicación de la técnica en todos los procesos para su subsistencia. La sociedad es dirigida por las personas más sabias, aquellas que relizan las investigaciones científicas, y sus posibles aplicaciones en la sociedad, que, a su vez, son los custodios de *La Casa de Salomón*, el lugar donde se guardan los secretos del conocimiento, el templo del saber. La utopía de Bacon nos presenta a la sociedad superior, que ha solucionado la existencia del hombre en la medida en que ha desarrollado la ciencia y la técnica, lo que les permite sentirse seguros de que

se encuentran 'en el seno de Dios'.

Esta idea amplifica su resonancia con los positivistas, en quienes se muestra esta misma confianza en la ciencia y la técnica para ordenar al mundo. Pero, mientras Bacon piensa en una organización técnica-científica como la base para lograr el beneficio de la comunidad sin perder el equilibrio con la naturaleza y lo divino, los positivistas están pensando en el mayor aprovechamiento de la naturaleza y de los hombres, en beneficio de unos cuantos. El progreso es para ellos, como diría Spengler, una gran carretera:

"sobre la cual la humanidad marcha valientemente, siempre adelante. Es decir, en el fondo, sólo los pueblos blancos; esto es, sólo los habitantes de las grandes urbes; esto es, sólo los cultos."

El hombre y la Técnica
p. 16

De tal suerte sólo para algunos es dado el progreso como una forma de superación y desarrollo constante hacia formas de vida superiores, lo que ya representa un límite para la noción de progreso, un límite que que separa a los hombres que progresan de aquella masa inculta, a la que tienen que dirigir hacia el progreso. Los portadores del progreso se convierten en los dirigentes del mundo.

Otra diferencia se levanta entre Bacon y los positivistas; para éste, el eje de la valoración sigue siendo el hombre, mientras que para los positivistas, la ciencia y la técnica conforman el nuevo parámetro valorativo con que se mide el

desarrollo del hombre. Los positivistas convierten al progreso en un proyecto evolutivo cuya consecuencia inmediata estriba en el dominio de los hombres bajo la idea del desarrollo.

Sin embargo, en esta idea de la sociedad que tiende hacia adelante, tanto los positivistas y Bacon, forman parte de un impulso que desde la alta edad media se viene dando, cuyo principio es el de situar al hombre en el centro de las cosas, basando su capacidad de comprender al mundo e interactuar con él, en la razón. Impulso que alcanza una mayor expresividad en el periodo iluminista, ya que es cuando dicho pensamiento se generaliza, y se piensa en la construcción del mundo en base a la razón.

"El resultado filosófico de la Ilustración, y su propaganda destructora y liberadora de la religión -la cual para Hegel es una 'ilustración insatisfecha'- consistió en la afirmación de que el mundo es sólo pensamiento del sujeto racional y voluntad del sujeto libre: el mundo como concepto y como volición de acuerdo con el concepto.

Aguilar Villanueva Fernando
Weber: La idea de ciencia social.
p. 46

De tal manera, la razón ordena la identidad entre libertad y realidad, igualdad y comunidad, valor y hecho, ser racional y ser político. La razón, libre de ataduras teológicas o metafísicas, posee una causalidad propia, que dota de sentido a las causas de la historia social, donde se incluye la relación del hombre con la naturaleza.

El proyecto iluminista deja sin fundamento a la teología y a

la metafísica: desmantela lo divino, y, por ende, los valores trascendentales que esta portaba, los cuales son disipados como nubes de humo. Ahora el hombre se encuentra a su existencia fáctica, concreta, inmediata. Dirigido por la razón práctica, que vuelve a la naturaleza espectro difuso si no es entendido como realización de la conciencia.

"para la ciencia hacedora de conceptos abstractos la única posible verdad del mundo es su utilizabilidad y utilidad, su carácter de materia totalmente subordinada y funcionalmente disponible para la conciencia.
ibid., p. 50

El iluminismo abre una brecha que declara al hombre liberado de Dios y de la naturaleza y, por tal, autónomo para dirigir su propia vida. Centre en la ciencia y la técnicas las únicas vías de acceso al conocimiento, los únicos instrumentos que aseguran su existencia, los portadores de la única moral y única religión posible, los únicos capaces de organizar el mundo industrial y proveer de sustento a la masa de hombres que pueblan la tierra y que año con año se incrementan, como las únicas guías de la vida individual y social. De tal manera:

"... la idea de la supremacía natural de la ciencia se ha extendido más allá de la misma y ha pasado a convertirse en un artículo de fe para casi todo el mundo."
Feyeraben, Paul
¿Por qué no Platón?
p. 58

Los iluministas declararon a los hombres libres de Dios y, con el mismo impulso, declararon a la ciencia y la técnica como los nuevos dioses. Dioses que encuentran su motivación en la estructura racional que privilegia la elucidación de fines

(racionalmente establecidos) y su consecución de acuerdo a medios (racionalmente delimitados). El proceso que va de la secularización de la historia del hombre, le ha llevado a la divinización del poder secularizado. Se confía en la capacidad de transformación de la técnica que, como nueva magia, recrea al mundo. He aquí el principio que fundamenta al mundo moderno, y también su declive.

El progreso se fundamenta en la acción racional, en la capacidad interpretativa de la ciencia y en la fuerza transformadora de la técnica. Configura el camino constante hacia la realización del hombre moderno, lo que representa una cierta forma de utopía. El progreso se conforma como el nuevo gurú para los tiempos de la producción dinámica. Jünger apunta sugerentemente en Heliópolis.

"Todo estado que haya perdido conexión con el mito tiene que cultivar la utopía. Aquí es donde adquiere la autoconciencia de su misión. La utopía es el boceto del plan ideal mediante el cual se define la realidad. Las utopías son las tablas de la Ley de la nueva Arca de la Alianza; los ejércitos las llevarán consigo, aunque invisiblemente."

p. 222

La utopía del progreso surge como guía del mundo moderno. Utopía del avance; utopía de la sociedad sin clases; utopía de la sociedad democrática; utopía de la libertad, de los derechos humanos, de la igualdad entre los hombres y las naciones; utopía del consumo; utopía que define la realidad y la forzan a ajustarse a sus designios. Utopía que conforma una serie de discursos socorridos cotidianamente, lanzados de distintos *podiums*, tanto para incrementar la explotación de los recursos naturales, para

amarrar a los hombres a la producción o para invadir y conquistar un pueblo. La utopía configura eso que el progreso intenta consolidar; la definición de un proceso social sostenido tendiente a ensanchar el poder del hombre en el mundo.

Esto hace sospechoso al mundo actual, el cual se pasa declarando el fin de las utopías (intensificando su discurso con la desarticulación de una de las grandes utopías que guiaron el mundo europeo desde el siglo XIX: la utopía del socialismo). Este mundo sin utopías, ¿estará declarando otra utopía, la de la sociedad consumada, aquella que no requiere de sueños que la rebasen para poder alcanzar estadios superiores en la historia, y que contenga en sí misma, el germen de la realización plena el hombre? Utopía que instala el porvenir en el presente, perpetuando el sistema de dominio existente. ¿No es acaso esta la utopía del progreso, la instauración de una sociedad para todos los tiempos? Dicha situación se manifiesta como factible con el continuo desarrollo de la ciencia y la técnica, que, como hemos visto, brindan la posibilidad de mantener la producción constante de los requerimientos para la existencia. Pero derruido lo divino, ¿que fundamento porta la utopía técnica del progreso?. Común es escuchar en la actualidad el vacío de las vidas, el pesimismo agudo, la angustia por la falta de metas. Se achaca tales fenómenos al final del siglo. Pero quizá tendremos que pensarlo, como Nietzsche, en la decadencia de los valores supremos de la voluntad de Poderío.

La idea de dominio histórico del progreso se conforma en base

a la superación del pasado y el acercamiento del futuro con base en la reproducción del presente. El presente se manifiesta como inamovible y repetible al infinito, lo que instaura una noción de tiempo lineal, no bien exento de crisis pero uniforme en sus grandes trazos. De tal forma se define el devenir a partir de la situación concreta del poder establecido como dominante. A esto, encontramos el hecho de que no existe toma y conquista del poder que no sea a su vez, toma y conquista del tiempo. La instauración de un solo tiempo, de una dinámica histórica única, que además proporcione la legitimación de su obrar, es interés central para el poder dominante.

Todo sistema de dominio se considera 'devenir histórico', conclusión lógica del desarrollo del hombre, sólo así puede investir su poder de un carácter de inmutabilidad y eternidad; pensemos al respecto en los reyes, los césares, Hitler, los Estados Unidos, los sistemas democráticos o los socialistas. Un sistema de dominio es avalado desde el momento en que sustenta su supremacía en el tiempo; desde el punto en que se erige poder milenario; desde el momento en que instaura el presente para los tiempos venideros. El futuro adquiere su valor a partir del progreso instalado en el presente, pero no solo el futuro, sino incluso el pasado, pues bien se dice que los vencedores son los que escriben la historia, y la escriben por que son los únicos sobrevivientes; el progreso es la historia del sobreviviente.

El progreso se encuentra estrechamente relacionado con la producción; sólo en el sostenimiento de ésta es como puede

mantener su propio desarrollo, ya que así es como la sociedad puede hacerse de los requerimientos necesarios para su crecimiento. De esta suerte, la productividad constituye el barómetro con que se mide el crecimiento alcanzado por una sociedad. En la medida que la producción es motivada por el despliegue de la ciencia y la técnica el progreso puede ser entendido como una cuestión científica y técnica. Así, nos dice Morin, el progreso:

"Concibe el crecimiento industrial como el operador del desarrollo económico, y el desarrollo económico como el operador del progreso humano. En consecuencia, el crecimiento, volcado a progresar indefinidamente, se convierte en la prueba, la medida, la promesa de un progreso generalizado, infinito."

Para Salir del Siglo XX
p. 320

Sabemos bien que el incremento en la producción es un requisito para el desarrollo de las naciones; que el trabajo es el eje en que se valora la vida y la importancia de los hombres; que los negocios siempre están primero, incluso que el disfrute y el placer y que para obtener éstos es necesario primero esforzarse, ser productivo; que la fabricación de productos es siempre primero que el bienestar del trabajador. Esto es, que la producción siempre es primero que la vida de los hombres, frente a ella, el hombre como la naturaleza, se convierten en instrumentos. Lo que constituye los propios límites del avance y por tal el punto de regresión que el progreso conlleva en sus entrañas, como dice Morin:

"Todo progreso es parcial, local, provisional, y, además, produce degradación, desorganización, es decir, regreso. La evolución biológica puede ser considerada como un progreso creciente a partir de la arcaica vida

unicelular. Pero este progreso se paga con la desaparición de especies miles de veces más numerosas que las especies hoy sobrevivientes. Todo organismo vive no sólo la vida, sino también la muerte de sus individuos. Así pues, no existe progreso definitivamente adquirido ni progreso que no sea más que progreso, ni progreso sin sombra. Todo progreso corre el riesgo de degradarse y comporta un doble juego dramático progresión-regresión."

ibid., p.320

El progreso como superación del hombre (como la única posibilidad de acercarse al porvenir en una forma segura y clara, al estar técnica y científicamente programado y calculado), parece no contemplar sus propios límites. Ciego en el avance; en el despliegue impresionante de la capacidad de crecimiento, cimenta la degradación del mundo y del hombre. Lo que constituye la fuga del hombre del progreso y su sometimiento al avance de la técnica y la ciencia, así dice Horkheimer:

"Con el triunfo de la técnica, más aún con su progreso, con el dominio de los hombres sobre la naturaleza, con su independencia, con su autonomía, la autonomía retrocede, se niega a sí misma."

Apuntes, p. 240

Declive que viene de la fuente misma en que se sitúa el pensamiento racional como eje de la valoración del mundo: el iluminismo.

"..., la revolución ilustrada, que en la utilización transformadora del mundo actúa sólo en nombre y con el encargo de los conceptos del sujeto racional, termina congruentemente en la destrucción sistemática e inevitable de toda realidad que no exista conforme al concepto puro de la razón y no sea disponible a la libertad absoluta del sujeto particular. Es así que el deber-ser de la realidad social, establecido a la luz del purísimo concepto del hombre como sujeto racional y libre, termina por borrar violentamente realidades sociales formadas por sujetos y comunidades libres que a través de su historia material y espiritual han ido configurando sus conceptos de libertad social y normando

sus prácticas. El concepto de libertad absoluta y pura liquida las libertades reales comunitarias y personales, gestadas en el seno de la historia social."

Aguilar Villanueva Fernando
op. cit., p.51

De igual manera, el progreso técnico genera disfunciones en los procesos naturales del mundo, y que ahora estamos padeciendo. El agotamiento del mundo es una cuestión estrecha y a contrabalanza del desarrollo y del potencial productivo. Bosques, ríos, mares, subsuelo, medio ambiente, se encuentran alterados, así como saturados de polución, ruido, basura, desechos químicos y nucleares, lo que ha provocado la desaparición de multitud de especies animales y vegetales, así como de ecosistemas y paisajes enteros.

Cierto es que el progreso técnico ha brindado mayor seguridad al hombre y le ha facilitado en gran medida la vida, pero igualmente lo ha colocado en su lado opuesto, amenazado, acorralado por el mismo avance. Sin embargo, frente a esto, compartimos la opinión de Bernard Henri-Levy cuando dice:

"No tiene sentido por consiguiente, 'criticar' la idea de progreso. Ni sentido denunciar sus *ilusiones*. Ni tampoco contraponer otras máquinas y otros procesos reales. Hay que creer en el progreso, creer en su infinito poderío y darle todo el crédito que se merece; pero hay que denunciarlo sencillamente como una máquina reaccionaria que conduce al mundo a la catástrofe. Es necesario decir lo que el dice, ver el mundo como lo ve, comprobar, por todas partes donde reina, la señal de su devastación; y por ello, justamente, es necesario desprestigiarlo, en este sentido sólo hay que analizarlo como una progresión uniforme y lineal hacia el mal. No el mundo no anda errante ni se pierde en el laberinto de lo posible, va derecho a lo uniforme, el estiaje y la medida; y para protestar contra ello es necesario, hoy, por vez primera, proclamarse *antiprogresista*."

La Barbarie con Rostro Humano
p.132

aa) SOCIEDAD TOTALITARIA

No sólo el poder del soberano se ha extendido, como acabamos de ver, a toda la esfera de los antiguos poderes, sino que, ineficaz ya ésta para contenerla, desborda todos sus límites y se derrama sobre el dominio que se había reservado hasta la independencia individual. Un sinnúmero de acciones que en otro tiempo escapaban por entero al control de la sociedad le están hoy en día sometidas y su número va en aumento.

TOCQUEVILLE, Alexis de
La Democracia en América.

Hemos dicho cómo la razón técnica, emparentada con un tipo de racionalidad descrito por Weber, se adentra en la estructura social, impulsando el desarrollo de la economía, la ciencia, las innovaciones técnicas, los medios de comunicación, el aparato militar y que, por su misma estructura productiva, impulsa y legitima el sistema de dominio en el cual se desenvuelve y donde, a su vez, finca su posibilidad de expansión. Lo que hace ver que la técnica se convierte en el sistema de dominio mismo.

Igualmente hemos visto que un principio de la técnica es expandirse. Principio que no varía cuando se trata del ámbito social, individual y de la naturaleza misma. En su operatividad, la técnica busca abarcar los espacios más amplios y diversos de la actividad productiva.

La acción de la técnica, como actividad productiva, ha superado su demarcación referida a la economía, para instalarse en

la sociedad en general, contemplando los mismos lineamientos calculistas y eficientistas en todas partes. De tal manera que la noción de producción hace eclosión; ya no se refiere solamente a la elaboración de algún objeto (producto), sino que, también, hace referencia a la creación de un sujeto particular que lo produzca, que lo consuma y que, en un sentido general, asuma el principio técnico como regulador de su vida, el cual se encuentre destinado, modelado, educado, predispuesto para la producción técnica, a través de diversas instituciones que regulan y canalizan la participación del individuo en la sociedad como son las escuelas, los hogares, los medios de comunicación, etcétera.

La técnica *'produce'* un tipo de hombre relacionado con la producción en su sentido extenso; un hombre que se ajusta a las decisiones de la empresa, de la política, del mercado, del consumo, de los medios de comunicación, de la administración, de la guerra. Y donde la sugestión se presenta como un principio requerido en el desarrollo de la sociedad en general.

La técnica moderna busca abarcar el amplio espectro de lo social. Vedada o manifiestamente ha implementado, en forma sutil o brutal, mecanismos de apropiación y regulación de los procesos sociales de acuerdo a principios racionales, por medio de los cuales persigue la planeación, el control y la determinación de los eventos, analizando el complejo de variables que puedan influir en el mayor aprovechamiento de los hombres y de las cosas.

Es así que el espacio social se ve saturado por mecanismos de

control y planeación que dirigen la acción productiva en las empresas, en las oficinas, en la regulación urbana, en la arquitectura para las masas, en los supermercados, en los hogares, en los medios de comunicación, en los deseos y gustos, en el amor, en el sexo, en las discusiones políticas, en la economía nacional y mundial, en la disputa por el poder en el mundo, en la administración, en el tiempo libre, en el hogar, en la moda. El todo se vuelve un cosmos a ordenar. La regulación científica-técnica de la sociedad, que enarbolaban los positivistas, es hoy una realidad manifiesta que toca a las diversas puertas de la sociedad y al individuo en su estructura ontológica y emocional.

De esta forma se cimenta una sociedad totalitaria fundada en la razón técnica, y cuya tarea es volver reconocible y calculable todos los procesos que en ella se desarrollan.

Para pensar en la sociedad totalitaria tenemos que dejar a un lado las nociones comunes que entienden únicamente al nazismo o al estalinismo como sistemas totalitarios. Tenemos que hacer un distanciamiento crítico de las recriminaciones que un sistema de dominio hace de otro cuando hablan de democracia o socialismo. Igualmente no podemos partir del discurso dominante que presenta los hechos consumados. En la actualidad los sistemas dominantes, el liberal y el socialista, se presentan igualmente como intolerantes, como dice Esther Seligson en el prólogo a *Historia y Utopía* de E.M. Cioran:

"una, esencia de injusticia; la otra privacia de la libertad. En ambas la misma decepción, el mismo escepticismo con respecto al futuro; en ambas, finalmente, el mismo hombre y sus mismos sueños. Si en el primer caso su privilegio está en ser libre, ello, no obstante, no le hace más feliz, pues el mantenimiento de esa frágil libertad depende de su capacidad de autoengaño, de mentira, de rencor hacia sus semejantes, de egoísmo y de desdén por lo mismo que le hace ser libre. En el segundo caso, el hombre depende de una esperanza que aguarda rebelarse en contra de un aparato estatal que le ahoga bajo una doctrina o ideología que le impone se sello a todo; pero la esperanza de liberarse no garantiza que, de lograrlo, no vaya a caer en el mismo estado que el hombre libre.

p.7

Sin embargo el distanciamiento no debe extraviarnos y hacernos perder de vista las formas en que cada sistema ejerce su poder. Hay que saber distinguir el poder del fascismo, del estalinismo, del comunismo chino, de las repúblicas, de las monarquías, de los estados de guerra, de la democracia, del socialismo, del macartismo, del priismo.

La idea del poder totalitario no es nueva en la historia del hombre. Este busca siempre ser absoluto. Desea tener el control de las decisiones del proceso social; regular el desarrollo y la representación de la sociedad en su conjunto. El totalitarismo subsiste en toda voluntad de poder. Y si la voluntad de poder hemos dicho es esencial en el hombre, contemplamos que el afán totalitario no es una cuestión impuesta 'desde fuera' de la realidad del hombre, sino que se encuentra intrínsecamente relacionada con su 'ser en el mundo'. En este sentido, el totalitarismo es antropológico.

Este principio antropológico es aclarado de una forma

profunda por Kafka, quien ve en el mismo obrar del hombre esa disposición a expresarse y a sujetarse a un poder total. El mundo que describe esta permeado por un ambiente totalitario, donde cada sujeto se encuentra constreñido a fuerzas infranqueables. Este mundo de Kafka, como ha dicho Kundera:

"Representa la posibilidad elemental del hombre y de su mundo, posibilidad históricamente no determinada, que acompaña al hombre casi históricamente."

El Arte de la Novela
p. 103

Lo que cambia son los escenarios y los actores, más no el teatro; lo que se transforma son los instrumentos de poder, más no la voluntad de poder.

Uno de los grandes sistemas de dominio totalitario registrado en la historia ha sido la iglesia católica. Su dominio, ejercido sobre una gran parte del territorio mundial, no sólo fue religioso, sino político, económico y militar. Poder que desarrollo de una forma particular, pues no sólo dominó en el terreno material sino incluso, en el espiritual, merced a ser la portadora de la gracia divina entre los hombres y la única puerta de acceso al reino de los cielos, con lo que extendió sus dominios por 'la tierra y el cielo'. No sólo impuso formas de gobierno, sino que penetró en lo más íntimo de los individuos. Por medio de dispositivos eficaces como la confesión, la absolución de los pecados, la extremaunción, el registro de los nacimientos y las defunciones, la bendición del matrimonio, etcétera, caló en los secretos del hombre, como lo muestra el poder de la confesión. Al mantener el monopolio de la gracia divina y de la condena eterna

sujeto a los hombres tanto en sus aspiraciones terrenales como divinas. Su fuerza constreñidora penetró en lo evidente y en aquello que los individuos guardaban detrás de las aldabas de las casas; reguló el sexo, la organización familiar, las pasiones, los deseos de conocimiento. Se apropió de la verdad y persiguió con sanguinaria furia a todo aquel que no se ajustó a su dogma. Edificó claustros y confinó a los hombres bajo estrictas medidas castrantes, que hacia del individuo un animal sin autonomía ni deseos propios; sin intimidad.

Las religiones, como formas de interpretar el mundo y como las únicas vías para alcanzar la gracia divina, se convierten en sistemas totalitarios, al imponer a los hombres las normas y reglamentos mantienen la posibilidad de ejercer su dominio sobre éstos aún cuando no se encuentren presentes. Penetran en la forma de pensar y de actuar de los hombres, quienes se encuentran contiuanente regulados y sometidos. Cada uno lleva en su seno la marca del poder totalitario. Por otra parte la misma fé en Dios es totalitaria, los rezos cristianos lo evidencian.

"Dios esta en el cielo y en la tierra
en todo lo visible y lo invisible
Credo.

La situación totalitaria no la define la existencia de un rey o un dictador en exclusivo, éstos detentan, es cierto, un grado elevado de poder que puede llevarlos a arrasar con pueblos enteros por el deseo de hacerlo. Es la profundidad con que penetra en la regulación de la sociedad y de los individuos; en la fuerza con que desciende a la ordenación de la sociedad y por tal a su

control; en la capacidad de ampliar poder a todo lo existente, lo que hace convertir al poder en totalitario .

El sistema totalitario está dado por la existencia de mecanismos de apropiación y control más que por la figura del príncipe. Podemos decir (para no parecer que, sin más, echamos en saco roto una noción tan acabada y profunda como lo es 'El Príncipe' de Maquiavelo), que el príncipe no es una figura concreta, sino una red de poder que cubre todo lo social, donde incluso los hombres que encarnan el poder se ven sometido por la misma fuerza del poder total y atravesados por las redes de control.

De igual manera, el poder totalitario no se define por el ejercicio de la violencia en su forma exclusiva, sino en una planeación y cálculo del dominio.

"El estado totalitario no consiste en policías, sino en hombres de ciencia que están en el poder; no es la fuerza desencadenada, es la verdad encadenada; no es la represión brutal, es la ciencia y el rigor: Quien dice poder total dice, en efecto, saber total; quien dice control permanente, dice examen universal; no hay auténtica transparencia sin transparencia de la razón."

Henri-Levy, B.
op. cit. p. 146

La posibilidad de penetrar en la sociedad está dada por los mecanismos con que cuenta el sistema de dominio para poder regular el grueso de las acciones en ella presentadas. Situación que se amplía con el uso extensivo e intensivo de instrumentos técnicos así como en la planeación racional y en la distribución del poder. De esta manera encontramos una mayor intervención de las ciencias

en la regulación de la sociedad, como la psicología industrial destinada a la intensificación de la producción, o como en los análisis de opinión, en la publicidad, en la administración del tiempo libre, y que proceden de igual manera según los lineamientos de las ciencias exactas como la física o las matemáticas, y cuya intención es determinar el ritmo social con vistas al incremento en la productividad. Es de esta manera que se muestra como un nuevo suceso, el que sean especialistas quienes gobiernan al mundo y que lo hagan bajo los esquemas racionales de la técnica.

En una fase moderna, el sistema totalitario encuentra su legitimación en el la producción intensificada, en la cual se sostiene y puede a su vez ampliar su margen de control a toda la sociedad. En la búsqueda por intensificar la productividad, hace del espectro social un todo para la producción. De esta situación nos habla Marcuse en el Hombre Unidimensional.

"En esta sociedad el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales. De este modo borra la oposición entre la existencia privada y pública, entre las necesidades individuales y sociales. La tecnología sirve para instruir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradable."

p. 17

Asimismo, nos dice Marcuse, que esta situación demarca los límites de la autonomía del hombre:

"En este universo, la tecnología también provoca la gran racionalización para la falta de libertad del hombre y demuestra la imposibilidad técnica de ser autónomo, de determinar su propia vida. Por que esta falta de

libertad no aparece ni como irracional ni como política sino más bien como una sumisión al aparato técnico que aumenta las comodidades de la vida y aumenta la productividad del trabajo. La racionalidad tecnológica protege así, antes que negarla, la legitimidad de la dominación y el horizonte instrumentalista de la razón se abre a una sociedad racionalmente totalitaria."
 ibid., p.175

El poder totalitario no se presenta a los hombres como imposición sino como realización, ella misma demarca la posibilidad de lograr que cada hombre se realice, imponiendo aspiraciones que estos asumen como propias, ya sea vía la adquisición de bienes suntuosos, la acumulación de riqueza (medida en productos de consumo), de fama y éxito (de la cual la televisión es el mejor portavoz).

La represión por parte del totalitarismo no expresa una unívoca tendencia a la violencia, sino que sus líneas son mucho más sutiles, casi imperceptibles, pero por eso mucho más profundas. Penetran en la misma estructura integral del hombre sin que éste sepa que ya están en él. El poder totalitario apunta al dominio de las mentes al mismo tiempo que el de los cuerpos; escudriña el corazón al mismo tiempo que tortura la carne. Inocula a los individuos su discurso y su visión del mundo, discurso total (histórico, valorativo, interpretativo) que encarna la realización de la sociedad y de los individuos, al mismo tiempo que reprime las diferencias y desviaciones; estructura la vida haciéndola parecer como la única forma de vida válida.

En la medida en que el poder totalitario introyecta valores y formas de vida, no necesariamente tiene que amordazar a los

ciudadanos para imponer su fuerza, pues éstos no requieren tener la boca cerrada para callar. Cuando reproducen el esquema totalitario, la forma en que se expresan es vía el lenguaje totalitario. Todos se pueden expresar, pues se confía más en la apatía, el conformismo y en la imposibilidad de estructurar discursos de oposición y en la incapacidad reflexiva.

"Los hombres están mudos, por mucho que puedan hablar" nos dice Horkheimer en un apunte titulado, elocuentemente, *El fin de las palabras* (apuntes, p. 85). Las palabras han sido eliminadas con el triunfo de la ideología totalitaria que expresa una única forma de asumir el mundo. La palabra es aniquilada por los medios de comunicación y el continuo bombardeo de la publicidad y la propaganda, por la preminencia de la imagen, del color, de la atracción visual en un mundo hiper-iconizado que continuamente diseña un tipo de vida con los colores de la ideología totalitaria, y en la cual el hombre no hace sino repetir y asumir un lenguaje codificado. Dicha situación lleva al hombre a una progresiva incapacidad para comunicarse y entenderse entre sí y para entender al mundo, pues todo está dicho, todo está interpretado, todo tiene un símbolo y un valor, todo tiene una imagen.

"Hoy en día, las palabras resultan insípidas, y quienes no quieren prestar oídos no están tan lejos de la vedad. Por una parte, la palabra es el instrumento de manejo de las precarias figuras de los conductores de la sociedad de masas, su martillo hipnótico, que saliendo de las fauces de los aparatos radiotelefónicos y en la soledad de las cárceles de instrucción fuerza a la obediencia, juntamente con los restantes métodos de tortura."

Horkheimer, M.
Apuntes, p. 35

El poder totalitario se proyecta sobre lo social, enmarcando la dinámica de la vida entre los márgenes de su poder. De tal manera se conforma:

"un estado que asume íntegramente la vida y las pasiones de los hombres."

Henri-Levy, B
op. cit. p.142

Busca penetrar en todos los resquicios del desarrollo social; controlar los procesos que ahí se generen; que nada escape a su mirada. Situación que consigue haciendo transparente al cuerpo social; convirtiéndole en una bola de cristal donde pueda mirar sin dificultad. El gran proyecto del totalitarismo es crear una sociedad plenamente reconocida y por tal controlada.

De esta forma el poder totalitario se vuelve omnipresente, quiere abarcarlo todo, mirarlo todo, dirigirlo todo.

"Es omnipresente en cierto modo, porque apunta al poder total por el sesgo de un saber total. Pero sólo lo consigue y ejerce este poder total, este saber universal, haciéndole invisible y casi ausente."
ibid., p. 148

Poder invisible, poder que está en todas partes y a la vez en ninguno, pues, como dice Jünger a propósito de Zapparoni, el fabricante en la novela *Abejas de Cristal*:

"A un hombre de quien se habla mucho pero cuyo paradero se ignora, se le imagina en todas partes como si se multiplicara milagrosamente."
p. 50

El poder totalitario se encuentra por todas partes, y por todos lados somos exigidos a evidenciarnos, sea para la administración, sea para la sociedad del espectáculo. Al hombre se le cerca primero en el ámbito de la razón, se le delimita en donde pensar y luego que pensar, para terminar eliminando de su cabeza la pesadez de la reflexión.

aaa) EL MUNDO TOTAL

La oscuridad era cada vez mayor y la
niebla nunca se disiparía al otro
lado del Océano

ERICH, Hermann
Esch o la anarquía.

El poder totalitario se basa, como hemos dicho, en los imperativos de la razón técnica y como tal, no reside en un sitio fijo en la tierra: su casa es el mundo. En su óptica planetaria el oriente ya no es el oriente, ni el occidente se encuentra fijamente demarcado. De igual manera arriba y abajo no tienen sentido. El mundo es un todo suspendido en el espacio; sus polos magnéticos están demarcados por la producción técnica. El mundo entra en una división técnica, la cual es diferenciada de acuerdo al desarrollo de los instrumentos y los aparatos mecánicos. Estos levantan las nuevas fronteras, que en nada se parecen a las históricamente conocidas. Para la técnica no existen demarcaciones territoriales, nacionales, culturales, étnicas, ecológicas, religiosas; su fuerza es expandirse y se expande por todo el mundo. Lo que le convierten en portador de una visión de un mundo unificado bajo una misma idea: la productividad técnica.

El mundo moderno ha entrado en una fase planetaria. La economía se abre a una economía mundial; los medios de comunicación presentan la posibilidad de cubrir la tierra en su totalidad; la producción industrial de un producto único no se limita a un sólo país, sino que compete a la participación de varios; el comercio se disgrega por todas partes; el transporte,

la televisión, el satélite artificial representan formas de una estructura de interconexión global. La guerra compete a multitud de países aunque se encuentren retirados de la zona de conflicto. De igual manera las zonas de conflicto ya no están demarcadas de forma precisa, el terrorismo, los cohetes transcontinentales, la capacidad de las armas modernas que pueden destruir al planeta en su totalidad, integran al mundo en el conflicto: el mundo se vuelve sitio de guerra.

El mundo ha sido alcanzado en su aspecto total, las acciones del hombre son hoy día, de un carácter mundial. La discusión sobre la guerra y la paz ha sido de los primeros aspectos asumidos de forma abierta dentro de la reflexión global. Inician después de la Primera Gran Guerra Europea de éste siglo (mal llamada mundial), y se institucionalizan con la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Al igual que la repartición del mundo por zonas de influencia para los vencedores de la Guerra del 39.

De igual manera el carácter planetario está señalado por la destrucción mundial del medio ambiente: la contaminación del cielo, mar y tierra. En caso de generarse una crisis ambiental (a la cual todo parece tender) el mundo en su totalidad se verá afectado. La tala de la selva del Amazonas o la de los chimalapas en Oaxaca, igual repercuten al esquimal, al japonés o al mongól. Chernobil nos mostró la fragilidad del ecosistema mundial al rebasar las consecuencias destructivas más allá de Ucrania.

El mundo en su totalidad es la gran casa del hombre para cada

uno de los que la habitan, la técnica nos ha permitido verla así.
Lo que suceda en el repercute, como nunca antes, a todos los
hombres.

b) LA ADMINISTRACIÓN TOTAL.

Ólenka era menos importante que
un papel muerto y miserable,
donde cualquier burócrata
habría garabateado cualquier
cosa.

REVUELTAS, José

Los Errores

El hombre para sobrevivir requiere vivir en sociedad. En la comunidad con los otros es como encuentra seguridad. Es ahí donde se presenta la posibilidad de realizar las tareas que favorecen su existencia tales como; cazar, recolectar alimento, crear refugios, enfrentar peligros, hacer la guerra, reproducirse. El hombre requiere de la comunidad para poder preservarse como individuo y como especie. Pero no sólo eso, su ser gregario implica que su misma constitución individual se encuentra intrínsecamente influenciada por los otros; sus emociones, sus valores, su vida afectiva, su memoria. Sus intereses, por más individuales que sean, están relacionados con el grupo al que pertenece. Es así que su forma de proceder y de actuar tiene un referente con lo social.

Pensar al individuo sólo es posible desde la óptica de lo social. En medio de ella se desarrolla y actúa, sin embargo, lo hace desde una posición propia y particular que le diferencia de los otros. La forma de ser del individuo, está definida por una forma particular de actuar. Un individuo no se parece a otro, lo que les vincula es el hecho de pertenecer al grupo y de compartir similares valores, pero la forma en como se asume la vida es algo particular en cada uno. Lo individual es la característica

profunda que define al hombre en el campo de la vida y del espíritu; es su forma íntima de ser.

El individuo no es bueno ni malo, no es justo o injusto, subsiste por encima de las valoraciones y los esquemas sociales imperantes en cada cultura y en cada período histórico. No es moral ni teológicamente definible, su 'reino' esta más allá de la norma y la religión. Es inagrupable e inclasificable. El individuo es la contraparte de lo social; una contraparte que no quiere decir oposición, sino que nombra lo que cada uno tiene de particular y que es inalienable a lo social. Es la célula de los social. Subsiste dentro de lo social en forma particular, lo que le lleva a manifestarse siempre de acuerdo a sus particulares intereses que, llegados a un punto, pueden convertirse en contrarios a las reglas del grupo.

Si bien el hombre requiere vivir en comunidad para encontrar con mayor facilidad la posibilidad de existir, dicha agrupación no es una disertación libre entre los individuos. No existe una asociación inicial entre hombres que resulte en la construcción de una comunidad, puesto que, como apunta Henry-Levy.

"No hay individuos libres que escojan reunirse, el Estado no es una creación de los hombres ni el fruto de sus deliberaciones. 'La sociedad es causa de la sociedad', dice Montesquieu en las *Cartas Persas*; 'el todo procede ontológicamente a sus partes' dice Aristóteles en su *política*; y si hay contrato, demuestra la '*Fenomenología*' de Hegel, los contratantes son contemporáneos por haber nacido en el momento mismo de fijar sus términos."

op. cit. p.65

Para poder construir y preservar lo social se requiere de la supresión de la forma libre e instintual de manifestarse del individuo, lo que para Freud constituye la represión de los instintos. Se hace necesaria la existencia de un poder que contenga las individualidades, que las agrupe y en la agrupación sea capaz de evitar que sobrevenga el caos, que establezca las bases de una convivencia entre los distintos individuos, es decir, un poder que se levante por encima de las individualidades; que bien pudo ser la imagen del padre, como dice Freud o la del Estado como apunta Proudhon.

De tal manera no existe un pacto social fundador del Estado. No existe un Estado que proceda a la asociación de los hombres. Como telón de fondo y dirigiendo las acciones del hombre, se encuentra la voluntad de poder. Esta consolida la socialización; agrupa y mantiene agrupado al individuo. Sin embargo esta voluntad de poder no es, de forma unívoca, la imposición de una individualidad sobre otra, o de un grupo sobre otro, como apunta Foucault.

"En general creo que el poder no se constituye a partir de voluntades (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses. El poder se constituye y funciona a partir de poderes de multitud de cuestiones y de efectos de poder. Es este dominio complejo el que hay que estudiar. Esto no quiere decir que el poder es independiente, y que se podría descifrar sin tener en cuenta el proceso económico y las relaciones de producción."

Microfísica del Poder
p.158

El poder agrupa, pero también existe una necesidad intrínseca del hombre a agruparse, como lo muestra Canetti en su prólogo

análisis sobre las masas. La masa presenta la posibilidad al hombre de eliminar el "temor a ser tocado", en medio de ella adquiere fuerza y puede ocultarse. De igual manera, la masa, en sus distintas formas de manifestarse, responde a necesidades particulares de un grupo o de un individuo, ya sea para la caza, la huida, la guerra, la oración. Asimismo, Canetti nos muestra que existen tipos de masa que no son contrarios del todo a la existencia del individuo.

"En la masa que se constituye intermitentemente a partir del grupo y que expresa con máxima intensidad su sentimiento de unidad, el individuo nunca puede perderse tan por completo como hoy un hombre en cualquier masa."

Masa y Poder
p. 89

El trabajo de Canetti evidencia que la noción común de la masa como la forma donde el hombre pierde por completo su valor de individuo y donde se desintegra no es del todo acertada, pues, nos muestra, que la masa es una forma intrínseca de actuar del hombre. De esta forma, queda al descubierto que la idea de masa emparentada con lo vulgar, lo bajo, que desde Platón priva, no tiene ningún sentido cuando se trata de establecer la forma originaria de actuar del hombre, resaltando que existe una disposición a la masa inherente al hombre que responde a su necesidad de sobrevivir. Sin embargo, a la par de este principio antropológico, existe la fuerza que constriñe a los individuos en la masa. Acción en donde se cimienta el poder dominante.

El poder delimita un espacio de influencia y de control, en donde a los individuos que en sus demarcaciones habitan, se les

impone una forma de actuar y de responder; se les obliga a seguir valores comunes regidos bajo leyes y reglas imperantes para todos donde el Estado, dirá Weber, detenta el monopolio de la violencia, reprimiendo la acción independiente de los individuos, como el instinto de matar, erigiéndose como el único con la posibilidad de hacerlo, y eliminando la posibilidad de venganza por propia mano o la solución de conflictos entre particulares, imponiendo redes institucionales por donde son dirimidas las distintas fricciones entre los individuos.

El poder se levanta contra el individual, ya que éste representa la originalidad, y la originalidad siempre es un elemento perturbador y 'revolucionario'. Lo individual siempre transtoca la norma. pone en entre dicho la conformación de lo social basado en la represión de los hombres. De esto la historia de los artistas, de los heréticos, de los libertadores de esclavos como Espartaco, o cínicos como Diógenes nos brindan claros ejemplo. El individuo es el herético de la historia. Es la manifestación siempre latente del sujeto que no se quiere someter al poder existente.

La historia de las sociedades se funda sobre la represión de los individuos. En la agrupación, bajo un poder que hegemoniza las diferencias, tiene lugar la comunidad. La agrupación, que quiere decir dominación, no es sino la preeminencia del poder único sobre la diversidad. ¿Podría ser de otra manera? ¿podríamos imaginar una sociedad de puros individuos? esto representa el límite al cual los mismos anarquistas no pudieron llegar. El poder coacciona y en

la coerción funda la comunidad. El enfoque no debe partir de concebir al poder como el demonio del mundo, ni al Estado que erige como malo por naturaleza, ya que, como hemos dicho, no existe un Estado previo a la asociación de los hombres que fuera 'natural' o que estuviera situado en las Hespérides y al cual acudieran los hombres pidiendo fundar la historia. En el principio de la asociación está el poder y lo está en todas las expresiones del hombre.

"El poder no se apropia del mundo, lo engendra constantemente en el conjunto de su dimensión. No expropia a los hombres sus moradas, excava y fortifica sus nichos donde, literalmente arraigan."
Henri-Lévy, B.
op. cit. p.50

No existe acción libre de intereses, ni neutralidad en la lucha por sobrevivir; el poder es concomitante al ser del hombre.

Pero al reconocer esto no se pretende avalar las atrocidades que en la voluntad de poder realiza el hombre. No se justifica la esclavitud, sea bajo el imperio ni bajo el proyecto histórico que sea, como tampoco se acepta la degradación del individuo, ni de la naturaleza frente al avance de la ciencia y la técnica. Reconocer al poder como parte intrínseca al hombre, es echar por tierra nociones idealistas que le conciben como un ser inocente en manos del feroz poder. El poder no viene de fuera, nace en el mismo hombre. En todas sus acciones se encuentra establecida una relación de poder; desde su lucha con la naturaleza para proveerse de los bienes requeridos para su existencia, hasta el juego, la relación amorosa, la relación en la familia, en los resquicios de

la vida del hombre que ya ha apuntado Foucault en forma precisa. De ésta misma manera la formación de un Estado es una acción propia del hombre en lucha consigo mismo. Con esto queremos poner en claro que, al subsistir el gérmen del poder en cada hombre, cada uno mantiene vivo el principio de la imposición sobre lo otro, esto es, y en referencia estrecha a nuestro análisis, cada hombre es portador del totalitarismo.

La forma y el punto crítico que representa el origen del poder social es difuso y complejo de precisar; es un hecho en la historia que se remonta en los orígenes mismos de la existencia del hombre. Lo que podemos decir es que, en la estructuración de la sociedad se hace manifiesta una violencia fundamental que desenvoca en un cierto orden, favorable a mantener cohesionado al grupo.

Si bien el armado social, requiere de una estructura que regule la relación entre los individuos, ésta se consigue gracias a la institucionalización de las normas que rigen el desarrollo social.

Toda comunidad requiere de una estructura que coordine la relación entre los individuos con el resto de lo social. Situación que se consigue gracias a la institucionalización de las normas que rigen el proceso social, las cuales son mantenidas por una administración, que organiza y regula a la sociedad, manteniendo la unidad del grupo; ya sea para conseguir alimento, enfrentar períodos de guerra, organizar el trabajo, asegurar la

descendencia, garantizar la continuidad de los ritos y creencias, regular la distribución de la riqueza, la impartición del poder, sancionar o premiar, etcétera. La complejidad de sus funciones está en relación directa con la complejidad de los procesos sociales en su totalidad.

De esta manera encontramos a la sociedad regulada por leyes y normas resguardadas en un entramado de instituciones, que favorecen el desenvolvimiento social sin poner en crisis su estructura. Así, casarse, hacer la guerra, participar en festejos, tienen una vía y una posibilidad de realizarse sin romper la cohesión del grupo.

Tanto en las comunidades tradicionales como en las modernas, aquel que no respeta las normas se coloca al margen de los social convirtiéndose en prófugo o en paria.

"Las instituciones obran formando motivaciones. Ponen en acción en el hombre series de motivaciones que no podrían esclarecerse a partir de su interioridad, de su conducta actual ni de sus fines. A la vez, aun cuando no amenacen con sanciones, obran como caminos que obligan a toda conducta a seguir su trazo."

Freyer, H
Teoría de la Época Actual
p. 52

La mecánica del movimiento de las instituciones impone el ritmo en que han de realizarse las acciones en la sociedad.

"De hecho las instituciones no obran sólo como carriles sobre los cuales se desliza la vida, sino como guía interior de la acción."

ibid. p.55

Las instituciones dirigen y motivan las acciones del hombre, restringuen la manifestación de su individualidad, la cual, en un momento dado, puede desconocer la fuerza de la institución y pasar por alto las normas. Para tal caso, el poder despliega su fuerza y pone en acción mecanismos de coerción socialmente impuestos. Así, por ejemplo, alguien que se rehuse a pagar impuestos por considerar que es un robo, frente a las instituciones no podrá alegar nada, éstas le harán pagar de una u otra forma. La falta cometida no puede pasar por alto; la transgresión de una norma institucionalizada es uno de los crímenes más serios que puede cometer un hombre en una sociedad; puede recibir la muerte por decreto, una muerte legal, bajo el cargo de transgresor de lo social y por atentar contra el orden. En la actualidad bajo esa sentencia se avalan las más crudas represiones, contra indígenas, campesinos, separatistas étnicos y culturales, luchadores contra la segregación racial; así como en la antigüedad se dirigió contra las sociedades heréticas al interior de la iglesia católica, e igualmente a los cristianos, los primeros seguidores de Cristo, los que perecieron en la cruz o en el Circo Romano, bajo el poder de uno de los imperios más totalitarios de la antigüedad.

El interés de las instituciones es regular a la sociedad; dirigir el flujo de la multitud de acciones que se realizan en ella, por lo que se erigen como puentes entre el individuo y su actuar en sociedad; se levantan entre los deseos particulares y la posibilidad de llevarlos a cabo; entre los sueños individuales y la realidad social. Cualquiera que quiera realizarse en ella tiene que pasar por los canales instituidos. Quien pretenda saltarse a

las instituciones semeja aquél que intenta atravesar un río ahogado: un río infestado de tiburones que la administración ha colocado para tales casos.

Las instituciones son las vías por donde se expande el poder del sistema dominante a lo largo de la sociedad. Se instalan como la forma admitida socialmente para derimir los conflictos. Promueven la existencia de reglas jurídicas y su cumplimiento, lo que hace que sus resoluciones y procedimientos sean tomados como legales y por tal su transgresión avala la violencia del sistema. Estipulan las reglas de juego y la forma en como deben de participar los diferentes actores sociales; en pocas palabras, regulan al hombre en su vecindad con lo social.

"Las instituciones someten a su voluntad al hombre y lo acoplan a ellas. Lo que el hombre haya de ser, incluso lo que es, no lo decide él sino su puesto en proceso objetivo."

ibid., p. 92

El control de las instituciones se ha extendido en las sociedades modernas, a tal punto que resulta difícil al hombre pasar inadvertido. Multitud de redes cruzan su vida, desde el momento mismo de su nacimiento, hasta el de su muerte, e incluso, después. Un niño al nacer tiene que ser registrado ante una oficina legal de gobierno que autentifica su nacimiento; en el acta que se levanta se estipula lugar, fecha y hora de nacimiento, así como el nombre que llevará por el resto de su vida; el nombre del padre y de la madre como el de los padres de estos y el de testigos, incluyendo la ocupación, nacionalidad y domicilio y edad de cada uno. El acta es foliada y guardada en la oficina de

registro donde se tiene las actas de nacimiento de todos los niños. Del mismo modo el morir implica toda una serie de trámites. Se tiene que levantar un certificado médico donde se especifique la naturaleza del deceso; si fue natural, accidental o provocado. Este certificado de muerte permite, a los familiares, realizar los asuntos legales que el finado dejó pendientes, como pueden ser los relacionados con la herencia, la indemnización que por ley le corresponde pagar a la empresa donde trabajaba, el seguro de vida y los relacionados con el entierro o incineración del cuerpo (existiendo trámites particulares para cada caso).

Nadie escapa al control de las instituciones. Estas regulan la existencia o inexistencia del individuo en la sociedad y en la vida, ya que tienen en su poder la capacidad de autenticar y certificar como legal el nacimiento y la muerte de los individuos, y por lo mismo de no hacerlo. La administración total tienen un control sobre la vida y la muerte de los individuos. Nadie puede nacer o morir al margen de la legalidad de las instituciones; hacerlo puede acarrear consecuencias funestas, como el no reconocimiento de su existencia, con los consiguientes problemas legales cada vez que se requiere hacer un trámite.

De igual manera, los tentáculos de las instituciones se extienden hacia todas las acciones que los individuos realizan en vida. Instituciones de muy variada naturaleza y finalidad ajustan el proceso de socialización de los individuos; como las escuelas, donde se va modelando el carácter del niño y se le va preparando para un mercado de trabajo futuro, las cuales se colocan como

medio hacia una especialización profesional. De igual manera los centros de trabajo, los hospitales, los centros de represión y confinamiento que aparecen bajo un estatuto de la legalidad, como las cárceles, los manicomios y los asilos, y cuyas características de poder sobre los individuos ha sido analizada por Foucault.

Todos estamos inscritos en algún registro. En distintos sitios se nos ha tomado las huellas digitales y se nos ha fotografiado, a tal grado que multitud de instituciones tienen archivados nuestros datos, por medio de los cuales pueden saber de nosotros con sólo hojear un 'folder' o mirar en la computadora, pues es allí donde se encuentra acumulada la historia de nuestra vida. Nadie puede pasar inadvertido para la administración total; nadie puede hacerse pasar por 'Martin Guerre' pues, para avalar la autenticidad de una persona, se cuenta con multitud de documentos que acreditan la personalidad, incluso aquel que muere destrozado por el fuego puede ser reconocido por sus maxilares y molares: la paleontología al servicio del reconocimiento del hombre moderno.

Nacimiento, vida, muerte, están debidamente registradas y avaladas por las instituciones de la administración total, de esta forma se extiende el control del sistema de dominio sobre los individuos, los cuales se encuentran apresados en una banda sin fin de instituciones y de trámites, que salirse de ellos resultaría sumamente complicado. Ahora bien, rechazar a las instituciones es posible negando todo nexo con lo social, es decir; volviéndose ermitaño, cayendo en la ignominia del paria o siendo vagabundo. Sin embargo, vemos que la imagen del vagabundo,

que va recorriendo los caminos 'sin más techo que las estrellas y sin más patria que el cuerpo', pertenece a un período ahora ya romántico. Es difícil imaginar en la actualidad un personaje como Zenón de la novela de Yourcenar *Opus Nigrum*, quien recorre el viejo mundo en busca del saber y el conocimiento, reconociendo estos valores como los únicos guías válidos para su vida, y aunque no puede pasar por alto el poder de los soberanos, su camino no se ve detenido por las fronteras de los reinos, pero a pesar de todo, es la cárcel (institución a final de cuentas) quien detiene su andar. Echarse al camino es más difícil ahora, inclusive en algunos países, como en Europa, donde está prohibido el vagabundeo. Igualmente para ir de un país a otro se requiere de documentos como el pasaporte y la comprobación de que se tienen algunas vacunas, e incluso, cruzar una frontera sin autorización, puede provocar que se sea merecedor a una bala, como los ilegales mexicanos que cruzan el Río Bravo.

Casos extremos de sujeción a una institución lo representan aquellas personas que, habiendo cometido una falta, se encuentran en libertad condicional; periódicamente tienen que reportarse en una oficina policiaca a declarar que hacen, donde trabajan y, muchas veces, no pueden cambiar de domicilio, ni abandonar la ciudad donde son juzgados. En muchos casos no se requiere cometer ningún crimen para que se tenga que comparecer continuamente ante las instituciones -como en el caso del pago de impuestos por trabajos profesionales.

Sin duda el extremo tiende a su lado más oscuro en el caso de

aquellos que se encuentran presos o confinados a un espacio restringido, controlado por una institución, como los locos, los ancianos, los reos; su vida se encuentra totalmente sometida, controlada dirigida según los ritmos de la institución. Para el control más efectivo de los individuos que transtocan las reglas de lo social o que no funcionan en la relación con los otros, las instituciones se convierten en reguladoras. En estos casos se muestra como en las proximidades con las instituciones el individuo pierde peso y sustancia; mientras más cerca se está más sometido se encuentra.

Mientras que la imagen del preso social se extiende, la del vagabundo, desprendido de todo nexo institucional, se esfuma. La sociedad totalitaria no ve con buenos ojos a aquellos que intentan evadir sus reglas, por eso promulga leyes que sancionan tales acciones. Esto nos lo muestra claramente el caso de Joseph Brodsky, quien en febrero de 1964, fue condenado a cinco años de trabajos forzados acusado de 'parasitismo', por no encontrarse integrado a alguna empresa, realizando algún trabajo declarado socialmente útil para el sistema soviético, y en su lugar dedicarse a escribir y traducir poemas.

"Juez: ¿Cuál es su especialidad?

Brodsky: Poeta, poeta-traductor.

Juez: ¿Y quién reconoció que usted es poeta? ¿quien lo calificó a usted dentro de los poetas?

Brodsky: Nadie. (inexpresivo) ¿Y quien me calificó dentro del género humano?

La Jornada Semanal n° 80
23 de diciembre de 1970

Las instituciones se colocan como escalones en la dinámica

social, los cuales tienen que ser ascendidos por el individuo si es que desea mejor nivel de vida y/o mayor movilidad dentro de lo social. Aquel que quiera estudiar en una universidad tiene que haber estudiado en una escuela de grado inferior, y si quiere hacer una especialización antes tiene que haber realizado una carrera universitaria. Las instituciones avalan incluso el saber de los individuos, tanto al interior de las mismas instituciones de educación, como en el todo social, en donde, tendrá más peso la opinión de aquel que haya estudiado en una universidad renombrada, y será más solicitado en el mercado de trabajo. La reputación del centro de enseñanza pesa más incluso que el saber real del estudiante. De igual manera el historial institucional es una forma vital para la carrera en la búsqueda de mejores opciones de trabajo. Dicho historial se ha remitido al llamado *curriculum vitae*, que en gran medida, no es sino el registro de las instituciones a las que alguien se ha encontrado adscrito, y a las cuales ha servido; donde ha estudiado y trabajado. Alguien con *curriculum vitae* pobre se encontrara en desventaja en el mercado de trabajo. Incluso, para el ascenso a mejores puestos en una empresa, cuenta mucho los méritos de un hombre dentro de la institución, méritos que muchas veces no guardan relación a las capacidades profesionales de la persona.

Cuando uno acude al mercado de trabajo no sólo va a cambiar su fuerza de trabajo, sino que entra en un mundo administrativo que le conecta a una multitud de redes institucionales más amplias que las relacionadas a la misma empresa y a las funciones que en ella desarrollará. El sujeto empleado tiene que anotarse en el

seguro social, en las oficinas de hacienda, tiene que haber obtenido previamente un permiso para trabajar, tiene que hacer declaraciones de impuestos. El trabajador moderno ya no sólo se encuentra 'encadenado' a una máquina o a un escritorio, sino que tiene que rendir cuentas a un sin número de instituciones que le exigen continuamente su reporte y aporte, en términos de impuestos, de su existencia en el mercado de trabajo.

El hombre tiene que ser reconocido por las instituciones para poder desarrollarse en la sociedad. Esta situación se percibe con impactante fuerza en la obra de Kafka, donde el hombre vaga buscando ser reconocido por las instituciones, como el agrimensor K, en *El Castillo*, que busca lo coloquen en el puesto por el cual le hicieron ir al pueblo; o Joseph K, en *El Proceso*, que busca se reconozcan de que se le acusa para poder defenderse; incluso las instituciones dan validez a la existencia del hombre, como en el cuento *Ante la Ley*.

En el desarrollo de las sociedades modernas, las actividades sociales se complejizan. Un mayor número de actores sociales se ven vinculados en una serie de operaciones igualmente diversificadas. El cosmos social se amplía, requiriéndose un tipo de administración que contenga los instrumentos necesarios para regular ese cosmos. Situación que se ve realizada con la administración burocrática. La cual representa una forma ampliada y desarrollada en la capacidad de administrar una sociedad, que constituye, como dice Weber:.

"El tipo más puro de la dominación legal"
Economía y Sociedad, p. 708

El control de las instituciones se incrementa, como se contempla en las entrañas de la administración moderna, con la operatividad burocrática; Weber nos explica a que se debe esto.

"La razón decisiva que implica el progreso de la organización burocrática ha sido siempre su superioridad técnica sobre cualquier otra organización. Un mecanismo burocrático perfectamente desarrollado actúa con relación a las demás organizaciones de la misma forma en que la máquina con relación a los métodos no mecánicos de fabricación. La precisión, la rapidez, la unicidad, la rigurosa subordinación, el ahorro de fricciones y de costos objetivos y personales son infinitamente mayores en una administración severamente burocrática."

ibid., p.730

Es sobresaliente en éste parrafo, la analogía que hace Weber de las características de la operatividad burocrática con con la máquina. La burocracia se presenta como una forma de administración más depurada precisamente por el desarrollo técnico alcanzado, en base a la cual le cuenta con los instrumentos necesarios para poder ampliar su capacidad administrativa. La burocracia contiene los elementos técnicos que le permiten expandirse al todo social.

Una característica relevante de la burocracia la define la naturaleza de su poder, el cual no depende de una cabeza directora única e inamovible, que regule todo el proceso administrativo, sino que su operatividad se encuentra realizada por funcionarios que igualmente dependen de la estructura burocrática. El funcionario está al 'servicio' de la institución, lo que hace que su poder sea impersonal. En su interior, dice Weber:

"Rige el principio de las atribuciones oficiales fijadas por lo general mediante reglas, leyes o disposiciones del reglamento administrativo."

ibid. p.716

Los mismos funcionarios tienen que obedecer dichas reglas, ya que lo que prevalece es la disposición administrativa no personal. Así, la obediencia que se guarda al funcionario de mayor rango es en virtud de los atributos que le otorga el puesto que ocupa en institución, del cual puede ser removido perdiendo todas sus prerrogativas y atribuciones, de manera automática, el sustituto. En última instancia, quien gobierna las instituciones son las mismas leyes que esta estipula: su poder es anónimo.

La institución se regula a sí misma, de ahí emana su inmutabilidad. Se rige por mecanismos que ella misma ha estipulado, y que preserva cuidando que los involucrados cumplan con sus disposiciones. Se cierra el círculo de su poder. De esta manera, nos dice Kundera, la institución es:

"Un mecanismo que obedece a sus propias leyes programadas ya no se sabe por quien ni cuando, que no tiene que ver con los intereses humanos y que, por lo tanto, son ininteligibles."

El Arte de la Novela
p.99

Así, mientras que su poder es manifiesto y tangible, su interior se enturbia. Alguien que haga frente a su poder se encuentra con la dificultad de no saber de donde emana y por lo tanto no poder acercarse a él. Para acabar con el poder institucional ya no se puede pedir la 'cabeza del rey', pues ya no existen cabezas sino funcionarios removibles, cuya remoción no

altera la estructura interna de la institución.

"En este mundo burocrático del funcionario:
Primo: no hay iniciativa, invención, libertad de acción;
solamente hay ordenes, reglas: *es el mundo de la obediencia.*
Secundo: el funcionario realiza una pequeña parte de la
gran acción administrativa cuyo fin, horizonte se le
escapa: *es el mundo en que los gestos se han vuelto mecánicos.*
Tercio: el funcionario solo tiene relación con anónimos
y con procedimientos: *es el mundo de lo abstracto.*
ibid. p. 108

La administración adecúa a los hombres a sus principios,
generando un tipo de hombre particular, con una forma elemental de
ser; se trata del *Homo-burocráticus* del que habla Sartre (*la
Generaciones, prefacio*). desprovisto de conciencia, para quien
están trazadas las áreas y condicionados los reflejos.

La sociedad moderna regulada por multitud de instituciones,
muestra el rostro, como dice Kundera:

"(De) una inmensa institución laberíntica de la que (el
hombre) no puede sustraerse y a la cual no puede
comprender."

ibid., p. 98

En sus 'laberintos sin fin' el hombre se pierde, no sólo como
sujeto que busca satisfacer sus peticiones, al tener que ajustarse
a su tiempo, interés y oscuro proceder, sino también como sujeto,
en su estricta referencia existencial.

Al decir Weber que "la administración moderna se basa en
documentos" (*economía y sociedad* p. 717), nos alumbró sobre la
situación de dependencia frente a la multitud de trámites que el

hombre tiene que realizar desde que nace hasta que muere. La vida del individuo se encuentra inbuida en un red de trámites en donde un papel da cuenta de su existencia. Kafka es quien plantea con mayor profundidad el ciego poder de las instituciones, que vuelve al hombre papel de archivo. A proposito de él, dice Kundera.

"en el mundo kafkiano, el expediente se asemeja a la idea platónica. Representa la auténtica realidad, mientras la existencia física del hombre no es más que el reflejo proyectado sobre la pantalla de las ilusiones."
ibid., p.99

La relación con la institución no es entre personas que se asuman como tales. El vínculo con ella es vía el trámite. Uno se acerca a la institución como documento no como persona, es incluso negativo acercarse como tal, ya que será doblemente reducido a objeto. Incluso aquel que se asuma como documento-objeto no adquiere ninguna concesión, ya que la institución no es parte de un sistema emocional sino funcional. Busca la eficacia en el control de la sociedad no la simpatía de ésta. Las relaciones sociales son así, reducidas a su sustancia más básica: el trámite.

Desde el punto de vista de la institución los individuos no existen, su tarea se dirige a regular a la sociedad en general, es decir a los individuos como masa. Y la masa sólo tiene valor para ésta, como función administrativa. Desde esta óptica, podemos decir que la administración no busca dominar a los hombres, ya que no podría dominar algo que no reconoce existente. La administración moderna es, en su forma de operar, administración de cosas, lo que significa; regulación de los procesos vueltos cosas; control de los hombres vueltos cosas; administración del

mundo vuelto cosa. (Para percibir la noción de cosa baste acercarse a cualquier ventanilla burocrática y solicitar ser atendido con prontitud).

En el mundo de la democracia plebiscitaria esta situación se acentúa, ya que una persona adquiere peso social desde el momento en que pueden emitir su voto, pero entonces su valor social está dado por su voto, es decir por su capacidad electiva. Los partidos políticos buscan atraerse la mayor cantidad de votos, no importando, para esto, que los intereses del partido disten mucho de realizar lo que prometen. Lo importante es el voto, no ya el sujeto, quien, en el terreno de la política, entra tan sólo como un dato estadístico. El individuo tendrá la posibilidad de elegir sobre aspectos precisamente delimitados y elegirá siempre y cuando no exista una banca fraudulenta que haga de su mínimo valor social una mofa. En el mundo del consenso el hombre es, ante todo, un número, un porcentaje, una frecuencia, como lo es para la administración en general, pues esta es la única forma de poder medir a la masa.

La administración conlleva una particular forma de dominio totalitario. En sus procesos y mecanismos técnicos se articulan los hilos con los que se sujeta al cosmos social de una forma más calculada y eficiente. Su ampliación ha sido requerida por un ordenamiento complejo del mundo, provocado en gran medida, por la irrupción de las masas en la escena social, cuya sujeción ha quedado evidenciada en el destronamiento político que había tenido en Europa durante el siglo XIX.

La burocracia que es en grado sumo alta tecnificación del espacio social, permite a la administración cubrir espacios a los que no había podido llegar antes, incrementando con ello la posibilidad de asir el grueso de la sociedad bajo su 'ley', su 'gobierno'.

"La creciente burocratización es, pues, una función de la posición cada vez más *consuntivamente* disponible y consuntivamente empleada, así como de una técnica crecientemente refinada en correspondencia con las posibilidades dadas del estilo de vida. En su repercusión sobre el nivel de necesidades esto condiciona una creciente imprescindibilidad subjetiva de la producción colectiva e interlocal, es decir, de la intervención burocrática en las más diferentes necesidades vitales, necesidades que antes fueron desconocidas o que eran satisfechas de un modo local o mediante la economía privada."

Weber, M.
Economía y Sociedad
p. 729

La administración busca hacerse presente en todos los espacios del hombre; desde su posición como fuerza de trabajo en el aparato productivo, hasta su vida íntima y su estructura emocional, tendiendo a eliminar las fronteras entre lo público y lo privado, al reconocer todo espacio como susceptible de administrar.

La administración busca controlar cada vez más; regular más; acumular más información sobre todos y todas las cosas. Es un sistema obeso, en el sentido en que es entendido por Boudrillard, es decir un sistema que acumula sin límites. Busca englobar en sus archivos diversidad de aspectos sobre el proceso social, por que así mantendrá el control sobre el todo social. Quien conoce controla.

Vemos pues como el individuo se encuentra bloqueado en gran parte de sus espacios tanto físicos como emocionales, en donde no puede moverse sin tener la injerencia de la administración total, quien es la que determina los espacios de libertad, al delimitar por dónde está permitido caminar y qué está prohibido hacer. Incluso se da a la tarea de organizar el tiempo libre y la forma de diversión que cada individuo practica. Podemos decir que el grado de libertad de los hombres en la acción social, está dada por los espacios que no son alcanzados por la administración total; lugares donde los conflictos son derivados de forma particular y privada. Sin embargo en la sociedad totalitaria, el individuo se ve subsumido, limitado en su posibilidad de manifestarse, regulado a tal extremo que "tiene que ir corriendo por el juez mientras violan a su madre" (Jünger).

c) CULTURA PLANETARIA.

y el mundo es en el fondo , un
sistema totalmente carnalesco
BERNHARD, Thomas
Tronelornos

Levantamos el auricular y una misteriosa voz, que parece venir del 'más allá', nos habla. Ese más allá puede estar en la casa de a lado, las islas Fidji o los recónditos frios de Siberia; puede ser cualquier sitio en la tierra. Basta apretar botones para que la magia técnica permita a la voz viajar cuanto sea deseado. Ahora se puede alcanzar cualquier sitio en el mundo, virtud a los modernos aparatos - comunicación. Circunstancia que ha permitido al hombre de cualc er parte del globo, entrar en contacto con los otros, no importando que tan lejos se encuentre, eliminando las limitaciones espaciales a las que se encontraba sometido en él al ámbito inmediato y cotidiana.

Al poder entablar comunicación directa con personas alejadas en el espacio en el momento que lo requiera, se elimina en gran medida el aislamiento, en el que se encontraba cotidianamente encerrada una persona. Ahora, el ama de casa que no tocaba la calle si no era para comprar los artículos requeridos para la alimentación de la familia, ya no se encuentra solitaria en su casa. Tiene la posibilidad de entablar una comunicación con otras mujeres como ella, y en realidad, con todo aquel que posea un teléfono. Igualmente, su casa ya no es un sitio donde 'anide el silencio'. Las ondas hertzianas llenan de voces, de imagenes, de

música, el espacio vacío; le permiten estar en contacto con el exterior; saber por los noticieros lo que acontece en el mundo; por televisión conocer lugares apartados, participar en concursos, pasa entretenida la soledad de las tardes, se vuelve erudita en ciertos temas como cocina, arreglo personal; aprende a ser una moderna ama de casa. Nunca más estará sola, todo gracias a ser una mujer moderna, por ser los instrumentos de comunicación del mundo técnico.

Este es uno de los nuevos rostros del mundo moderno; la interconexión del planeta por medio de los instrumentos de comunicación desarrollados. Instrumentos que tiempo atrás se vislumbraban como productos estrictamente del terreno de la ficción, como el teléfono, la radio, la televisión, el telex, el telégrafo, los satélites artificiales, el avión, y que hoy día son de uso común, a tal grado se han hecho imprescindibles para el desenvolvimiento de los distintos procesos que se desarrollan en la sociedad moderna.

Han cobrado tal importancia estos instrumentos en el mundo moderno, que de hecho se han convertido en una forma de medir el desarrollo de la sociedad; aquellos que no tienen estos aparatos aparecen como antiguos, es decir, situados fuera de la modernidad. Así, apunta Mattelart:

"No es exageración decir que la filosofía de la comunicación está asumiendo, por medio del poder político y de las compañías electrónicas, el papel que desempeñó en el siglo XIX la filosofía del progreso, a juzgar por el lenguaje de estos nuevos profetas sociales, la extensión de los soportes tecnológicos de la comunicación, es la vara con que se mide el grado de evolución, de civilización y de armonía de una

sociedad. El satélite, la cablevisión y la computadora instalan la aldea global, la democracia electrónica, el retorno del foro griego."

Mattelart, Armand y Michele
Los medios de comunicación en tiempos de crisis
p.17

Los medios de comunicación potencializan la capacidad de expresión en una sociedad. Por sus canales y circuitos circulan gran parte de los eventos que tienen lugar cotidianamente en los muy variados ámbitos del proceso social. Podemos decir que la sociedad discurre por vía de los medios de comunicación; en ellos se realiza la conexión del individuo con el resto de la sociedad y con el mundo.

Las ondas hertzianas cruzan la tierra, captan y transmiten acontecimientos desde diversos e insospechados lugares, justo en el momento en que suceden. El mundo se encuentra convertido en un todo informativo atrapado en las complejas redes de comunicación, situación que le convierte en una fuente de noticias de las que cotidianamente dan cuenta los medios de comunicación de masas, que captan todos los eventos que suceden en él en un afán de informar. Esta situación hace que la carrera entre las corporaciones informativas de televisión y de prensa, se convierta en una lucha por brindar la más amplia gama de sucesos de un fenómeno. Quien puede captarlo en su totalidad, se presenta como el mejor medio de información, haciendo de los eventos sociales material vendible en el mercado de la publicidad y de la información, como son vendidos productos enlatados en el supermercado. Las tragedias, las guerras, las hambrunas, son transformados en capítulos lucrativos por los medios de comunicación. Como ha ocurrido con la guerra en

el Golfo Pérsico, que se ha convertido en la auténtica Primera Guerra Mundial, como corresponde al carácter planetario de nuestro tiempo; no sólo por sus implicaciones económicas que repercuten en los mercados de los cinco continentes, como por el involucramiento directo en el conflicto de varias naciones alejadas de la zona, así como las consecuencias ecológicas que forzosamente tienden a repercutir en el medio ambiente del planeta, tanto como por las consecuencias psicológicas de un mundo aterrado por la capacidad de destrucción que ha acumulado, sino incluso, de una forma particular, por la posibilidad de que todo el mundo siga el desarrollo de la guerra y sea testigo de los sucesos en el preciso momento en que se desarrollan, lo que le colocan 'cerca' de la guerra.

El hombre tiene la posibilidad de ver y escuchar lo que sucede en el planeta; es testigo de la historia que se hace cotidianamente, y todo sin tener que realizar un gran esfuerzo, pues los medios lo acercan a los acontecimientos, estando instalado en su sofá preferido. Cada casa se convierte en un centro de recepción comunicativa, en cuyo sitio el hombre se encuentra como una parte del todo comunicacional del mundo. Así se evidencia una de las imágenes típicas del hombre moderno; por un lado se encuentra conectado con el mundo y, por otro, aislado en su hogar. Participa en el mundo pero únicamente como espectador, espectador mediatizado por los medios de información, para quienes la objetividad de la noticia es moldeable y difusa respondiendo más a sus propios intereses que a la presentación veráz de los hechos, lo que los convierte en las auténticas fuentes de lo real,

ya que elaboran y orientan la información en su propio provecho, de tal forma que son los medios quienes elaboran la realidad.

La hiperinformación provoca que el espectador se vea saturado de acontecimientos, con lo cual le resulta cada vez más complicado distinguir lo real de lo aparente; el suceso se difumina en la pantalla del televisor. Debido a esta carga informativa el espectador se insensibiliza; todo acontece en su televisor pero el televisor es un aparato que bien puede presentar sucesos reales como ficticios, y como no existe demarcación clara en el televisor, el hombre que mira el mundo desde el televisor lo ve sin parámetros que le permitan distinguir la realidad de la ficción. El mundo moderno transcurre por una pantalla y allí se desintegra. La legión de las cosas que proyecta el televisor incrementa la ambigüedad con que el hombre nota al mundo; las cosas suceden en lugares muy remotos de su hogar y de sus preocupaciones cotidianas. Todo sucede como una película; de tal suerte la diferencia entre la ficción y la realidad es anulada. La hiperinformación provoca una insensibilidad para observar al mundo. De igual manera los acontecimientos suceden a una velocidad vertiginosa, que resulta difícil captarlos, originando que la mente acostumbre a mirar sin reflexionar.

Al hombre moderno le resulta difícil poder mantenerse al margen de la oleada informacional; multitud de canales de televisión y de emisoras de radio le alcanzan en el sitio que se encuentre, le acosan por todas partes. Ya no se encuentra protección en ninguna parte. Ni siquiera su casa, otrora refugio,

donde se encontraba a resguardo de fuerzas externas, presenta ahora oposición a los medios, cuya capacidad de penetración pueden alcanzarle a él incluso cuando se encuentra dormido.

El mundo ha entrado en un todo comunicativo; cielo, mar, tierra, espacio exterior son un sólo ámbito para los medios de comunicación, los cuales no reconocen tipo alguno de frontera ni limitación alguna que no sea inmanente a ellos, es decir, que no sea técnica. Su forma es expansiva, como las ondas hertzianas, (que representan una buena manera de describir su estructura); atraviesan el espacio cubriéndolo todo. Esta posibilidad de expansión se encuentra en relación directa con el deseo del hombre por trascender sus limitaciones, por superar las trabas que la naturaleza marca y poder dilatarse mucho más allá de la inmediatez de su existencia corporal. Deseo que guarda una relación directa con el principio de producción, cuya finalidad es ampliar la capacidad de creación y multiplicación del hombre. De esta manera, lo que se multiplica aquí es la posibilidad de entablar contacto con todo el mundo, de interconectar al planeta. El hombre comunicativo tiene la posibilidad de expandirse como jamás hombre alguno la tuvo. El mundo entero está a su alcance gracias a los instrumentos técnicos de comunicación.

La capacidad de interconectar al mundo está referida al desarrollo de los medios técnicos de comunicación, que en gran medida han tenido un mayor impulso en la industria bélica, como ha sucedido con los satélites artificiales, los radares, el perfeccionamiento de las transmisiones radiales y televisivas, la

aviación, la navegación, la fotografía, las computadoras, y que luego son instalados a todo lo largo y ancho de la sociedad, permitiendo la operatividad de las diversas actividades en ella desarrolladas. Al grado se ha difundido su uso que cualquiera puede poseer e interactuar a través de estos medios. La comunicación se ha masificado; todos participan de ella, todos pueden utilizar sus servicios. Este es un de los rasgos más claros, que identifican a la democracia moderna, mucho más que el discurso ideológico. En la comunicación entre los hombres median aparatos técnicos.

Los satélites artificiales representan los instrumentos avanzados en la tarea por captar al mundo e interconectarlo. Gravitan fuera de la tierra mirándola constantemente. Registran los eventos que en ella se realizan, como si se tratara de una bola de cristal a la que es posible aprehender enteramente. Flotan sobre nuestras cabezas; su mirada se posa sobre nuestras vidas, nos escuchan, perciben nuestros movimientos. Este mirar desde afuera ejemplifica como la técnica ha rebasado los límites espaciales de la tierra colocándose por encima de ésta, y no sólo eso sino que representan la avanzada del hombre a las estrellas; configuran la cuadrilla de los nuevos exploradores del universo. El satélite representan un paso sólido por trascender al universo y, junto con la computadora, figura como los medios que reflejan de mejor manera la capacidad de expansión del hombre en el cosmos. La capacidad de asimilación de datos y la rapidez con que presenta la información, hacen de estos aparatos, pilares del desarrollo y fundamento del sistema técnico del mundo moderno.

La eclosión del acto comunicacional manifiesta la existencia de un nuevo tipo de hombre imbuido en un arreglo social igualmente diferente. Las nociones espacio y tiempo han sido transtocadas de una forma brutal, provocando que la dimensión del mundo sea valorada desde una nueva perspectiva ya que no significa lo mismo viajar un kilómetro a pie, en lomo de animal o montado en un tren de vapor, que en un avión supersónico; no es lo mismo esperar al emisario que trae noticias de allende el reino, a ver el suceso de forma instantánea por televisión. Podemos decir que el mundo ha sufrido un encogimiento; las distancias son más próximas y el tiempo medido en unidades cada vez más pequeñas (en la televisión y las computadoras el tiempo de utilización es medido en segundos).

De igual manera la interconexión del mundo a generado cambios en la tradición y la cultura de los pueblos del mundo, que como dice Mattelart, tienden a una "nueva unidad mundial".

Uno de los aspectos que exponen esta nueva unidad es representada por los grandes centros de comunicación del mundo. Estos producen información y programas -particularmente de televisión- que son enviados a las diversas regiones del planeta, conectados bajo su zona de influencia (ya que en la competencia informativa, la lucha es también por delimitar zonas de influencia). En estos programa las características culturales y tradicionales de los diferentes pueblos en los que se transmite, no tienen importancia, ya que poseen su propio esquema valorativo, su propia estructura que le permite adaptarse y ser reconocida por

las diversas culturas. Así, un programa como Dallas, que se transmite por igual a franceses, mexicanos, canadienses, difunde una escala de valores similar por encima de los particulares y relativos a las diversas culturas. La emisión homogeniza a los receptores. No sólo es el programa mismo un punto de convergencia de las diferentes pueblos convertidos en espectadores, sino que se vuelve un medio unificador de criterios al difundir valores, estereotipos, estilos de vida por igual a todos. El programa se convierten, en una forma de vida a la par de la tradicional. Estos programas de televisión nos abren a un estilo de vida con carácter planetario.

Cita Mattellar a Brzezinski:

"Los Estados Unidos son el primer propagador de la revolución tecnocrónica. En la actualidad es la sociedad norteamericana la que ejerce mayor influencia en todas las demás sociedades y la que las impulsa a modificarse de modo profundo y acumulativo su aspecto y sus costumbres (...). Esto proviene aparentemente del hecho de que la sociedad norteamericana se comunica más que ninguna otra con el mundo entero. De una manera general el 65% del total de las comunicaciones mundiales proceden de los Estados Unidos. Además son los Estados Unidos los que más han trabajado para crear un sistema de comunicaciones mundiales por medio de los satélites y los más adelantados en el tendido de una red mundial de informaciones (...). Por primera vez en la historia, todo el saber de la humanidad será accesible a escala mundial después de formulada la pregunta."

op. cit., p 27

Los centros informativos se vuelven sobre los pueblos del mundo en una avanzada que semeja conquista. Imponen un particular punto de vista sobre la cultura y la historia; promueven un estilo de vida que no corresponde a la estructura tradicional y particular de los pueblos, sino a los intereses particulares de

los medios de comunicación. Las culturas son colocadas en un todo informativo donde los medios dictan la norma: forma de vestir, de hablar, objetivos de vida, valores, opinión pública. En la medida en que la información cubre el mundo, se genera un tipo de cultura estandar.

Contrario a lo que nos puede hacer pensar la cita antes señalada por Mattelart, la influencia comunicativa no es privativa de los Estados Unidos, y en sí, no es privativa de nadie. Parafraseando a Foucault podemos decir; la influencia cultural de los medios no se posee, se ejerce. Los medios de comunicación de todas partes del mundo, buscan ser escuchados por el mayor número de personas, cubren un amplio espacio con su señal. La información que transmiten sirve la misma para todos aquellos que la reciben. En este sentido todos los medios de alguna manera tienen un carácter impositivos, situación que tiende a agudizarse en la medida que sus intereses de dominio (económico, ideológico, político) son más grandes.

De esta forma podemos observar que de la misma manera en que la cultura mexicana es influida por esquemas comunicativos extranjeros, también lo es por aquellos que se producen en el mismo país. Por ejemplo, los programas y noticieros que elabora el consorcio televisivo con mayor cobertura en el territorio (que en gran medida siguen el esquema estadounidense, lo cual muestra ya un grado de desfase cultural), maneja valores y problemáticas que son ajenos al estilo de vida de grandes sectores de la sociedad.

Al presentar la forma y el estilo de vida, los medios

presentan igualmente la forma de llegar a éstos, como mantenerse allí. La cultura del consumo promueve la acumulación de objetos y el constante consumo como la vía de realización de la vida, así vemos que gran parte del tiempo de los medios como la televisión está abocada a la propaganda y la publicidad consumista. El sujeto consumista reflexiona sobre su vida y reconoce su nivel social de acuerdo a la posibilidad de consumir, de tal suerte que consumir es la forma de legitimar la vida y su posición.

Los productos de la cultura de consumo encuentran en los medios de comunicación, una forma ilimitada de expandirse. Un mismo producto es promovido y consumido por las personas más diversas en los lugares más apartados de la tierra. La cultura planetaria genera así, una nueva clase de consumidor mundial enlazado en los productos que consume. El producto iguala a los hombres por más diferencias que éstos tengan; el cigarro de determinada marca, será el mismo para el inglés que para el argentino, el mismo refresco lo pueden beber israelíes o palestinos. El mundo es transformado en un gran mercado donde los clientes somos todos independientemente de las referencias cultural la historia particular.

Aunado a esto, tener la posibilidad de consumir es, para la lógica del consumo, signo de libertad e igualdad. Con la llamada 'Apertura China', en que se establecen relaciones comerciales con los países de 'occidente', una de las imágenes más difundidas era la de un niño sonriente que sostenía en su pequeña mano, una lata de coca-cola. El niño chino, simbolizaba a la China entera que

entraba en la era de la modernidad, eso lo constataba el hecho de que ya podía consumir los productos que todo el mundo libre consume. De igual manera una de las mediciones que hace la sociedad de consumo de la apertura de los países allegados a la órbita soviética es la existencia de McDonalds en sus ciudades.

Regida bajo el ideal del consumo ilimitado, los productos de la cultura del consumo son superficiales, desechables, insustanciales, no van más allá de un pequeño lapso en el tiempo; su finitud es inmediata, lo que le hace estar en continuo movimiento, reciclándose, produciendo constantemente objetos y sacando continuamente al mercado nuevos y variados estilos de un mismo producto. La moda, piedra angular de la cultura del consumo, atrae por ser ruidosa, y debido a que representa lo más 'avanzado'; lo moderno. Para que sea así, tiene que estar renovando continuamente la apariencia, agregar una nueva característica a un mismo producto (como sucede con los automóviles). Esta renovación constante no muestra sino una carencia de estilo, donde todo se presenta insustancial, evidenciando un signo de la degradación de los valores del hombre como Hermann Broch no lo ha hecho ver en sus novelas. Situación que tiende a provocar un vacío cultural en el mundo, pues todo los cambios impiden al hombre ubicarse y reconocerse en los objetos que consume, pues apenas acaba por conocer un producto cuando ya se está haciendo presente otro. La producción constante de nuevos productos tiende a llenar el vacío cultural que ella misma abre. La cultura del consumo se refiere a una producción de objetos que apenas están terminados cuando ya están muertos; una reproducción

constante de formas de vida vacías.

El consumo constante sólo es posible con la producción constante; la producción continua sólo es posible con el consumo continuo. La circularidad perfecta; la una tiende a hacer que la otra se expanda al infinito.

A lado de la comunicación y del consumo mundial se erige un tercer fenómeno con características planetarias: el Mercado Mundial, que puede ser definido como una forma de producir y comercializar que involucra a los cinco continentes.

El orden económico mundial presenta formas organizativas que tienden a conformar grandes mercados regionales en la disputa por el control del mundo. Como está sucediendo en Europa donde, para 1992, se planea eliminar las fronteras comerciales, creando un gran mercado común europeo, regido por normas económicas y monetarias únicas. De igual manera se desarrolla un gran mercado en la Cuenca del Pacífico, encabezada por Japón y que vincula a una gran parte de los países asiáticos cuya dinámica de crecimiento ha sido acelerada en los últimos años. Por otra parte se genera el tratado de libre comercio entre los Estados Unidos, México y Canadá, y otro que se llevará a cabo entre países del cono sur de América. Dichos bloques económicos presentan una idea de integración macroeconómica, como una forma de dinamizar el crecimiento, por lo que no queda exenta la posibilidad de que se realice un sólo y gran mercado: El Mercado Mundial, regido por la idea del mercado libre; conjuro de nuestros días, palabra clave

que designa al mundo económico actual (el hecho de que un mismo producto sea vendido en los más diversos países, nos habla de un tipo de integración mercantil global).

Ciertos rasgos que no son nuevos, señalan la tendencia a interrelacionar el mundo económico. Uno de ellos es la producción en serie entre diversos países, los cuales participan en la elaboración de un mismo producto; como es el caso de la industria automotriz en donde diferentes partes del automóvil son creadas en diferentes países, ensambladas en otros, siendo la tecnología y el capital monopolio de otro país. Es así que se estructura una nueva división internacional del trabajo, en la que diferentes países interactúan entre sí, sin importar su filiación política o las directrices económicas particulares, para la realización de un mismo producto, y cuyo ritmo de producción tanto como el modelo a producir es determinado en los centros directivos del monopolio, según sus intereses y las fluctuaciones del mercado a nivel mundial.

Los monopolios exportan capital y tecnología, dos cosas que no tienen rostro definido ni en política ni en economía. La economía se mundializa, sin embargo, los centros de decisión se encuentran en los países técnica y científicamente más desarrollados. Las naciones 'proletarias' quedan incertadas en esa dinámica como portadores de materias primas a bajo precio, sean estas en bienes o fuerza de trabajo, así como lugares con grandes prerrogativas fiscales para el establecimiento de industrias transnacionales, y, para referirnos al proceso comunicativo, como espectadores y

consumidores en potencia.

Sin embargo todos los sitios se han convertido en lugares para la producción industrial sean 'metrópolis' o 'periferias', con lo que se presagia al advenimiento de un tipo de hombre relacionado con la economía mundial, sometido a la maquinaria de la producción planetaria, indiferenciado de los otros hombres, tanto en términos operativos como culturales. En la antesala del mundo moderno se levanta la figura del 'obrero mundial', dirigido, ordenado, delimitado, determinado por las directrices de la producción mundial.

Estos tres fenómenos de carácter mundial que hemos señalado; la comunicación, el consumo y el mercado, tienden a un punto: la Cultura Planetaria. La cual porta una visión única del mundo, una cultura uniforme que se dirige hacia un sólo sentido: la identidad universal. Utopía del progreso, en donde el rostro del mundo sea el mismo por todas partes, y el cual pueda ser dirigido, controlado y programado según esquemas técnicos como si se tratara de un sistema mecánico homogéneo.

Uno de los 'rostros técnicos del mundo' lo podemos observar en el uso del traje, que resulta ser una vestimenta que aunque no se diga oficial sea utilizada de forma común para los negocios, no sólo entre las personas de una misma ciudad sino entre los representantes de los países a nivel mundial siendo un atuendo básico entre los negociantes. El mundo se uniforma; diplomáticos, hombres de negocios, políticos de las más diversas regiones, le

usan para realizar sus funciones, estableciendo así cierto parentesco entre todos ellos, de tal manera que en los foros mundiales es difícil, para alguien ajeno y poco perspicaz, reconocer fisonomías y precisar si los hombres son de la misma comunidad o de diferentes culturas. La identidad específica es anulada por el traje; la raza, la cultura quedan cubiertas por este nuevo distintivo del mundo. ¿Quién puede distinguir, por su apariencia, a un europeo de otro europeo; a un Americano de otro; a un japonés de un coreano? y en una misma sociedad, quién puede distinguir al abogado del abonero; al político del científico; al contable del sociólogo? Estamos llegando a una "raza cósmica" más no como precisaba Vasconcelos, sino a una uniformada, indiferenciada, homogénea.

La cultura planetaria elimina las fronteras, sean éstas del tipo que sean: políticas, militares, ecológicas, culturales, lingüísticas, se instalan por encima de las diferencias y proyectan una forma única de producción basada en las directrices técnicas.

Poder precisar la esfera donde se origina la cultura planetaria es difícil. No son los Estados Unidos los que en exclusiva ordenan el mundo, ellos son una parte, importante sí, pero tan sólo una parte del gran esquema en el que ellos mismos han sucumbido. El gran esquema habría que precisarlo en los márgenes del desarrollo técnico y las innovaciones científicas, ya que son estas las que brindan los instrumentos necesarios para poder incrementar la capacidad de comunicación, producción,

comercialización y consumo, dentro de un sistema mundial encabezado por los países técnica y científicamente desarrollados.

La técnica es planetaria; de igual manera el mundo bajo la técnica es planetario. No más parcelas culturales; no más historia delimitada espacial y temporalmente; no más cultura que no sea planetaria; no más mundo que el mundo técnico.

comercialización y consumo, dentro de un sistema mundial encabezado por los países técnica y científicamente desarrollados.

La técnica es planetaria; de igual manera el mundo bajo la técnica es planetario. No más parcelas culturales; no más historia delimitada espacial y temporalmente; no más cultura que no sea planetaria; no más mundo que el mundo técnico.

CAPITULO V

LA SOCIEDAD TRANSPARENTE

a) UTOPIA TECNOCRÁTICA.

"La técnica ha entrado, casi sin advertirlo, en su tercera fase. La primera fue titánica: se concentró en el mundo de las máquinas. La segunda fue racional y desenvocó en el automatismo perfecto. La tercera es mágica, porque ha dado vida a los autómatas a base de dotarlos de sentido. La técnica adquiere un carácter mágico, se identifica con los deseos. Al ritmo se le ha añadido la melodía. De este modo se ha abierto paso a un nuevo ser: podemos dejar a un lado las llaves."

JÜNGER, Ernst.

Heliópolis

El orden del mundo parte del cálculo de posibilidades. La dilucidación de las necesidades y la forma de satisfacerlas, no es sino la manifestación de los recursos técnicos disponibles. El mundo se guía por la máxima: lo posible es lo factible técnicamente.

Los sueños visionarios del pasado y los que hoy se generan en el discurso de lo moderno, no tienen otro trasfondo que el técnico. La posibilidad de volar, de alcanzar velocidades más allá del sonido, de comunicarse en todo el mundo, de incrementar los niveles de producción, de edificar ciudades y de vivir en ellas, incluso de cocinar, tienen un referente concreto de realización gracias a la técnica. Como igualmente se sustentan en ésta los futuristas viajes a las galaxias y el establecimiento de contacto con otras formas de vida inteligente. La probabilidad de 'ser' del hombre moderno es auspiciada por la implementación de instrumentos

técnicos que cubren gran parte su vida social y cotidiana, sin los cuales no sería factible pensarlo como ser histórico-cultural.

De igual manera el sistema de dominio se guía por este principio de la relevancia técnica. El cálculo del dominio y la posibilidad de expandir la fuerza y los alcances del poder, encuentran base sólida en el despliegue del pensamiento técnico. El cual se refiere no sólo a la operatividad de instrumentos, sino también a una forma de pensar y de actuar particular. Se puede hablar así, de una economía técnica del poder, que hace uso de toda una mecánica de proceder que potencializa los efectos de dominio. Situación que dirige tanto la acción del político como la del científico, cuya diferencia se vuelve cada vez más opaca debido a la creciente tecnificación del mundo que exige de especialistas tanto para la actividad científica como para gobernar.

Al sustentarse en el desenvolvimiento técnico, la previsión de los sucesos y su control deja de ser un asunto de los astros, la magia o la fortuna, y se establece de acuerdo a la evaluación de las situaciones concretas; a la correlación de fuerzas, a la tendencia de los actores, a los recursos disponibles, a los fines programados, es decir: a un cálculo racional del desarrollo social.

El incremento en la capacidad de dominio del sistema de poder imperante, se agudiza en la medida en que se perfeccionan los instrumentos técnicos que hacen efectivo el control, situación que

va en estrecha relación con la forma de proceder de la técnica, la cual se encuentra siempre en continuo movimiento. De tal suerte, el incesante despliegue de la técnica acarrea un incremento en el control de la sociedad, como lo muestra el desarrollo de la burocracia y sus técnicas administrativas, efectivas en el control de la sociedad de masas.

El poder busca hacerse más fuerte, extenso y preciso en el dominio. Busca determinar a la sociedad según ciertas regularidades, que sirvan de base para el control total de los eventos. Lo que establece, como hemos visto, en un sistema de dominio totalitario.

Dicho sistema descansa en el conocimiento exacto de la realidad social, sólo así puede definir su desarrollo y aprovechar racionalmente todos los elementos que le sirven en la consecución de sus fines. Cuando no se tiene un conocimiento amplio de las situaciones concretas, las decisiones asumidas se asientan en terreno fangoso, que más tarde o más temprano terminan por hundirse en conflictos o problemas. El sistema de dominio amplía su poder eliminando los imprevistos, dilucidando las causas y los efectos de las cosas a las cuales busca controlar.

Poder regular a la sociedad quiere decir descubriría por completo; que nada quede fuera de los esquemas de comprensión y de control, que todo en ella sea objeto de cálculo y comprobación. El ideal del sistema de dominio totalitario se basa en establecer una sociedad en la que todos los eventos estén plenamente

identificados y regulados, y que, de esta manera, puedan ser controlados. Dicho ideal nos habla de una sociedad utópico-tecnocrática.

"Este en que remite a un saber total como horizonte utópico. La utopía tecnocrática consiste en una sociedad transparente. Un conocimiento cada día más completo permitiría aproximarse a un cálculo control total de la realidad. A partir de ese concepto límite se niega lo que no es susceptible de cálculo formal: el azar, la sorpresa, el sueño, la imaginación, la innovación, en fin lo imprevisible y lo imposible."

Lechner, Norbert.
Especificando la Política
Revista, Crítica y Utopía.
p.36

Dicho saber total se vuelve una posibilidad latente cuando todo lo existente es convertido en objeto susceptible de ser conocido; cuando se transforma la realidad en objeto de cálculo. La forma de ser de las cosas, los hombres, la naturaleza se convierte en parte del espectro interpretativo de los mecanismos de conocimiento. Al movimiento se le adjudica ritmo, al pensamiento pulsiones, a la acción actitudes. La libre motivación es constreñida a una serie de patrones de comportamiento y conducta, donde pesa más la ley, y la regla que la excepción.

Así, en la utopía tecnocrática sólo lo calculable es reconocido como relevante; sólo lo útil es importante, tanto lo referido a la naturaleza como al hombre mismo. Útil para el proceso de producción, entendiendo éste no sólo como actividad económica, industrial o comercial, sino también, como incremento del dominio y el control, como ampliación de la representación técnica en el mundo. Con lo que aquello que no encaja en el

sistema de producción es retirando del sistema de lo relevante.

Con base en el incremento del saber se amplía el dominio del mundo. El científico incrementa su poder sobre los fenómenos al precisar la forma en como se manifiestan, y repetir artificialmente el proceso en el laboratorio. El político expande su poder al reconocer la forma en que se desenvuelven los actores sociales al prever sus acciones. El saber total entraña el poder total. De tal manera las disciplinas del sistema de dominio, como pueden ser la economía y la política, se convierten en espacios donde los aspectos más pequeños son regulados, pues cubrir un mayor campo permite un mayor control. Es la miniaturización del poder, que cuando más se vuelve minuciosa multiplica sus actos de dominio sobre la sociedad y el individuo.

La capacidad del cálculo/control de la totalidad, en el que se basa el interés de la utopía tecnocrática, está definida por el uso extensivo e intensivo de métodos e instrumentos técnicos que le permiten realizar la tarea de llegar "a todas partes". Que le liberan de las limitaciones que pueden existir (ideológicas, de recursos materiales, de fines) y que le permitan acercarse al objeto ignoto para dismantelar su esencia.

Los recursos técnicos con que cuenta el mundo moderno tienen la capacidad de adentrarse en ámbitos antes privados, en los cuales no se penetraba, no tanto por buena voluntad de los detentadores del poder, sino por carecer de los instrumentos

necesarios para hacerlo.

La realidad de la utopía tecnocrática se muestra en el desarrollo de sofisticados medios electrónicos, con los que se pueden regular los procesos sociales en general. Los cuales no se remiten exclusivamente a la fábrica o la oficina, sitios comunes del control productivo, sino que se expande a toda la sociedad; a las múltiples acciones que realiza el hombre en su socialidad, y que puede ser actividades complejas o cotidianas, como el circular por las calles, en donde se encuentran semáforos que regulan el tránsito o las líneas de circulación pintadas en el piso, o los horarios delimitados para transitar o los sitios prohibidos para hacerlo, etcétera.

El rostro de este sistema tecnológico nos lo muestra el frecuente uso que se hace de microfilms, cámaras miniaturas de televisión, de fotografía, micrófonos, lentes de rayos X, etcétera, que permiten saber 'qué está haciendo el otro', precisar sus movimientos y, así, regular sus actitudes. El uso de los instrumentos electrónicos ha dejado de estar remitida a las novelas, las películas y las serie de espionaje, se han instalado a todo lo largo y ancho de la sociedad. La ficción se ha convertido en una situación que cotidianamente se vive en las sociedades modernas.

Dichos instrumentos permiten adentrarse en espacios cada vez más amplios de la vida cotidiana del hombre, tanto en el ámbito social como privado. Situación que provoca que la existencia del

individuo se vea saturada, inundada en forma progresiva, por la acción de mecanismos que regulan el ritmo de vida y que constantemente miran e indican la forma en que uno debe actuar y pensar.

El conocimiento-control de las cosas exige su clasificación. En el mundo moderno no existe nada que se requiera clasificar que no haya sido anticipado por la planeación técnica. En la fábrica, la escuela, la oficina e incluso en el ámbito personal, se encuentran determinadas las funciones y los procesos, a los cuales el sujeto debe ajustarse y, así, repetir esquemas fijamente estructurados. Esta situación se revierte en el hombre con una fuerza cosificante que le convierte en un objeto al cual es posible determinar apriorísticamente. La técnica establece los márgenes sobre los cuales discurre la acción del hombre en la sociedad, misma que no tiene posibilidad de sobrepasar ni transformar, ya que dichos márgenes se encuentran delimitados de acuerdo a formas eficaces de operar y estructurar el desarrollo social. El hombre es determinado de forma anticipada por la técnica, que le valora por su utilidad productiva, limitando su experiencia personal a una representación mecánica.

"El signo característico de la época es que ningún hombre puede ya determinar su vida plenamente pues en principio todos son objetos; todo es clasificable."

Adorno, T.W.

Mínima Moralía, p. 32

El poder utópico-tecnocrático es una investidura con la que es posible observar a la sociedad totalitaria. Su intención es calar hondo en los individuos, en su participación social así como

en su estructura íntima. Es aquel que busca dominar todo de una sola mirada, y al que ningún detalle, por mínimo que sea, escapa jamás.

b) EL HOMBRE PÚBLICO Y EL ÁMBITO PRIVADO

La aridez interior, el desmesurado rigorismo en las minucias junto a la indiferencia en el conjunto, el desamparo desolador del hombre en un desierto de individualismos, su inquietud, maldad, la asombrosa apatía del corazón, el afán del dinero, la frialdad y la violencia que caracterizan nuestro tiempo son, según estos juicios, única y exclusivamente consecuencia del daño que ocasiona al alma la racionalidad lógica y severa.

MUSIL, Robert

El hombre sin cualidades

La dicotomía público/privado es parte fundamental en la existencia del hombre en sociedad. Permea toda la historia desde la Grecia Clásica a nuestros días. Lo público, podemos decir, hace referencia al espacio común, comunitario, donde se realiza la política y la sociabilidad. Es el punto de referencia del ser social. Mientras que el ámbito privado, es el dominio del individuo y de sus posibilidades como ser racional y pasional. El sitio de la intimidad, de la soledad, del retiro donde el individuo escucha a su fuero interno. Lo público, lo privado son dos caras de una misma moneda que hace referencia a la dualidad sociedad/individuo.

Sin embargo la forma en que se ha entendido estas dos nociones no ha sido homogénea en la historia. El ámbito público contenía para los griegos, el espacio de libertad, entendiendo ésta desde su clara disposición a la política, en cuyo espacio sólo los ciudadanos podían elegir y ser elegidos para las

actividades públicas, estando privados de este privilegio los esclavos, los extranjeros, las mujeres. Por otro lado, en la actualidad, nos dice Hannah Arendt, llamamos privada a una esfera de la intimidad cuyo comienzo se puede rastrear en los últimos romanos, apenas en algún periodo de la antigüedad griega, cuya peculiar multiplicidad era desconocida en cualquier periodo anterior a la Edad Moderna (La Condición Humana).

El concepto de lo privado alcanza su máximo desarrollo con el liberalismo, que hace de esta esfera un ideal normativo. Para éstos el individuo es la unidad explicativa básica de lo social, siendo su preservación y el logro de su felicidad sus metas principales. Tomar lo privado como el espacio en el que tiene lugar el desarrollo pleno del individuo; el espacio de la soberanía del individuo. Resaltan que el disfrute de la libertad está intrínsecamente unido a la existencia de un dominio privado y todo aquello que atente o interfiera con dicho ámbito, atenta contra la libertad del individuo. De ahí su desconfianza en el poder que busca dominar a los hombres, y que se encarnaba en el Estado.

La esfera privada será pasto de todo tipo de desmanes si no es legalmente protegida. Tarea en la que se abocaron con mayor fuerza los iluministas. En forma particular, Benjamin Constant se propone garantizar la libertad individual y limitar el poder político. Para él tres son los derechos que contribuyen a preservar la libertad; 1) el derecho a la propiedad, 2) la libertad religiosa, y 3) la libertad de prensa. Para Constant los

periódicos cumplen una función esencial: sacuden la apatía del hombre y lo vinculan con el mundo exterior, pero reconoce que éste debe de tener un límite, a riesgo de que incurra en el delito de la calumnia. Dicho límite de informar estaba señalado por la vida privada de cada uno, a la cual no debían tocar los diarios.

La ilustración enfatiza la igualdad radical de todos los hombres en tanto seres naturales, siendo la libertad un estado primigénico e inalienable, una posesión inherente a la condición del hombre. Las diferencias, decía Rousseau, se debían a que el hombre había caído en un estado donde imperaba la propiedad privada. Así, la tarea que se le presenta era como volver a hacer iguales a los hombres: este es el postulado del *Contrato Social*.

El siglo XVIII eleva al individuo a la condición de fuente suprema de la razón y la moral, de tal manera que el individuo se transforma en el legislador universal de la sociedad.

El discurso de la igualdad y la libertad permea el discurso filosófico y político de los iluministas. No sólo prefigura el reforzamiento del ámbito privado, y por tal de la libertad del individuo, sino que, de igual manera, permite estructurar el ideal económico del *laissez-faire* y por ende se genera un reforzamiento de la burguesía. De igual manera dichos postulados se encuentran hoy en el centro de la argumentación ideológica, política, económica, revolucionaria, artística, etcétera. Se escuchan en boca de los más variados personajes; podemos decir que desde que se articularon no han dejado de moverse. Sin embargo, como

parte de aquellas cosas de los proyectos iluministas que no se consolidaron, en la libertad y la igualdad se gesta, para la época moderna, una limitante del ámbito privado y por tal de la libertad del individuo. Dicha limitante encuentra una de sus más nutridas fuentes en aquel postulado que Constant veía como necesario para preservar la libertad del individuo: la libertad de prensa.

Hoy se exponen, en los sistemas democráticos, que todo hombre tiene el libre derecho a expresarse, utilizando para esto los medios y las formas que se consideran lícitas. La libertad de expresión se presenta así, como un principio que otorga legitimidad a la labor de difusión e información de los medios masivos de comunicación; estos se encuentran en la base misma de los derechos de los individuos. Con esto podemos notar que el postulado original de la libertad de prensa que cobra forma y contenido durante el siglo XIX en Europa es una noción que rige ampliamente el discurso de libertad de información hoy en día. De igual manera podemos ver que al discurso de la libertad de prensa le ha acompañado la evolución de las tecnologías de comunicación, lo que hace a la televisión la prensa, la radio, parte de un discurso que expresa, desde su origen, la posibilidad de igualdad y libertad de expresión.

La actividad de los medios de comunicación refuerza el ámbito público, si a lo público lo entendemos, siguiendo a Arendt, en primer lugar, como aquello que puede ser visto y oído por todo el mundo y que puede tener la más amplia publicidad posible. Así, en la medida que todos pueden hacer uso de ellos; que todos pueden

verlos y escucha los, se convierten en portadores de la posibilidad de difusión pública a mayor escala. De tal manera que se erigen como auténticos igualadores entre los hombres. Como espectador uno está en igualdad de circunstancias con todos los hombres del mundo. El mundo hiper-comunicado gira sobre dos ejes: libertad en la comunicación e igualdad en la comunicación.

Enarbolando la libertad de expresión, los medios de comunicación masiva se colocan en una situación provechosa. Pueden informar de todas las cosas que acontecen en la sociedad, sean éstos de la índole que sean, ya que para la actividad de comunicación no existen trabas, ni valoraciones morales; su tarea es informar; limitada esta capacidad es atentar contra la libertad de expresión. El mundo se convierte en un espacio para los medios de comunicación; los sucesos, los acontecimientos cotidianos, las tragedias se convierten en materia prima para la producción del discurso informativo.

La posibilidad de participar más en la sociedad, tanto en las decisiones políticas como en las actividades económicas y comunicativas, que tiene el ciudadano moderno, le convierten en un sujeto público. Forma parte de la sociedad, la conoce y se da a conocer en gran medida gracias a los medios. Por estos discurre gran parte de la vida moderna. La participación social del hombre encuentra gran capacidad de expresión virtud a los medios, de tal manera que alguna acción socialmente relevante que realice, será promovida y perpetuada gracias a éstos.

Sin embargo, con el desarrollo de los medios de comunicación, esta situación pública del hombre se revierte contraria de la esfera privada. Este espacio entendido como una zona en la que el individuo se encuentra sólo, como define Sta. en Lulus, en la que los demás no tienen derecho a inmiscuirse y donde es capaz de hacer y pensar lo que desee, se difumina. El discurso de la libertad de expresión, en que se sustentan los medios de comunicación, les permite penetrar en todo ámbito, incluso el ámbito privado.

En la modernidad, el hombre, como ente público, es presa de la vorágine informacional que hace de su vida privada materia prima para la actividad informativa. En la medida en que para los medios de comunicación todo es susceptible de ser captado, observado y transmitido, eliminan la diferencia entre lo público y lo privado. De tal suerte que pueden captar al hombre en todo momento, en medio de cualquiera de sus actividades, por más íntimas y particulares que estas sean. Pueden llegar incluso al sitio considerado como refugio; las ondas hertzianas penetran hasta la sala del hogar, llenan de ruido y órdenes el espacio, saturan con información de todo el mundo, invaden con fantasías consumistas y publicitarias. La casa ya no es el reducto de intimidad donde el individuo pueda desarrollar su propia vida sin intervención exterior; hasta allí llegan voces que ordenan como asumir la vida. El universo propio es allanado. El hombre se ve arrastrado hacia lugares donde se pone en entredicho su integridad como ser individual, particular e inviolable.

Alguien fotografía a un niño que entre los escombros de una casa derruida, busca desesperadamente a su madre; llora, grita, pide ayuda. Su ansiedad, su rostro desencajado por el miedo y la angustia, sus movimientos inútiles por levantar piedras más grandes que él, son captadas con precisión por un fotógrafo. Nadie pensará que eso sea una violación a la intimidad, ni un allanamiento del espacio privado de la desgracia y el dolor, sino muy por el contrario, que es libertad de información; si al día siguiente las fotos aparecen en un diario se dirá que el fotógrafo cumplió con su tarea de información.

La invasión del lo privado por la sociedad se realiza de manera eficiente, por medio de la expropiación. Al individuo se le expropian los sitios de resguardo, de silencio, de soledad e igualmente la facultad de decidir sobre su ámbito íntimo.

Existe otra característica que hace de los medios de comunicación una de las formas más peligrosas en la tarea de eliminación del individuo: la tendencia al espectáculo de la sociedad moderna. En ésta los fenómenos se han convertido en una suerte de desfile carnavalesco de imágenes estereotipadas que responden a un interés propagandístico de la sociedad de consumo y de adoctrinación política, donde se expresa una mediatización del espectador para el consumo, exhibición y consenso.

El hombre público no sólo es invadido en su espacio físico, sino incluso en su espacio emocional, vía la espectacularidad con que se enviste a la sociedad, que hace que él mismo se asuma como

ente público dispuesto al espectáculo. El mismo busca aparecer en los medios, verse en televisión, hacerse escuchar por radio, aparecer fotografiado en los diarios y las revistas. Desea ser noticia, que se hable de él, que se revelen sus secretos, que se descubran sus intimidades.

En la sociedad del espectáculo el ente público no es más que aquello que los medios imponen como imagen del 'deber ser'; de este modo señalan la forma de vestir, de hablar, de pensar; regulan las aspiraciones y los sueños. Los artistas y los políticos (las personas públicas) son los modelos del sistema del espectáculo, donde se presenta a los triunfadores, a los hombres de éxito, a quienes se admira y se envidia y que, por tal razón, ocupan los sitios relevantes en la sociedad; son las "estrellas". Representan a los privilegiados, que tiene el honor de pasan por los canales comunicativos exhibiendo sus intimidades; muestran su casa a los fotógrafos de revistas de la misma manera que enseñan su cuerpo desnudo al lente de la cámara; desean ser vistos por todos, enorgulleciéndose de que todos les conozcan, pues su existencia se basa en la fama; en ser públicos. La fama, el éxito no son sino rostros de lo público. Ser público es llamar la atención, ser vistos y reconocidos. El anonimato se presenta así, como una de las mayores tragedias que pueden caer sobre el hombre moderno. Se busca destacar en el deporte, en el arte, en lo que sea, destacar para atraer la mirada de los medios y, así, de todo el mundo. En ésta ansia de ser vistos se originan multitud de torneos, concursos, de cosas chuscas, banales, ridículas que sólo buscan llamar la atención: el gordo cómico, el que arriesga la

vida caminando por una cuerda en lo alto de una barranca o en cualquier otra suerte de suicida (que no recuerda al circo pues este ha sido suplantado por la televisión), el que come más y más rápido, etcétera, a tal grado se ha convertido común todas estas cosas que incluso existe un libro que las registra, llamado 'récord guinness'. Las acciones del héroe mítico han sido suplantadas por el exhibicionista de la televisión, pero igualmente ha caído el nivel de valoración de dichas acciones a un lugar intrascendente.

Una característica de los medios es poner al descubierto la intimidad de un tipo de sujeto que desea ser exhibido. De tal suerte en la dinámica de la publicidad lo que se mantiene bajo precarios signos de interrogación no oculta, sino que despierta el apetito de revelaciones de un público ávido de ellas, que se ve subyugado por conocer la intimidad de los otros, de aquellos que son los prototipos de la sociedad del espectáculo. El misterio, la incógnita son elementos erradicados en la sociedad del espectáculo o incorporados bajo caracteres espectaculares. La vida íntima se convierte en material utilizable de la publicidad y en una mercancía del sistema de consumo, que en los supermercados es colocado al lado de las cremas para embellecer y las pastillas para adelgazar.

Los medios de comunicación se han convertido, en la sociedad del espectáculo, en los auténticos reguladores sociales, ocupado el lugar de privilegio que tenían los reyes al otorgar nombre y posición, pero igualmente ha caído la escala de valoración, ahora

cualquier persona sin 'cualidades' (recordando a Musil) puede convertirse en 'estrella' gracias al toque divino (técnico) de los medios; sujetos que en otro tiempo eran los bufones del séquito, ahora son los 'amos de la escena'. Es el culto al analfabeta que la sociedad de consumo ha establecido como prototipo.

La sociedad del espectáculo es el mundo del consumo donde todo pasa demasiado rápido, y nada pasa en realidad; donde el pensamiento y la reflexión han sido suplantadas por el bombardeo de imágenes y ruido. Es el mundo estereotipado donde todo es dirigido, pensado, calculado para el incremento del consumo; donde todo se vuelve objeto de consumo, inclusive la intimidad de los hombres. Las expectativas que sobre el cine tenía Benjamin, en los albores de su difusión en masa, de ser medios que pudieran educar a los individuos en vistas a su engrandecimiento y desarrollo cultural, bien pueden ser expectativas latentes hoy día, atribuidas a la televisión, su enorme capacidad de difusión y de penetración lo ejemplifican. Sólo que dicha esperanza presupone un arreglo distinto de los fines y usos de la televisión, situación que, a su vez, supone un arreglo diferente de los valores y los fines imperantes en el mundo actual.

Frente a los medios de comunicación nadie puede encontrarse a salvo, ni aún en medio de la tragedia. De igual manera, una actividad por demás necesaria al individuo: la soledad, entendida como el estar pensar y sentir, enfocando la propia presencia en el cosmos, se convierte en una actividad complicada. Primeramente los

lugares de resguardo disminuyen, el ámbito público ya no se entiende, a la idea griega, como una rica vida colectiva, sino como ruido que molesta y dificulta al individuo la concentración y la comunicación persona a persona. La forma de apropiación de la intimidad del individuo se realiza de mejor manera vía la expropiación: se le expropia su espacio vital, su ámbito privado, se le expropia la capacidad de decidir sobre su vida y su cuerpo y de igual manera la capacidad de reflexión para, finalmente, expropiarle el sentido de la vida.

Decíamos que el individuo se encuentra invadido por la presencia constante de los códigos y las normas imperantes en el mundo moderno, los cuales son contrarias a la integridad de la intimidad. Por todas partes se encuentra atravesado por los productos de la sociedad moderna; en el lugar más apartado se puede escuchar la radio o la televisión, o se puede encontrar basura industrial que evoca todo un mundo publicitario y propagandístico. La casa ya no es lugar de refugio, al cerrar la puerta no se encuentra la soledad, todo un mundo codificado nos sigue hasta la cama. La misma realidad concreta, material, se opone a la soledad. En la sociedad moderna el hombre vive la realidad como parte de la masa amorfa del todo, que le aglutina en gruesos contingentes de obreros, soldados, espectadores, ciudadanos, votantes, consumidores, desempleados, deudores fiscales, etcétera. Lo particular es englobado en lo general. El individuo se disuelve en la masa constreñida de las megalópolis, en donde se encuentra hacinado en diminutos cuartos de edificios multifamiliares, aglomerado en el transporte, en las calles, en

los sitios de diversión. La soledad se ausenta del ámbito social e íntimo del hombre; la sociedad cubre al hombre en su totalidad.

El ámbito público, como el espacio de lo común, como el lugar donde todos se encuentran se convierte en el espacio de reunión de individuos iguales, donde son eliminadas las particularidades en la atención de una selectividad convertida en masa. La vida urbana basada en la alta densidad social da lugar al anonimato. Los habitantes de la ciudad sienten una profunda indiferencia unos de otros; la atención ya no se dirige a otro sino a uno mismo, lo que desemboca en un egotismo patológico, donde el sujeto es arrinconado hacia sí mismo, pero ahí no encuentra mayor referencia que no sea la impuesta socialmente por la cultura de masas o la efectividad productiva, de tal manera el sujeto se encierra en sí mismo, sin tener posibilidad de encontrar referencias particulares sino líneas socialmente demarcadas. Privado de los otros, de la referencia social, el individuo se encuentra aislado.

Los aparatos electrónicos de comunicación como la televisión, se interponen entre las personas, les confinan a vivir una convivencia aislada, incomunicada, plagada de silencios que cubren las voces electrónicas; Estos son los verdaderos compañeros de la vida del ciudadano medio, que confía más en la capacidad de entretenimiento de la máquina que en la posibilidad de encontrar compañía en las personas, con las cuales poco a poco va perdiendo la capacidad de comunicarse. Así pues, el individuo moderno vive en el anonimato, la indiferencia, la atomización y, como conraparte, agudizando su condición, masificado, vuelto

espectador del hacer del mundo.

La degradación de la intimidad encuentra su grado extremo en el muerto. Yace inerte, a la vista de todos e igualmente bajo la fuerza de todos; imposibilitado a defenderse y a evitar que el poder se pose en el cuerpo, ha perdido su presencia y con ella su individualidad. Cualquiera puede cometer un atropello contra su intimidad; abrir sus cartas, leer aquellos escritos que no enseñaba a nadie. Podrán penetrar extraños en su habitación. De la misma manera que está expuesto su cuerpo lo están también sus recuerdos; sus diarios íntimos serán publicados bajo un postumo título, de él no quedará nada.

El mundo moderno, avido de revelaciones, es completamente hostil a la vida privada. Todo tiende a la evidencia. Sin embargo, caídos los dioses, la intimidad del hombre es el último punto donde se mantiene un cierto grado de misterio. La privacidad se erige como el ámbito donde el individuo desarrolla plenamente sus facultades, el lugar de un ser autosuficiente que se dispone a conformar su subjetividad. Cuando el ámbito público estrecha los márgenes de la vida íntima del individuo, el mundo privado se relaciona con la emergencia de un nuevo concepto de libertad. La privacidad es el ámbito de la libertad y el lugar donde se desarrolla el individuo. Sólo en la privacidad se encuentra el hombre consigo mismo; sólo en el dominio de lo privado logra establecer una plena comprensión del mundo a través del pensamiento. Lo privado es el único ámbito donde puede habitar el individuo. Desde donde parte para reconocer su propio ser frente

al macrocosmos (social y universal); es de ahí de donde parten las valoraciones personales, tienen fundamento los pensamientos y las acciones propias. La preservación de la intimidad es una de las grandes luchas de nuestro tiempo, contra todas las fuerzas que buscan nuestra voluntad. Preservar la intimidad no es cerrar la puerta al poder de la técnica que busca poseernos, sino reconocer a la intimidad como algo propio e inalienable, vivo y activo. Lo que exige una fortaleza y capacidad interna para oponer una forma personal de ser frente a la sociedad totalitaria. No para encerrarse o enclaustrarse, pues no hay sitio al que no puedan llegar los mecanismos totalitarios, sino para enfrentarla. Saber como proceden, que buscan de nosotros, con que intenciones se nos acercan. Aquel que desea liberarse ya no puede irse a la mítica montaña o al bosque mágico, el bosque, nos ha dicho Jung, se encuentra en todas partes, en cada uno de nosotros, en medio del poder más opresivo. La virtud estriba en saber hacerse de un espacio propio.

c) EL CUERPO

Llegará un momento en el cual ya no se entenderá que un individuo no pueda hacer con su posesión lo que se le antoje. El uso abusivo, concedido y recibido por la sociedad y que expresaba precisamente la indiferencia a su respecto, aparecerá como errónea contradicción. Pero esta época no sospechará ya tampoco que precisamente ese derecho que convertía a un individuo en rey, suposición ésta en la cual la sociedad jamás puede llegar a ser humana. Pues ser hombre significa ser rey".

HORKHEIMER, Max.
Apuntes

El cuerpo es ante todo público. Es la imagen inmediata del hombre frente a los otros; en él se posan las miradas. Es la realidad concreta; la existencia material. No es posible desprenderse de él ni aún realizando la más soberbia de las fugas: metafísica, ascética, alucinógena, espiritual. Se es primero cuerpo que mente; se sufre primero un resfriado que reflexionar sobre la disolución del cuerpo.

Como lugar evidente, a él van dirigidas las fuerzas de coerción y la violencia inmediata del poder bajo cualquier sistema y en todo período histórico: el amo somete el cuerpo del esclavo; el tirano el del subversivo; el empresario el del obrero; el dirigente el del soldado; la religión el del creyente; la autoridad el del criminal; el padre el del hijo; la institución el del individuo.

Para el poder, el cuerpo es el espacio físico donde puede reflejar su fuerza: se le ve como material utilizable, espectro para el consumo, fuerza de trabajo, imagen publicitaria, saco de enfermedades, imagen pornográfica, espejo para la sociedad del espectáculo, figura amorfa de la masa, conteo numérico en la estadística, 'conchillo de indias' para la ciencia médica y militar.

Los mecanismos de coerción que la sociedad despliega a través de las instituciones se dirigen a controlar, corregir, regular las operaciones de los cuerpos, con la intención, como dice Foucault, de volverlos dóciles.

"Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado."
Vigilar y Castigar p.140

Para lo cual se elaboran toda una serie de procedimientos y mecanismos de control.

"A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-útilidad es a lo que se llama las disciplinas."
ibid., p.141

Las disciplinas buscan potenciar las capacidades del cuerpo; hacer más completa la sujeción y su control, así como su determinación y planeación útil dentro del esquema productivo. El poder de las disciplinas tiende, nos dice Foucault:

"A la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto mas obediente cuanto mas útil, y al revés. Formase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una *anatomía política* que es igualmente una *mecánica de poder*, esta naciendo, define como se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que se operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia con que se determina. La disciplina fabrica cuerpos sometidos ejercitados, cuerpos dóciles."

ibid., p.142

Utilidad y obediencia se conjugan en la docilidad de los cuerpos ejercitados tanto para la industria como para la guerra. Ámbitos que marcan más similitudes que diferencias en el uso de los cuerpos; tanto en una como en la otra, el cuerpo es tomado como parte del mecanismo general de producción, sea al lado de la banda sin fin o detrás del armamento bélico. En ambos se buscan cuerpos adiestrados que obedezcan las órdenes del poder. En ningún caso entran éstos en el espacio de las decisiones. Así, tanto para el trabajador como para el soldado, el proceso total de producción les está vedado. Respecto a éste fenómeno resulta sobresaliente el estudio sobre la enajenación que hace Marx.

Es en las instituciones que regulan y articulan a la sociedad, donde las disciplinas de control se han fortalecido. Estas han generado técnicas minuciosas que aumentan la utilidad y la obediencia de los cuerpos a los que dirigen sus acciones. Métodos de control cada vez más minuciosos se han instalado en grandes espacios de la vida cotidiana del hombre, controlando procesos políticos, sociales, culturales, etcétera. Cubriendo intervalos más reducidos se incrementa la efectividad del control.

Como lo muestra la capacidad de control social que tiene la burocracia la cual amplía los espacios por ella regulados. Dichos métodos caen en lo que ha denominado Foucault, *microfísica del poder*.

En una empresa la planeación y control en que se ve sometido el hombre, abarca desde la hora estricta de llegada, la forma de vestir, el ritmo de trabajo, la forma en que se debe de operar una máquina, la delimitación de los tiempos de descanso y de aquellos necesarios para cubrir los requerimientos fisiológicos: como ir al baño o comer, etcétera. Cada una de estas acciones provoca igualmente sanciones o estímulos, dependiendo del tratamiento que se dé a las normas. La disciplina se vuelve completa cuando el sujeto continua pensando y actuando en todo lugar, de la misma forma como lo hace cuando se encuentra en su centro de trabajo. Tal es la fuerza disciplinaria que se introyecta en la estructura mental y vivencial del sujeto. El tiempo libre y el ocio pasan a formar parte de la exigencia productiva, no son ya espacios destinados a la propiedad del hombre sino motivos de distensión para la operatividad mecánica. En estos espacios se manifiesta de igual manera, la disciplina, dirigida por la capacidad de penetración de los medios de comunicación de masas.

La técnica disciplinaria buscan regular al hombre estructurando mecanismos capaces de percibirlo en toda su amplitud, de esto nos dice Foucault.

"Las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones tenues y

analíticas que han realizado han llegado a formar, en torno a los hombres, un aparato de observación, de registro y de encausamiento de la conducta."

ibid., p.178

Tal control de la conducta tiene como fin el incremento en la utilidad de los recursos. Al colocar, dirigir, vigilar que las tareas se realicen bajo una planeación racional previa, promueven una economía racional del gasto de recursos físicos, tanto del hombre como de la naturaleza, y una mayor capacidad de expansión y ejecución del poder; ya sea en la fábrica, en el ejército, en los hospitales, en la escuela, en la oficina, en el convento, en la familia, en los clubes deportivos, etcétera.

El poder disciplinario basa su efecto profundo en la vigilancia constante de los cuerpos, a los cuales coloca en sitios donde dicha tarea pueda ser desarrollada con mayor precisión, regulando las funciones a las cuales los somete. Quien ve a los otros sabe lo que hacen y también lo que no hacen; puede regular sus movimientos, delimitar sus actitudes y controlar sus conductas. Percibir los cuerpos es posible volviéndolos visibles, colocándolos en sitios donde la mirada no choque con trabas, usando, para esto, instrumentos que eliminen las trabas físicas que evitan mirar. La visibilidad se convierte así, en un elemento central del poder.

"El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican.

ibid. p.179

Como se puede observar existe un cambio de actitud en el ejercicio del poder represivo entre la época moderna y el pasado. Antes, la coerción del cuerpo se identificaba más con la imagen de la mazmorra, con el sótano o con la inexpugnable torre alta, más que, siguiendo a Foucault, desde el siglo XVII se genera un cambio profundo en el sistema de reclusión.

"El viejo esquema simple del encierro y de la clausura -del muro grueso, de la puerta sólida que impide entrar o salir, comienza a ser sustituido por el cálculo de aberturas, de los plenos y de los vacíos, de los pasos y de las transparencias."

ibid. p.177

La transparencia permite ver tanto al preso como al enfermo, al alumno como al obrero, al funcionario como al comprador en los grandes centros comerciales; posibilita ver qué hacen y qué no hacen y así controlar sus movimientos y sus actitudes; de igual manera, permite saber si el observado está realizando su función debidamente o si ha incurrido en faltas.

Como señalábamos en páginas anteriores, el poder totalitario no se manifiesta en la coerción física como forma exclusiva de dominio, sino en la delimitación de las actitudes y conductas, lo que hace ser a las instituciones disciplinarias una forma reforzada en el control y dominio sobre el todo social.

Poder adentrarse cada vez más en la vigilancia de los cuerpos, es una tarea que se incrementa gracias al uso de tecnologías sofisticadas: monitores, cámaras fotográficas, micrófonos, etcétera, que encuentran una base sólida en el

desarrollo de la ciencia, como en el caso de las leyes de la óptica y la mecánica, lo que nos muestra, una vez más, el parentesco profundo que existe en la actualidad entre la ciencia y la técnica. La vigilancia minuciosa es otro elemento que entra en el ámbito donde lo posible es lo factible técnicamente.

El cuerpo como imagen visible se encuentra expuesto ante la fuerza del poder, el cual se vuelve eficazmente más coercitivo, en la medida en que mira al cuerpo tan sólo como presencia física, sin ningún trasfondo emocional. Su acción deja a un lado toda cuestión ética, en base a la cual pueda valorar al cuerpo como ente con atributos tanto físicos como morales. La violencia se incrementa sobre el cuerpo en la medida en que es tomado como amoral. De tal manera el terrateniente puede golpear al campesino, el empresario explotar al obrero, el caucásico poner grilletes al negro, por considerarlos inferiores y sin atributos de parentesco, haciendo referencia a su condición de hombres menores. Un cuerpo explotado no pertenece a hombre alguno, su valor está medido en base a su utilidad. De igual manera la ciencia se instala en la amoralidad del cuerpo para realizar sus experimentos, utilizando no sólo animales sino al hombre mismo.

A todas luces es visible la degradación del cuerpo frente a las modernas tecnologías (comunicativas, médicas, militares, industriales, etcétera). La técnica adquiere relevancia sobre el cuerpo. Esta situación la podemos observar en la práctica médica, cuyo postulado básico es preservar la vida a toda costa, aún a costa de la calidad misma de ésta. Una persona sufre misera y

dolorosamente a causa de una enfermedad complicada. La cura (si es que la hay) es una larga lucha en la que el cuerpo recibe profundos cambios, alteraciones. La medicina, por todos los medios disponibles, busca mantenerlo con vida (como si la muerte fuera un crimen). Si el enfermo ha quedado imposibilitado para respirar, es conectado a pulmones artificiales que seguirán proveyendo de oxígeno; si el corazón se resiste a funcionar, aparatos electrónicos le motivarán para que siga activo, y si aún así el corazón, testarudo, insiste en detenerse, es sustituido por una válvula mecánica. La técnica médica se encuentra tan desarrollada que se puede mantener con vida a un cuerpo, no importando que éste se haya convertido en un guñapo a tal grado que, llamarlo hombre, resulte una aventura. Lo relevante, lo esencialmente importante son, en la sociedad moderna los instrumentos y la práctica médica, no el hombre, no el cuerpo. La medicina moderna fomenta su posición de preservadora de la vida, pero pierde de vista la calidad y dignidad de ésta.

La disciplina fabrica cuerpos dice Foucault, los somete y los transforma. No más lenguaje del cuerpo sino una economía de sus capacidades; no más la sensibilidad sino la eficiencia de los movimientos; no más espontaneidad e intuición, sino la planeación racional de las actitudes; no más la acción natural sino el control de las expresiones. Cuerpos máquina (a los que el mismo Descartes alude ~~en el tratado del Hombre~~) que deben de oír, ver, oler, sentir de acuerdo a la dinámica de producción; cuerpos sujetos a bandas sin fin que condicionan sus movimientos; manos apresadas en cables que marcan, con estímulos electrónicos, el

ritmo en que deben de ser colocados los circuitos y microchips; cuerpos enajenados por las funciones administrativas; cuerpos objeto reducidos al aspecto vulgar de la pornografía.

El poder totalitario busca hacer a los hombres visibles; que sean fácilmente reconocidos; que puedan ser captados en profundidad, busca hombres de cuerpo diáfano, cristalino; cuerpos diseccionados por preceptos técnicos, cuyas entrañas sean fácilmente clasificadas; cuerpos cuyos movimientos y acciones estén planeados y controlados de acuerdo a finalidades racionalmente proyectadas. Busca, en base a los postulados de la sociedad utópico-tecnocrática, cuerpos transparentes.

De igual manera, el cuerpo es negado cuando sus cualidades motrices se ven atrofiadas. Situación que se ha vuelto común en grandes masas de hombres y mujeres en las ciudades modernas, cuyo estilo de vida tiende al quietismo, más no contemplativo, sino obnubilado, saturado por la televisión, que mueve al consumo como forma de realización de la vida, consumo de alimentos "chatarra" o mejor dicho, alimento para los neo-analfabetas educados con la televisión. Situación que provoca obesidad por saturación, por desproporcionado consumo, por saciedad, por exacerbación del conformismo y la pasividad, como lo explica Boudrillard en *Estrategias Fatales*. El cuerpo acumula grasa y se vuelve inoperante, torpe, flácido. De igual manera los juegos por computadora tiende a eliminar la actividad motriz (física y mental) de los niños. En estos juegos solamente se requiere mover los dedos, mantener la vista clavada en el monitor, respondiendo a

movimientos mecánicamente condicionados, con lo que el niño se mueve y actúa de acuerdo a esa mecánica condicionada. El cuerpo permanece quieto, tanto como la mente.

En muchos lados se busca el desarrollo corporal como forma de realización de la vida; en otros se persigue el desarrollo mental e intelectual menoscabando al corporal. Aquí tendríamos que revalorar la máxima de Juvenal *mens sana in corpore sano*. El hombre verdaderamente sano lo es del cuerpo a la vez que del alma. Entender al cuerpo como la parte más importante del hombre es limitar su capacidad mental, lo mismo sucede en su contrario. Una verdadera e íntegra superación individual debe de contemplar ambos aspectos como parte de un mismo proceso. Para los cínicos:

"la gimnasia del cuerpo debe doblarse con una gimnasia del espíritu, para desembocar en la conquista de la virtud, una conquista que no es sólo actual, sino que debe mantenerse mediante los hábitos."

García, Gual Carlos
La Secta del Perro.
p. 55

La integridad del cuerpo se ve amenazado también desde otro punto. Decíamos que para el poder busca la transparencia del cuerpo, pues así puede aprehenderlo de una manera más eficiente en términos productivos. El cuerpo es, así, expuesto en lugares donde sea fácilmente visto. La transparencia más completa del cuerpo es el desnudo. Esta situación le ha hecho más pesado. Lo ha convertido en material de pornografía, eliminando el mito y la fantasía contenidas en él. El sexo se ha eclipsado en falos y complejos dudosamente psíquicos; el acto amoroso se ha vulgarizado por el cine, la televisión, las revistas, etcétera, que parece no

contener más sentimiento que la penetración o el roce de dos (o más) cuerpos desnudos. Frente a todo esto se exige un rompimiento con los estereotipos que la modernidad ha impuesto sobre el cuerpo, para ascender a una revaloración de la realidad del individuo como ser corporal y emocionalmente activo, complementado e integrado por sus dos realidades. A contra balanza del poder que tiende a eliminar la realidad corporal, se requiere buscar la recuperación de la propiedad del cuerpo como una parte personal y sensual constitutiva del ser. Reconocer al cuerpo como algo privado, inviolable y mantenerse en oposición contra su apariencia pública, a la cual todos pueden tocar y poseer. Situación que puede partir de una motivación estética de fortaleza, sensualidad, flexibilidad, salud.

d) EL PANÓPTICO.

Y para ver bien hace falta un agujero de cerradura, una abertura entre las hojas, que a un tiempo impida ser visto y deje Únicamente fragmentos del objeto espiado.

BECKETT, Samuel
Molloy

La mirada del poder penetra en toda la sociedad, atraviesa los espacios cerrados y los mal iluminados, para materializarse en el cuerpo del hombre. Busca que nada escape a su mirada; que ni lo más pequeño, lo diminuto, pueda pasar desapercibido. El poder más acuciante no sólo se aboca a la regulación de los grandes espacios de poder; como pueden ser la conquista del poder estatal, el campo de batalla, el incremento en la explotación de la naturaleza o la carrera espacial. También persigue insertarse en lo micro, en aquello que se devela como particular y cuyo espacio de representación se delimita en lo cotidiano, lo privado, lo íntimo de los hombres.

De tal manera, el poder erige en la sociedad un gran observatorio desde el cual mira buscando penetrar en los resquicios más profundos de la sociedad. Para lo cual se levanta toda una serie de técnicas a las que se atribuye como tarea corregir, encauzar, sancionar, clasificar, ordenar, dirigir, controlar las actitudes y los movimientos del hombre. De ahí que la realidad de éste se encuentre en una vigilancia continua. Aspecto que corresponde, bajo ciertos lineamientos, a la imagen del panóptico que analiza Foucault en *Vigilar y Castigar*.

Dicho estudio del panóptico se basa en la estructura arquitectónica de una prisión diseñada por Bentham en el siglo XVIII, la cual estaba conformada por una construcción circular dividida por celdas donde serían colocados los presos y cuyo interior era claramente visible desde una alta torre erigida en el centro, de tal manera los presos podían ser continuamente vigilados por los guardias. El atributo principal del panóptico estriba en colocar a los cuerpos en un campo de visibilidad total, donde pudieran ser fácilmente vigilados y, de esta forma, controlados.

La idea del panóptico no se limita a su función como edificio o construcción penal, esa sería su estructura represiva más visible, sino que, en su forma de operar, se presenta en diversos aspectos de la sociedad moderna.

"Es polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los presos, pero también para curar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos. Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de la distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede analizar en los hospitales, los talleres, las escuelas las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicación de los individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico."

Foucault, M.
Vigilar y Castigar.
p.209

La multiplicidad de individuos a la que se refiere Foucault es identificada claramente en las sociedades altamente masificadas, donde todo proceso o actividad involucran la

participación directa o indirecta, de un grueso número de gentes, exigiendo una serie de dispositivos que puedan contener y dirigir su acción. De tal manera el hecho de transitar por las calles, de ir de compras a un supermercado, de realizar algún trámite administrativo, de asistir a un espectáculo, de trabajar en los centros productivos, se convierten en acciones reguladas y controladas.

El panóptico expresa una forma de organizar y dirigir la vigilancia, en vista a regular y determinar las actitudes del hombre en todas sus dimensiones. Se dispersa y adquiere mayor profundidad en su captación de los social a medida que se depuran los mecanismos de vigilancia. De tal manera para el poder el panóptico es un mecanismo en constante adaptación que busca la mayor eficacia posible en la capacidad de captar al hombre.

"El Panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficiencia y en capacidad de penetración en el comportamiento de los hombres; un aumento de saber viene a establecer sobre todas las avanzadas del poder, y descubre objetos que conocer sobre todas las superficies en las que viene a ejercer."

ibid. p.208

La movilidad del vigilado está delimitada por el poder que dirige sus actitudes y que le permite ciertas acciones 'libres' hasta un punto en donde no transtoque ni trascienda las regla impuestas por éste, o sea, por más movilidad que pueda tener el individuo nunca puede ser tanta como para desaparecer de la vista del poder. Es como la relación del gato y el ratón que describe Canetti *Massa y Poder* p. 272. El ratón ha caído en el poder del

gato, pero éste no le mata, juega con él, le deja ir de un lado a otro pero siempre en el espacio que el delimita y que mantiene al alcance de su vista. Cuando el ratón se mueve escapa del régimen de fuerza del gato pero no de su poder.

El poder que vigila desarticula al vigilado. La mirada se posa en él y no le deja libre, le ve como un cuerpo útil, expuesto a una pantalla de control que le desmenuza conforme a la mecánica de la disciplina productiva.

En la práctica de vigilancia se establece una relación estrecha entre el vigilante y el vigilado, relación que va más allá de la mera imposición violenta del poder sobre los cuerpos. El vigilado, que se encuentra bajo la órbita del poder, reconoce a éste como una fuerza que le vigila; se asume en el juego de la vigilancia que estructura el poder totalitario; se reconoce como vigilado. Como dice Foucault.

"El que está sometido bajo un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las acciones del poder; lo hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación del poder en la cual juega simultáneamente dos papeles, se convierte en el principio de su propio sometimiento."

ibid., p.206

Mientras más penetra el poder en los cuerpos, tiende a ser más difuso, más impreciso. Disminuye la coerción física cuando más depurada es la penetración, ya que hace que el sujeto se encuentre más sometido, al grado que reproduce el esquema del poder en todo momento. Como sucede con los religiosos, quienes viven sometidos por el poder divino que continuamente les vé, por lo que tienen

que plantear su vida de acuerdo a reglas de procedimiento admitidos por el rito o por el Dios y cuidarse de no ofender dichos postulados. O como sucede con los revolucionarios o los subditos del poder fascista (pensando en el oscurantismo stalinista y nazi, extremos represivos del poder totalitario) en donde toda desviación o falta, por pequeña que esta fuera, podía provocar la ruina.

Cada sujeto inoculado por el poder reproduce los mismos esquemas que lo someten; así, en su espacio libre, el hombre-ratón moderno se podrá mover con gran libertad entre el consumo y el espectáculo; tenderá a buscar un empleo donde no importe ser reducido a apéndice de una máquina y mostrará la rigidez propia de los tiranos por el sólo hecho de encontrarse tras una ventanilla burocrática que le otorga un poco de poder, confundiendo su forma particular de ser con la manera en que el poder le somete. Es como un efecto de similitud donde el uno se confunde con el todo. De tal manera los sujetos dominados pueden llegar a convertirse en espías e inquisidores y puede suceder como en la novela de Orwell, "1984", que los padres sean delatados por sus hijos.

Es Kafka quien nos alumbrá con mayor claridad, sobre la identificación del vigilado con el poder que le vigila, y que le impele a reproducir un tipo de vida en concordancia con los lineamientos de ese dominio. ¿No es acaso esta una alegoría presente continuamente en "El Castillo"? ¿no en "El Proceso" vemos una relación que se antoja *Juego* entre el poder que vigila y exige se pague una culpa y el vigilado que anda en busca de esa culpa,

como ha señalado Lundera. Ni Joseph K como 'K' logran comprender al poder que les vigila pero lo aceptan, asumiéndose como sujetos vigilados, sin que en ningún momento pongan en entredicho la naturaleza del poder ni cuestionen la injerencia de éste en su vida privada. Al reconocerse como sujetos vigilados y aceptar al poder que les vigila, permiten a éste entrar en todos los ámbitos de su vida a tal grado de que pueda estar presente incluso cuando hacen el amor. La intimidad y la soledad se ven allanadas al grado de que ya no pueden ser entendidas como propiedad inalienable de los individuos. El sujeto en Kafka no puede sustraerse al poder que le observa en todo momento, el cual se vuelve presente en las más hondas de sus preocupaciones, así, se muestra que una de las primeras cosas que piensa Gregorio Samsa, al darse cuenta de su condición de insecto, es que va a llegar tarde al trabajo.

Kafka profundiza en la naturaleza del poder que intenta apropiarse del individuo en su totalidad. Un poder que basa su fuerza en estar siempre presente en los individuos, y que cuando más difuso es el origen de su poder resulta más penetrante (situación que adelante veremos detenidamente). Dicho poder no se presenta siempre como una institución o un estado (he aquí otra de las grandes profundidades de Kafka) sino como una fuerza que constriñe al individuo y que puede provenir de muy distintos lugares, como se muestra en América, donde Karl Rossmann no puede desprenderse de sus insoportables compañeros que continuamente le están vejando.

El poder en Kafka se introyecta en los individuos

polarizándolos en su misma carga de poder. Les imposibilita a responder y asumirse como individuos autónomos e incluso les niega la capacidad de reflexión existencial, puesto que ahora se reconocen sólo a partir del poder que les contrifke.

Esta situación encuentra una trágica referencia en "Informe para una Academia", donde un simio narra, ante unos hombres de ciencia, como fué apresado, golpeado y enjaulado, y cómo, en su afán de liberación, encuentra como única posibilidad de salvación el referirse a los hombres, es decir, ser igual a sus captores. A medida que va eliminando las diferencias evita también la represión, aunque en esta actitud vaya implícita la negación de su propia existencia particular. Pronto aprendió a imitar a los hombre, a escupir como éstos, convirtiéndose en un 'auténtico caballero', pero igualmente olvidó a que especie pertenecía.

Por otro lado el poder que vigila es un poder que evidencia; hace visible los cuerpos, y de esta manera puede controlarlos: su tarea es exhibitoria. Con palabras de Foucault:

"El Fanóptico es una colección zoológica real; el animal esta remplazado por el hombre."

ibid., p. 206

A un animal enjaulado se le mira siempre y cuando esté en el espacio visible: es un animal de exhibición expuesto a todas las miradas.

Siguiendo esta línea zoológica podemos observar una situación extrema de exhibición en el zoológico del Bosque de Chapultepec de

la Ciudad de México, en el caso de los osos panda. Se encuentran instalados en una estructura cuadrada, en el centro están las 'habitaciones' donde duermen y comen, las cuales están conectadas a un pequeño jardín, en donde hay juegos tubulares para su diversión. Dicha construcción está rodeada por enormes cristales sostenidos en una estructura de aluminio, permitiendo a los paseantes ver claramente a los osos cuando están en el jardín, sin embargo cuando éstos entran a sus habitaciones, salen del campo de visión de los observadores exteriores. Para permitir que los visitantes puedan seguir viendo a los osos, se han instalado cámaras de circuito cerrado dentro de las habitaciones que captan a los osos en todo momento, y cuya imagen es proyectada en monitores colocados en la parte externa de la construcción, por donde camina la gente. Los osos, así, nunca están libres de las miradas; ahí donde el ojo del hombre no alcanza a verlos, los ojos electrónicos sí pueden captarlos. Esta situación, que no deja de ser curiosa cuando se refiere a los animales, presenta una forma avanzada en donde el poder se ha introyectado a todo lo largo y ancho de campo social, así vemos circuitos cerrados, cristales opacos, detectores de metales, rayos X, micrófonos, computadoras, satélites artificiales, etcétera, que vigilan en bancos, centros comerciales, escuelas, hospitales, embajadas, aeropuertos, detectando todo movimiento que en ellos ocurra. De tal manera se puede vigilar no sólo al trabajador para que realice sus funciones en forma eficiente, sino también los tesoros y valores monetarios, así como a políticos y hombres importantes, tanto como a sitios de valor estratégico militar y civil, de tal manera que se puede detectar tanto al agitador como al criminal, al terrorista como al

comprador de libros, a la anciana que retira sus ahorros del banco, como al que intenta asaltar una casa. La vida completamente visible de los osos se convierte en paradigma de transparencia del hombre público visto por el poder.

El espacio panóptico no presupone un poder delimitado y encuadrado en un cuerpo o una persona particular, su mecánica permite que cualquiera pueda operar los mecanismos de poder que le rigen; cualquiera que esté colocado en la maquinaria puede vigilar a los otros (pensemos en la construcción presidiaria de Bertham, cualquiera que se coloque en la torre central, no importando su referencia, tendrá la capacidad de vigilar a los presos, de igual manera, cualquiera que se coloque tras un cristal opaco puede ver a los otros sin ser visto. La virtud estriba en poder ver a los otros, en que nada interrumpa la mirada del que observa, de tal manera, las estructuras físicas de la sociedad son en alto grado transparentes; pensemos en ciertas oficinas burocráticas, en donde en enormes espacios son colocados multitud de escritorios donde laboran hombres y mujeres. Dichos espacios pueden ser cubiertos en su totalidad por alguien colocado de pie en un extremo de la sala, éste puede ver quién se ha parado, quién no trabaja, quién finge trabajar, etcétera. La vigilancia se agudiza con la disposición de cámaras de video o micrófonos, entonces el poder puede saber, incluso, que dicen y que hacen con gran precisión.

El punto trascendente del poder que vigila está colocado de lado de la técnica no del sujeto, como en las instituciones, cualquiera que esté colocado en su dirección ejerce el poder

contenido en ella, pero no es la persona individual quien contiene el poder sino la institución a la que encarna y de la cual es un funcionario.

El panóptico incrementa su poder con la capacidad de mirar sin ser visto, de oír sin ser escuchado. Su acción es colocar a los cuerpos en un espacio de visibilidad total, pero al mismo tiempo permanecer en la sombra, que los otros desconozcan el origen de su poder. K es continuamente vigilado pero él no puede siquiera acercarse a las primeras puertas del castillo. La visibilidad es un juego de poder. Aquel que es visto es presa fácil del poder; a él se puede dirigir los mecanismos de control con mayor efectividad.

d) EL SECRETO

¿Qué tal si, en agradecimiento, le confiara a usted que vendrá un tiempo en que todos los que quieren vivir tendrán el mismo aspecto que yo; recortados de papel de seda amarillo, en forma de siluetas (como usted ha hecho notar) y que cuando caminen se oírán su crujido?

KAFKA, Franz

Descripción de una lucha

El cuerpo transparente, el que se encuentra expuesto a la mirada vigilante, puede ser visto y tocado desde varios ángulos y por distintas fuerzas. Es posible reconocerle en todo momento. Le define la imposibilidad de guardar algún secreto.

El secreto, nos dice Canetti, ocupa la médula del poder; develarlo manifiesta la fuerza que se tiene sobre los otros. Ahondar en lo más profundo de la realidad corporal (física como mental) del hombre, redundará en el incremento de su dominio y de su sujeción.

Canetti nos expone que una de las primeras técnicas para develar el secreto es la pregunta. La pregunta inquiere; es como un bisturí que se abre camino en el cuerpo del hombre, disecciona; escudriña las entrañas donde se esconde el secreto, devela; hace aparecer lo que se guarda en el interior. Busca respuestas; la respuesta evidencia al individuo, le desmantelan su interior y le dejan a merced del poder: le vuelven transparente.

La sociedad totalitaria es una construcción contra el secreto. En multitud de sitios se nos pregunta por cuestiones íntimas, se nos interroga, se nos pide nuestros datos personales y nuestras referencias, nuestro origen, nuestros gustos y disgustos.

El formulario psico-administrativo que toda persona tiene que realizar en el ámbito de las instituciones, se muestran como un incisivo desmenuzar al hombre. Se le inquiera sobre asuntos que muchas veces no quiere recordar y mucho menos responder, pero las instituciones son persistentes y no admiten silencio. Si no obtienen respuesta o si éstas no les satisfacen, no permitira al individuo ser aceptado en el ámbito de la administración, y por tal no podrá, por ejemplo, ser admitido en alguna empresa donde busca trabajo. De igual manera, los famosos 'test' psicométricos conforman una sólida base para la clasificación del individuo. Dichos 'test' se encuentran armados en base a una serie de preguntas que siguen un principio mecánico, en donde a determinadas respuestas se le atribuye una interpretación preformada. Lo que se diga aquí en un tiempo demasiado corto en la vida, será suficiente para ser clasificado por el resto de ella. Al mostrarse ante las instituciones, el individuo deja abierta la puerta de su intimidad. Las fuerzas calculadoras y controladoras pueden, en el fondo, colocarlo y clasificarlo de acuerdo a una función productiva. De tal suerte se refleja una 'industrialización' de la intimidad.

"Vivimos en tiempos en que continuamente están acercándose a nosotros poderes que vienen a hacernos preguntas, a plantearnos cuestiones. Y esos poderes no están llenos únicamente de un afán ideal de saber. Al aproximarse a nosotros con sus cuestiones, lo que de

nosotros aguardan no es que aportemos una contribución a la verdad objetiva; más aún, ni siquiera aguardan que contribuyamos a la solución de los problemas. A lo que esos poderes conceden valor no es a nuestra solución, sino a nuestra contestación a las preguntas que nos hacen."

Jünger, Ernst.
La emboscadura
p. 21

La pregunta hace que el interrogado tenga que repasar su vida para responder; tiene que hacer el recuento de su historia para, como Joseph K, en *El Proceso*, poder encontrar aquello que se le inquiera. El poderoso es quien tiene el poder de preguntar, al débil sólo le queda responder sino quiere ser, además de sometido, víctima.

Mientras el poder devela el secreto de los otros, se guarda muy bien de ocultar el propio, así acrecienta su fuerza.

"Es característico del poder una desigual distribución del *calar las intenciones*. El poderoso cala pero no permite que se le cale. El más reservado debe ser el mismo. Nadie debe conocer su convicción ni sus intenciones."

Canetti, Elias
Masa y Poder,
p. 288

El poder totalitario se oculta pero exige que la vida de sus ciudadanos sea siempre más transparente. Su poder se vuelve más opaco y, por tal, más difícil de precisar su origen y su fuerza, valga esto para las instituciones disciplinarias tanto como para la dinámica de comunicación de masas. No hay enemigo más peligroso que aquél del que se desconoce la magnitud de su fuerza y la naturaleza de su poder.

El poder desea saber qué están realizando los otros y que es lo que no hacen (por eso vigila de manera constante), pero no desea que le vean. El poder que no se ve pero se sabe cerca se multiplica, parece estar en todas partes; detrás de cada palabra censurada o de cada actitud subversiva, tanto como de toda decisión política o económica: se vuelve omnipresente. Es el poder del autócrata que menciona Bobbio, quien, nos dice:

"Debe verlo todo sin ser visto. Su poder esta hecho a imagen , semejanza del Dios que es omnividente, invisible, y es tanto más patente cuanto que todos son vistos por él y él no es visto por nadie."

Bobbio, Norberto

La crisis de la Democracia y la lección de los clásicos

p. 21

Dos aspectos favorecen el aumento en la capacidad de ver sin ser visto, uno; el incremento en el uso de modernos instrumentos técnicos que extienden la capacidad de observación más allá de límites físicos y temporales, y dos; una reglamentación social que legitima el acto de observación y vigilancia, como es el caso de las instituciones burocráticas o, mejor dicho, kafkianas, frente quienes todos tienen que exponerse y a las cuales no se puede cuestionar. Como en la situación de un juez en un juicio: éste tiene todo el derecho jurídico e institucional de preguntar lo que crea que se refiere al caso en juicio, y de sancionar si no se contesta de manera satisfactoria, mientras que el interrogado tiene que responder sin poder cuestionar al juez.

El secreto define la existencia de un espacio propio, en el cual pueden ser resguardados aspectos particulares de interés

exclusivamente particular, en el cual es cuestionable la intromisión de fuerzas externas. Un espacio propio donde radica la libre decisión del individuo y por tal un grado de autonomía frente a las acciones coercitivas del poder. Por lo que aquel que guarda secretos resulta un ente negativo para el poder, pues dificulta su control. El secreto se evidencia así, como un pilar en la constitución del individuo; en él se encuentra referido la más íntima forma de ser.

e) SOCIEDAD TRANSPARENTE.

En el fondo el hombre completo no es más que un ser en el que se ha abolido la trascendencia, de quien ya nada está separado: un poco marioneta, un poco Dios, un poco loco... es la transparencia.

BATAILLE, Georges
Sobre Nietzsche

Las estructuras reguladoras de la sociedad moderna delimitan el movimientos y el pensamientos de los hombres. Les constriñen a asumir formas de proceder en el ámbito público y privado, de acuerdo a la dinámica del poder. En una palabra, estructuran un ámbito exclusivo sobre el cual deben discurrir las acciones de los individuos; como decía Foucault.

"la hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida, alterada por nuestro orden social sino que el individuo se halla en el cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos. Somos mucho menos griegos de lo que creemos. No estamos ni sobre las gradas ni sobre la escena, sino en la maquinaria panóptica, dominados por sus efectos de poder que prolongamos nosotros mismos, ya que somos un de sus engranajes."

Vigilar y Castigar
p.220

La sociedad se convierte en un espacio de control donde el cuerpo, en su estructura concreta visible, tangible, es ajustado a la reproducción precisa de las operaciones sociales. Y añade Baudrillard;

"Hoy, ni escena ni espejo, sino pantalla y red. Ni trascendencia ni profundidad, sino superficie inmanente del desarrollo de las operaciones, superficie lisa y operativa de la comunicación. A imagen y semejanza de la

televisión, el mejor objeto prototípico de esta nueva era, todo el universo que nos rodea e incluso nuestro propio cuerpo se convierte en pantalla de control."

El Otro por Sí Mismo
p.10

Ante la mirada que vigila el cuerpo desaparece, precisemos, desaparece como algo sensible, sensual, erótico, particular e inviolable (para decirlo de otra manera, desaparece como poesía). La mirada desmantela la noción del hombre como realidad integral cuerpo-mente para tomarlo como fuerza de trabajo o consumidor. El cuerpo se vuelve más visible, más latente; adquiere una pesadez de pies de plomo, que le limitan en un espacio, un tiempo y una función.

"El cuerpo ya no está allí sin la chispa de una ausencia posible, en el estado de radical disolución que es el de la pura presencia."

ibid., p. 28

Pura presencia sin profundidad, sin transfondo, sin posibilidad de proyección transc corporal o, dicho de otra forma, sin otra dimensión más allá de la imagen. Esta es la situación que guarda el individuo frente al poder vigilante: la imagen, la visibilidad completa, la evidencia soez del cuerpo sujeto al poder, en cuya situación se elimina, como ha dicho Baudrillard, el espectáculo, la escena, la representación del hombre en la sociedad, para convertirse en material de publicidad y consumo en la órbita de la comunicación. De tal forma apunta Boudrillar:

"Ya no estamos en el drama de la alienación sino en el éxtasis de la comunicación."

Las Estrategias Fatales
p.18

En donde se exalta:

"Lo más visible de lo visible"
ibid.p.18

Donde el misterio y lo oculto desaparecen; donde ya no se guarda ningún secreto, pues todo es enteramente soluble en la información y la comunicación.

Esta visibilidad extrema enturbia el entramado de relaciones del hombre; las envuelve en un estado indistinguible entre sí (y no sólo entre las cosas del hombre sino igualmente las de la naturaleza). Elimina las referencias particulares. En el mundo indiferenciado, desaparece toda característica específica, para decirlo como Benjamin, desaparece el área particular de las cosas, para adquirir una referencia artificial, plástica.

"En una imagen, determinadas partes son visibles y otras no, las visibles hacen invisibles a las otras, se instalan en un ritmo de la emergencia y el secreto, una línea de flotación de lo imaginario. En cambio aquí, todo resulta de una visibilidad equivalente, todo comparte el mismo espacio sin profundidad."
ibid., p. 28

De esta forma, apunta Baudrillard, la sexualidad se vuelve pornografía, "ya no pertenece al orden del deseo sino al frenesí de la imagen" (p.30) "se desvanece en lo más visible que lo visible; en la obscenidad" (*Las Estrategias Fatales*, p.9).

"Toda esa panoplia de senos, nalgas, sexos, no tiene más sentido que este: expresar la inútil objetividad de las cosas. La desnudez sólo sirve como intento desesperado para subrayar la existencia de algo. El culo no es más que efecto especial. *Lo sexual no es más que un ritual de la transparencia.* Antes había que esconderlo, hoy en

cambio sirve para esconder la raquítica realidad, y también para participar, claro está, de esta pasión desencadenada."

ibid., p.27

Pasión desencadenada por mostrarse, por aparecer expuesto, por ser visible. La imagen de los medios de información, los cuales son la imagen misma de la visibilidad completa. La transparencia se ha convertido en un medio para dar sentido a la existencia en un mundo en el que se niega la privacidad y el secreto, y en el cual se busca el de ocultamiento de los misterios y el mayor conocimiento preciso de las causas y los sucesos. Mundo panóptico cuya fuente de poder es la mirada absoluta y cuyo ideal de control es la transparencia. Mundo donde lo público y la imagen se erigen como la forma de ser de las cosas y de los hombres. Todo se convierte en espacio visible. Se busca precisar todo, dotar a todas las cosas de sentido.

"En todas partes se intenta producir sentido, hacer significar al mundo, hacerlo visible. Sin embargo, el peligro que corremos no es su carencia: al contrario el sentido nos desborda y perecemos en él. Cada vez caen más cosas al abismo del sentido, y cada vez hay menos que mantengan el encanto de la apariencia."

ibid, p.54

Al manifestarse y proyectarse excesivamente, las cosas se insustancializan, se vuelven, como dice Baudrillard, simulacros. El simulacro es lo más real que lo real: lo hiperreal, apariencia exacerbada de lo real; más verdadero que lo verdadero. Todo se expone en exceso y nada se aprecia en su nivel, pues ya no hay niveles, ni fronteras, ni límites. El simulacro disipa los parámetros de lo real.

La simulación, dice Baudrillard, "es la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad", la hiperrealidad. De tal manera, el sujeto simulado por la televisión, que carece de realidad, ya que se encuentra articulado por la ficción televisiva, se vuelve más real que la vida concreta de los hombres. Como ideal se vuelve prototípico, por no existir contradicción en él que no sea calculada. Igualmente la simulación le vuelven inalcanzable, de ahí proviene gran parte de su atracción; el ideal platónico es suplantado por la simulación. La televisión recrea un mundo sin contradicción: paisajes, pasiones y valores simulados, que al contacto con la realidad no se quiebran sino, muy por el contrario, orillan a ésta a la imitación. El individuo público presa del simulacro de la televisión es, así, un individuo prefabricado por la televisión, quien le dicta la norma de vida. La sociedad disciplinaria fabrica cuerpos, nos dice Foucault, pero el simulacro estructura, da 'cuerpo' a un tipo de hombre que encaja en el ideal del mundo moderno.

La imagen es la exacerbación de la transparencia. Por todas partes se trata de dar sentido al mundo por medio de la representación icónica. El mundo moderno es expresado no por la idea ni la palabra, sino por la imagen; la pornografía, imagen del sexo; la felicidad, el amor, la alegría, imágenes de la publicidad representadas por un corazón rojo, una flor, una sonrisa, reduciendo la capacidad de expresión a meros logotipos sencillos y fáciles de retener en la memoria; una memoria atrofiada precisamente por el exceso de información que recibe continuamente. En este mundo se sigue la máxima: 'una imagen dice

más que mil palabras', así los valores y las cosas existentes en la sociedad reciben una imagen, la cual tiene detrás de sí todo un código de expresión que hace referencia a la dinámica del consumo. Al mundo moderno lo percibimos, ante todo, por la vista: luces vistosas, anuncios llenos de color, símbolos sexuales, figuras de lo bello, estereotipos de la apariencia. Pero el mundo imagen no es todo el mundo, es un mundo parcializado, recompuesto, inventado técnicamente y por tal, en gran medida, negación de la posibilidad de una vida plena de los individuos. La imagen constituye la base para la edificación de nuevos mundos sin contradicción; como el mundo marlboro o el mundo coca-cola. El mundo es aprehendido en imágenes, la palabra se agota, se simplifican los sentimientos y la forma de expresarlos a la referencia icónica: la poesía se retira.

El mundo moderno es transparente.

Tomemos a la sociedad transparente como el sistema de lo visible; donde todo puede ser visto y donde todos y cada uno puede ser reconocidos en sus distintos ángulos: físico, emocional, psíquico, laboral, intelectual, criminal. En donde se tiende a la evidencia, pues resulta motivo de orgullo para el sujeto espectacular mostrarse a través de los distintos medios informativos. Un sistema en el que todos son públicos y como tales se encuentran expuestos a ser aprehendidos por los distintos instrumentos técnicos. En donde lo privado resulta una excentricidad a no ser que sea el poderoso el que esgrima el discurso de la propiedad privada. Aquella que deja entrever lo que

se guarda en su espesor. En la que no existe el secreto que no sea el secreto del poderoso y donde el mismo secreto se convierte en material utilizable como producto de consumo. En donde el misterio ha sido eliminado por la claridad del *todo se sabe*. En la que todo lo existente es catalogado, clasificado para que sea fácilmente reconocible y así utilizable. En donde existe una pasión por el exceso de sentido. En donde todas las cosas son reconocibles por los instrumentos de la técnicos convirtiéndose estos instrumentos en los nuevos misterios del mundo. Donde no existe miedo a lo desconocido por que no existe nada identificado como in-cognocible. Donde la libertad es libertad de expresarse; de evidenciarse. Donde la igualdad es un empate ante el poder totalitario el cual se reparte para todos, sino con igual intensidad sí con similar intensión. Donde todo es visible para el poder pero el poder se vuelve invisible.

Al establecer un reconocimiento y una claridad de todos los procesos en que se ve envuelto el hombre en el mundo, el poder transparente acentúa la seguridad del sobreviviente, elimina miedos y temores añejos y futuros. Le coloca en una situación de reconocimiento constante de todas las cosas.

El transfondo de la sociedad totalitaria es la estructura transparente, donde se pone de relieve la claridad. El punto fijo para incrementar la intensidad del poder y la capacidad de penetración en los individuos y en el mundo. En la apuesta de la luz o la oscuridad, prefiere la luz; donde todo sea visto (quizá tenga mayores implicaciones el hecho de que el momento de ascenso

en el discurso moderno que coloca al hombre en el centro de todas las cosas, se le conozca como el *Siglo de las Luces*, y a la filosofía que respaldaba dicho postulado como *Iluminismo*). La oscuridad es la imagen de lo misterioso, de lo oculto; de aquello que no se puede ver y por tal se desconoce lo que hay en su interior, lo que complica su control. Esto le hace aparecer como peligrosa. Situación que le asocian con el mal; con lo demoniaco. Emparentado con la oscuridad se encuentran el secreto, lo privado, lo particular, la intimidad, a final de cuentas el individuo como ser y como acción. Frente a la claridad de la sociedad totalitaria la oscuridad de la intimidad. Frente a la transparencia, la opacidad; esa es la manifestación de quien busca afianzarse como individuo.

CONCLUSIÓN

LA

DESINTEGRACIÓN DEL INDIVIDUO

EN LA

SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

"No tiene fin el pensamiento
creador del hombre. En esta
maldición está la Única esperanza."

CANETTI, Elías
La Provincia del Hombre

La técnica es el modo y la manera en que se desenvuelve el mundo moderno. En su forma de proceder y en las capacidades contenidas en su obrar, están dadas las posibilidades de desarrollo y el variado orden en que define la sociedad sus valores trascendentales. La técnica se desarrolla atendiendo al espíritu de progreso, el cual fundamenta el devenir histórico, cultural, productivo del mundo moderno. El principio de producción referido a la técnica, inunda el espacio social y al mundo en general. El nuevo orden se encuentra enlazado a dicho proceso. Al incrementarse la tecnificación y los márgenes de producción, aumenta la representación del mundo por medio de la técnica. La técnica no es neutral; no sólo es un almacén de medios eficaces y cómodos al cual puede recurrir cualquier fuerza tradicional. La técnica esconde la lógica misteriosa y seductora de la producción, que atrae a los hombres con mayor fuerza en la medida en que va ganando totalidad su operar en el mundo.

El grado en que el hombre se halla relacionado con la técnica, el grado en que no es favorecido por ella, depende del grado en que aquél se encuentra integrado a su función. La técnica es el dominio del lenguaje que está vigente en el mundo. De tal manera participamos en ese mundo en la medida en que estamos integrados a ella. Así, el hombre se ve confrontado a una

alternativa ineludible; o bien aceptar los medios peculiares de la técnica o bien perecer. Pero quien acepta dicho lenguaje se convierte no sólo en el sujeto sino en el objeto técnico.

Dicha integración afecta tanto al recién nacido como al monje en su celda o al indio amazónico. La integración es total. No hay posibilidad de elección; se entra en el ámbito productivo consumista, público, administrativo aun sin que se haya movido un dedo.

Esto genera cambios en las propiedades del hombre. Presupone que éste no aparece aislado, sino que está, precisamente, integrado. Con él, la libertad no significa la existencia individual de la persona singular, sino que la libertad consiste en el grado en que su existencia expresa la totalidad del mundo en que está integrado.

En este espacio técnico, que se ha vuelto muy preciso, muy constructivo; con sus relojes y aparatos de medida, la vivencia única, individual es sustituida por la vivencia unívoca, típica.

En la misma proporción en que se disuelve el individuo, disminuye la resistencia que la persona singular es capaz de oponer a su integración en la totalidad. El sujeto tipo, figura modelo de la integración, dispone cada vez de menos medios para separarse críticamente de su espacio. El individuo invoca unos valores con los cuales se diferencia de los demás, en cambio, el sujeto tipo, se muestra afanoso en encontrar marcas situadas fuera

de la existencia singular, que doten de sentido su vida. La renuncia al espacio particular se presenta como un proceso de empobrecimiento únicamente al individuo, el cual ve en esa renuncia su muerte, en cambio, para el sujeto técnico, significa la llave para entrar en un mundo diferente. La contraposición no es entre persona singular y sociedad, sino entre individuo y sujeto-técnico.

El afán por la integración, por la uniformidad, corresponde a la predilección por el ritmo y la repetición. Esa predilección conduce a esfuerzos tendentes a ver imágenes enteras del mundo, como repeticiones rítmicas y regulares de un mismo y único proceso fundamental, cuyo diseño se encuentra referido a la técnica. De tal manera se conforma el espacio de acuerdo a mecánicas productivas, siendo su modelo la producción en serie; la multiplicación de un mismo e idéntico producto. De igual manera, la identidad estriba en la cifra, la cual reemplaza los nombres propios. Donde aparece el afán de expresar al mundo en cifras, el mejor fundamento se encuentra en la estadística. En ésta se difumina, con mayor violencia, la particularidad; la realidad está signada por la "media".

De igual manera, el mundo de la identidad y la integración se manifiestan en la masa. En ella no podemos buscar a la persona singular, allí topamos únicamente con el individuo que está hundiéndose. En la existencia atomizada de la persona masificada acontece el ocaso del individuo.

La desintegración del individuo expresa aquello que pierde el hombre frente a la técnica. El individuo es una posesión no un sitio ideal; no se llega a él, se es, se vive.

Entre el hombre y la técnica no se da una relación de dependencia inmediata, sino mediata. La técnica posee su andadura propia y el hombre no es capaz de ponerle término cuando le parece que el estado de los medios es suficiente. Ella delimita su objetivo y despliega sus alcances, ella, igualmente, regenera continuamente el impulso de avanzada y de producción.

Hemos visto que el dominio completo está correlacionado con los medios. Sólo cuando el espacio sea controlado de manera total se hará posible el dominio total. La perfección y, con ella, la constancia de los medios, no es algo que produce dominio, sino algo que hace efectivo el dominio.

Estamos viviendo un tiempo de gran movimiento, donde la técnica acelera no sólo el ritmo de producción, sino, también, el de la representación del mundo. El ambiente productivo impregna el mundo moderno. El paisaje industrial ha ido cubriendo el globo terráqueo de una manera uniforme; con sus edificios, sus instalaciones, sus ciudades, sus normas, sus reglas, su decorado. Las más diversas regiones se encuentran encadenadas por carreteras y vías de ferrocarril, por cables y ondas de radio, por líneas aéreas y marítimas, el paisaje natural lo constituyen carteles y anuncios publicitarios que intentan esconder la sordidez de las chimeneas y las fábricas. En todas partes encontramos plásticos y

máquinas herrumbrosas, como desechos del mundo del progreso. El espacio natural, al que se refiere el dominio de la técnica, posee una dimensión planetaria. Es el globo terráqueo el que es concebido como unidad.

Nos hallamos en el transcurso de una reordenación de las grandes formaciones de la vida. En esta reordenación va incluida más que la cultura, el supuesto también de la cultura. Semejante reordenación requiere la integración de todas las áreas singulares bajo un supuesto homogéneo, único.

El individuo moderno está condenado a ser esclavo de la sociedad totalitaria. Aquellos que se independizan se convierten en sus adversarios. mientras que la colectividad tiende a una masa homogénea que amenaza la originalidad y la libertad individual. Columnas de hormigas cuyo movimiento de avance no está ya sujeto al arbitrio de cada cual, sino a una disciplina automática. La modernidad ha arrojado al hombre a un mundo que no controla y en el cual se encuentra perplejo y perdido.

El incremento terrible de los medios técnicos ha suscitado una confianza ingenua que desvía la mirada de los hechos, como si estos fueran las imágenes de un sueño horroroso. La raíz de tal confianza está en la creencia de que la técnica es el instrumento del progreso, o sea, que es el instrumento de un orden racional-moral superior. Sin embargo vemos que el progreso que promete la técnica no está exento de peligro. Su progreso va acompañado de una explotación exhaustiva del mundo que, a medida

que alcanza la perfección, se incrementa. En su modo de operar esconde, igualmente, el misterio de la destrucción, no sólo de los estamentos antiguos, de los dioses y la forma de vida pasadas, sino de la vida misma en todas sus variantes. El máximo incremento técnico logra alcanzar no otra cosa que la muerte.

La técnica llena de humo el aire, infesta las aguas, destruye bosques y animales. Conduce a un estado en el cual la naturaleza debe ser *protegida* de la muerte racional, mediante el recurso de aislar, cercar, poner entre rejas a ese mundo peligroso y en peligro de extinción, marcándolo con un tabú de museo. El significado museográfico se hace visible sólo allí donde la rápida destrucción despierta ideas acerca de una necesidad de protección. El museo señala todo lo antiguo en peligro de perecer. Estamos asistiendo a un hundimiento que no admite otro parangón que el de las catástrofes geológicas. Habrá que esperar mayores conflictos de la operatividad productiva de la técnica, que de la posible destrucción atómica, la cuál no es sino una variante de aquella.

Nos encontramos en una situación en la cual lo que está en cuestión no es esto o aquello, sino la totalidad de nuestra vida. Nos encontramos ante modificaciones grandes y difíciles. Ningún optimismo puede impedirnos ver que los grandes conflictos son más numerosos y más serios que nunca. Hay que estar a la altura de tales conflictos creando órdenes que sean inquebrantables.

Lo que importa no es sólo enfrentar a los medios técnicos, sino servirse de ellos. Se requiere un replantear la relación con

la técnica. Se requiere, como señala Heidegger, volver al *Ge-stell*, para plantear un viraje y hacer que deje de interpelar, provocar y ordenar al mundo bajo una idea eminentemente productivista. Hacer que se dirija a un *Ereignis* principal, donde los valores del hombre se encuentren a resguardo aún bajo el impulso productivo. En un sentido general se requiere dejar a un lado la noción productiva como un fin en sí mismo, cuya única regla es la multiplicación, para anteponerla como un medio para la realización de los hombres y, si el hombre es ser en el mundo, de la naturaleza. El hombre frente a la técnica es valorado desde un lugar situado fuera de su escala de valores. Lo que se trata es de plantear una nueva relación productiva con la naturaleza y los hombres, es decir, eliminar el dominio que la técnica ejerce sobre los hombres, para mantenerla dentro de sus propios valores. El arte es uno de los modos de concebir al individuo como un gran principio creador. El arte habrá de mostrar que la vida puede ser tomada, bajo unos preceptos elevados, como totalidad.

La técnica permite al hombre situarse en el mundo pero igualmente pone en entre dicho su existencia, sin embargo, la esperanza no proviene de otro sitio que de la misma técnica. Siguiendo a Jünger y a Heidegger, ahí donde crece el peligro crece igualmente lo que salva.

BIBLIOGRAFIA

- ADORNO, T., Horkheimer, M., Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.
- , Sociológica. Madrid, Taurus, 1979
- ADORNO, T., Mínima moralía. Venezuela, Monte Avila Editores, 1975
- , Crítica cultura y sociedad. Madrid, Sarpe, 1984.
- ARENDT, Hannah, Los orígenes del totalitarismo. Madrid, Taurus, 1974
- , La condición humana. Barcelona, Seix Barral, 1974.
- BARTHES, Rolan, Mitologías. México, Siglo XXI, 1985.
- BAUDRILLARD, Jean, Las estrategias fatales. Barcelona, Anagrama, 1984
- , El otro por sí mismo. Barcelona, Anagrama, 1988.
- , Cultura y simulacro. Barcelona, Kairós, 1987.
- BAUMER, Franklin, El pensamiento europeo moderno. México, F.C.E., 1985
- BEJAR, Helena, El ámbito íntimo (privacidad, individualismo y modernidad). Madrid, Alianza, 1988
- BENJAMIN, Walter, Discursos interrumpidos I. Madrid, Taurus, 1973.
- , Sobre el programa de filosofía futura y otros ensayos. Caracas, Monte Avila Editores,
- BOSE, Georg (compilador), El futuro de nuestra sociedad. Caracas, Monte Avila Editores, 1968
- BUCK-MORSS, Susan, Origen de la dialéctica negativa. México, Siglo XXI, 1981.
- CANETTI, Elías, La conciencia de las palabras. México, F.C.E., 1981
- , Masa y poder. Madrid, Alianza, 1983
- CIORAN, E.M., Breviario de podredumbre. Madrid, Taurus, 1986
- , La tentación de existir. Madrid, Taurus, 1983
- , Historia y utopía. México, Artífice Ediciones, 1981.
- , Desgaradura, Barcelona, Montesinos, 1979
- , El ariete demiurgo. Madrid, Taurus, 1979.

- , Silogismos de la amargura. Caracas, Monte Avila Editores, 1980.
- COOPER, David, La muerte de la familia. Barcelona, Ariel, 1981
- COPLESTON, Frederick, Historia de la filosofía. México, Ariel, 1987.
- DEBORD, Guy, Comentarios sobre la sociedad del espectáculo. Barcelona, Anagrama, 1990.
- DESCARTES, René, El tratado del hombre. Madrid, Editora Nacional, 1980.
- ECO, Umberto, La estrategia de la ilusión. Barcelona, Lumen, 1986.
- FINKIELKRAUT, Alain, La derrota del pensamiento. Barcelona, Anagrama, 1980.
- FISCHER, Ernst, Literatura y crisis de la civilización europea. Barcelona, Icaria, 1977.
- FOUCAULT, Michel, El discurso del poder. México, Folios, 1983.
- , Historia de la sexualidad. México, Siglo XXI, 1977.
- , Vigilar y castigar. México, Siglo XXI, 1976
- , Microfísica del poder. Madrid, Ediciones La Piqueta, 1979.
- FOSTER, Hal y Otros, La posmodernidad. México, Kairós, 1988.
- FREYER, Hans, Teoría de la época actual. México, F.C.E., 1976.
- FREUD, Sigmund, El malestar en la cultura. Madrid, Alianza, 1982.
- GARCIA Gual, Carlos, La secta del perro. Madrid, Alianza, 1990.
- GINER, Salvador, Sociedad masa. Barcelona, Península, 1979.
- HABERMAS, Jürgen, Ciencia y técnica como ideología. Madrid, Tecnos, 1986.
- , Problemas de legitimación del capitalismo tardío. Buenos Aires, Amorrortu, 1975
- HEIDEGGER, Martin, El ser y el tiempo. México, F.C.E., 1986.
- , La pregunta por la técnica. México, revista Espacios, num. tres, año uno.
- , Sobre la cuestión del ser. México, revista Espacios, num. siete, año tres.
- HELLER, Agnes, La revolución de la vida cotidiana. Barcelona, Península,
- HENRI-LEVY, Bernard, La barbarie con rostro humano. Caracas, Monte Avila Editores, 1978
- HORKHEIMER, Max, Teoría crítica. Buenos Aires, Amorrortu,
- , Apuntes. Caracas, Monte Avila Editores, 1969.

- , Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires, Sur, 1969
- , Historia, metafísica y escepticismo. Madrid, Alianza, JAY, Martin, La imaginación dialéctica. Madrid, Taurus, JONGER, Ernst, La emboscadura. Barcelona, Tusquets, 1988.
- , Radiaciones. Barcelona, Tusquets, 1989.
- , Abejas de cristal, Madrid, Alianza, 1985.
- , Eumeswil. Barcelona, Seix Barral, 1981
- , Heliopolis. Barcelona, Seix Barral, 1981
- JONGER, Gerorg Friedrich, Perfección y fracaso de la técnica. Buenos Aires, Editorial Sur, 1968.
- KAFKA, Franz, Obras completas. Visión Libros, 1983.
- KOLAKOUSKI, Leszel, El hombre sin alternativa. Madrid, Alianza, 1970.
- KUNDERA, Milan, El arte de la novela. México, Vuelta, 1988.
- , La insostenible levedad del ser. Barcelona, Tusquets,
- , La inmortalidad, México, Tusquets, 1990.
- LIEHM, Antoni, 3 generaciones. Madrid, Ayuso, 1970.
- LUKEN, Steven, El individualismo. Barcelona, Peninsula, 1975.
- LUNN, Eugene, Marxismo y modernismo. México, F.C.E., 1986.
- MARCUSE, Herbert, El hombre unidimensional, México, Joaquín Mortiz, 1968.
- Contrarrevolución revuelta. México, Joaquín Mortiz, 1973.
- , El final de la utopía. Barcelona, Ariel, 1968.
- MATTELART, Armand y Michèle, Los medios de comunicación en tiempos de crisis. México, Siglo, XXI, 1985.
- MORIN, Edgar, Para salir del siglo XX. Barcelona, Kairós, 1981.
- MORO, CAMPANELLA, BACON, Utopías del renacimiento. México, F.C.E., 1987
- PASCAL, Pensamientos. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.
- PERROUX, François, Alienación y sociedad industrial. Venezuela, Editorial Tiempo Nuevo, 1970.
- ROSZAK, Theodore, El nacimiento de la contracultura. Barcelona, Kairós, 1981.
- RUSSELL, Bertrand, Autoridad e individuo. México, F.C.E., 1973.
- SCHOPENHAUER, Artur, Voluntad en la naturaleza. Buenos Aires, El Buen Lector, 1969.
- SHAPIRO, Leonard, El totalitarismo. México, F.C.E., 1981.

- SENNETT, Richard, Narcisismo y cultura moderna. Barcelona, Kairós, 1980.
- STEINER, George, Heidegger. México, F.C.E., 1986.
- VATTIMO, Gianni, Introducción a Heidegger. México, Gedisa, 1987.
- , El fin de la modernidad. Barcelona, Gedisa, 1986.
- WEBER, Max, Economía y sociedad. México, F.C.E., 1984.
- , La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Madrid, Alianza, 1980

I N D I C E

AGRADECIMIENTOS. 2

INTRODUCCION. 6

CAPITULO I

EL SOBREVIVIENTE

- a) La voluntad. 22
- b) Ser en el Mundo. 25
- c) El Sobreviviente. 28
- d) El Homo Faber. 32

CAPITULO II

LA INSTRUMENTALIDAD DEL MUNDO

- a) la Técnica. 40
- b) La Desmistificación. 47
- c) El Concepto. 53
- d) La Racionalidad 59
- e) La Técnica y la Ciencia. 62
- f) La Pregunta por la Técnica. 65
- g) La Instrumentalidad. 75

CAPITULO III

DOMINIO TECNICO

- a) El Sistema. 79
- b) La Máquina. 89

CAPITULO IV

SOCIEDAD TOTALITARIA

a) El Progreso.	104
aa) Sociedad Totalitaria.	116
aaa) Mundo Total.	128
b) Administración total.	131
c) Cultura Planetaria.	154

CAPITULO V

SOCIEDAD TRANSPARENTE

a) Utopía Tecnocrática.	172
b) El Hombre Público y el Ambito Privado.	180
c) El Cuerpo.	194
d) El Panóptico.	205
e) El Secreto	215
f) Sociedad Transparente.	220

CONCLUSIÓN

La Desintegración del Individuo en la Sociedad Contemporánea	228
---	-----

BIBLIOGRAFIA	236
------------------------	-----

INDICE	240
------------------	-----

Luis Braille, Ciudad de México, 1991